Caras y Caretas




Ginebra
Bols
Su color ámbar pálido comprueba su vejez.
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES
GENEVER.
BOLS

COMENTARIOS

Salinas que recela de quien le aborda
y que es inabordable por lo irascible,
dice al que se le acerca:
—No estoy visible.
¡A mí no me interpela ni el *sursum corda!*

* * *

Acabamos de saber con estupefacción que en Portugal, el Ministro de Relaciones Exteriores se llama doctor Espiritu Santo Lima.

¡Cuánto nos gustaría (confesamos nuestros sentimientos envidiosos) un doctor Espíritu Santo Pueyrredón!

* * *

Anda por nuestra ciudad,
en estado lastimoso,
el bebedor más famoso
de toda la cristiandad.
¡Pobre hombre! A beber empieza
y se emborracha al instante;
se va a purgar y el purgante
se le sube a la cabeza.

* * *

—Nada de alegría,
nada de ironía; ¡qué formalidad!
¿Es que disimula
o es porque especula con su seriedad?
—No; a los diputados
serios y estirados, como el que usted ve,
que reirse intenten
no se lo consienten en el comité.

* * *

Se anuncia que la intendencia
va a colocar en el centro
la estatua de la Elocuencia
con un fonógrafo dentro.
Aplaudimos la ocurrencia.

* * *

"...cuando el *convencimiento* del éxito es el único que se ha vislumbrado en todo *momento.*

"Por el *momento,* sólo esperamos que se siga el primer *temperamento...*"

¡Cuánto poeta "malgré lui" anda perdido por esos diarios!

* * *

Un señor muy conocido
fué al teatro últimamente,
se durmió profundamente
¡y daba cada ronquido!...
La ópera que iba a escuchar
tuvo un "éxito" inquietante,
pues no se oía al cantante,
pero se oía roncar.
Aplaudieron con furor
y alguien gritó con voz bronca:
—Aplaudimos al que ronca;
no aplaudimos al tenor.

"Wilson o el kaiser", de alguno es el tema o es el mote
y aunque en su afán de imitarles no descansa ni reposa,
para parecerse a Wilson tiene exceso de bigote,
para parecerse al kaiser su bigote es poca cosa.

* * *

¡A lo que puede llegarse!...
Roque, al ver a un granujiento
dijo, envidioso, al momento:
—¡Qué a gusto debe rascarse!

* * *

Rufina solamente hablaba castellano;
pero desde hace poco domina el italiano,
el griego y el vascuence. Y aun cuando con prudencia
la trata su marido, Rufina se alborota
y ¡aquello es espantoso! porque la poliglota
le insulta en cuatro idiomas con la mayor frecuencia.

* * *

—Pues, como te iba diciendo,
Crotto es una maravilla.
—Lo sé; hablo de su estupendo
"corazón que se arrodilla".
—Son las cosas admirables
de la regeneración.
—¡Ha de tener formidables
rótulas su corazón!

* * *

La dirección correspondiente se ha negado a registrar la marca de fábrica titulada "Sin dejar rastros".

¡Y tan oportuna que sería para un producto destinado a quitar manchas!

* * *

—Sube la zarza por el tronco; sube
al cielo el humo en azulada nube;
sube...
—Si todo sube, ¿cómo quieres
que dejen de subir los alquileres?

* * *

Un infeliz compositor lee un telegrama encabezado así: "Saludo en los aires".

—¡Qué lindo título para un tango!—suspira el compositor.

* * *

Aunque es muy tonto y él no lo ignora se da importancia,
pues ha sabido que su figura causa impresión
y está orgulloso porque comprende que es su elegancia
de las niñeras y las nodrizas la admiración.

* * *

—El dependiente de la ferretería va a ser un gran comerciante.

—¿En qué se funda usted para hablar así?

—Mírele las manos. ¿No ha empezado, tan chico como es, por el trust de los sabañones?

* * *

No hay nada que contar de don Benito,
cosa que lamentamos infinito.

Correo sin estampilla

S. G. G. — Buenos Aires. — A una noche fría la llama «noche de apariciones medioevales». ¿Y por qué no ha de haber tales apariciones en verano? ¿Cree usted que el verano fué desconocido en la edad media?

Lucrecia. — Buenos Aires. — Señorita: Usted tiene mucho más talento que nosotros; pero, como comprenderá, no lo podemos confesar públicamente.

E. H. A. — Buenos Aires. —
Que no sabe escribir,
una vez y otra vez se le puede probar.
¿A qué viene insistir?
Le rogamos a usted que se mande mudar.

N. N. — Buenos Aires. —
Debe usted decir:
—Yo soy
de los que hablan mal de ayer
y no pueden comprender
que ninguno hable mal de hoy.

M. T. F. — Buenos Aires. — Quevedo es el autor de aquel soneto que empieza:
Quien quisiere ser culto un solo día
la geri (aprenderá) gonza siguiente.
Ahí tiene un modelo de trasposiciones.

Y, apropósito, el gran satírico se burla en dicho soneto de palabras tales como «fulgores», «fustía», «poco mucho» y «neutralidad».

Ya ve que la neutralidad se presta a bromas desde hace años.

Calixto. — Buenos Aires. —
No es malo ni es bueno; es mixto,
«desopilante Calixto».

G. Ll. — Buenos Aires. —
¿«De diez nenes papá es Agapito
que se pasan la vida en un grito»?
Le creemos a usted, sí, señor.
¡Ay! No en vano cantó «El Soldadito»
«¡qué cositas que tiene el amor!»

G. P. A. — Buenos Aires. —
Hay quien llena diez carillas
cuando describe una mufla,
un corcho, unas tenacillas,
un dedal o una pantufla.

C. L. N. — La Plata. —
No son ni Montes Rosas
ni Cotopaxis
esas «pequeñas cosas»
de la sintaxis.

L. N. — Córdoba. — Analiza usted muy sutilmente la vanidad literaria de los pseudo novelistas. No estaría de más que se ejercitase en el «autoanálisis».

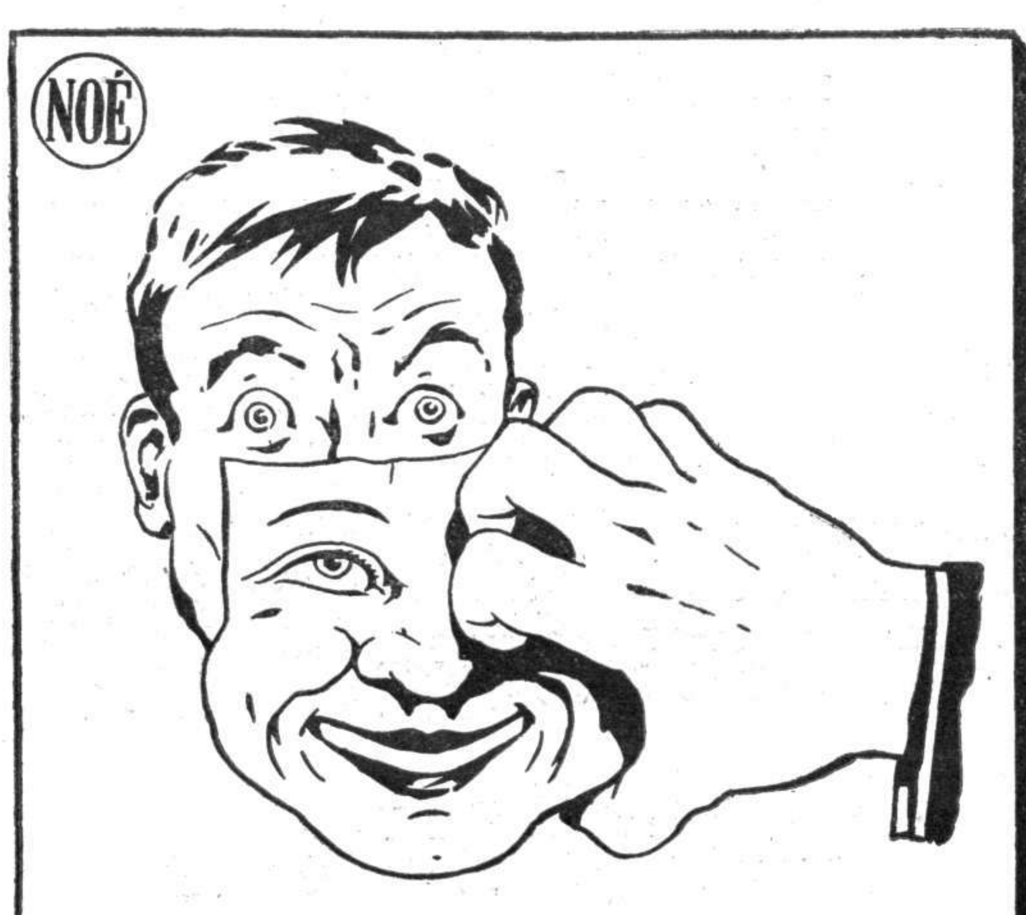
H. J. S. — Rosario. —
Conforme a su deseo,
tomar debe un febrífugo
contra ese macaneo
centrípeto y centrífugo.

Bodas de plata



El señor Vicente Farrace y su señora esposa Dolores Rubio, rodeados de sus hijos, el día que festejaron el 25.° aniversario de su matrimonio.

Los esposos Marletta-Lanatta, con sus hijos, que festejaron recientemente las bodas de plata de su matrimonio.



Arrancando la careta.

ESTANCIEROS:

es necesario estar alerta: tanto en la Capital Federal como en el Interior de la República existen comerciantes poco escrupulosos que están entregando cualquier alambre ovalado con o sin envoltura de arpillera, por INVENCIBLE SAN MARTIN, lo que constituye un engaño. Alambre INVENCIBLE SAN MARTIN no hay más que una clase, o sea el que importa nuestra casa, fabricado expresamente para nosotros por las principales trefilerías Inglesas y Norteamericanas, de acuerdo con la fórmula de nuestra exclusiva propiedad.

Todos los demás alambres ovalados, corresponden al tipo universal, los que bajo determinada marca puede obtener cada comerciante, pero que jamás llegarán a igualar y mucho menos a superar, la calidad indiscutible del INVENCIBLE SAN MARTIN, acreditado con 30 años de uso en la mayoría de los Establecimientos agro-pecuarios de la República.

En el corriente mes, esperamos recibir nuevas partidas de alambre INVENCIBLE SAN MARTIN.

EUGENIO C. NOÉ & CÍA

LOS ESPECIALISTAS EN ARTÍCULOS RURALES

SAN MARTÍN 175. BUENOS AIRES

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1355.—¿Qué quiere decir "caer uno en el pozo airon"?

Juanito. — Tucumán.

Dícese familiarmente de todo aquello que, al ir a parar a poder de alguna persona, queda profundamente encerrado, o del lugar en que se guarda oculta y reservadamente alguna cosa, aludiendo a esta clase de pozos que abrieron los árabes durante su estancia en Andalucía (algunos de los cuales se ven aún en Granada, Málaga y otros puntos), sin duda con el objeto de recoger en ellos las aguas llovedizas, y a los que, por su mucha profundidad, pusieron el nombre de hauron, que vale en su lengua a hondo o profundo, de donde se corrompió aquella palabra en la de airon.

——o——

N.º 1356.—¿Cómo puede saberse si un termómetro marca la temperatura con exactitud?

Enfermera. — Tucumán.

Para saber si un termómetro marca la temperatura exacta, no hay más que invertir el instrumento.

Si la columna de mercurio no cae, o si cae dividida en trozos pequeños, es señal de que el tubo de cristal contiene aire, y, por lo tanto, el termómetro no es seguro.

Cuando un termómetro está bien hecho, la columna mercurial llenará el tubo al hacer la prueba antedicha, o se romperá junto al depósito, yendo a caer entera en el extremo opuesto.

——o——

N.º 1357.—¿Existe el rayo verde en el espectro solar?

Astrónomo. — Salta.

El famoso rayo verde, que dió asunto a Julio Verne para escribir su interesante novela del mismo título, y que por las contadísimas veces que se ha podido observar era considerado casi como un fenómeno fantástico, lo estudió y observó M. Lucien Rudaux en el observatorio de Donville.

Dicho fenómeno suele verse a orillas del mar cuando la atmósfera es muy diáfana, pero su intensidad varía notablemente. Es preciso para verlo que en la línea del horizonte no haya bruma y corte con nitidez el disco solar en el momento de desaparecer.

Como en semejantes condiciones el sol resplandece mucho, impidiendo fijar en él la vista, se ha dicho que el rayo en cuestión no era más que una ilusión óptica producida por la luz amarilloanaranjada del astro, y así, por contraste en el momento de desaparecer la última porción del disco, el punto luminoso parece afectado del color verdeazulado complementario.

También se ha tratado, con más razón, de ver en este fenómeno una causa física real, que depende de la refracción y descomposición del último rayo del sol al desaparecer, obrando la atmósfera como un prisma.

La observación de M. Rudaux fué hecha después de un día muy hermoso en que la puesta del sol prometía ser soberbia a través de algunas brumas lejanas, paralelas al horizonte. En estas condiciones, el sol mostraba deformaciones sucesivas, en extremo curiosas, debidas a refracciones de diversa importancia; pero en el momento en que el casquete superior, separado del resto del astro por una faja de bruma, iba a desaparecer, el rayo verde se manifestó en todo su esplendor sobre el borde superior de dicha faja de bruma. Luego el disco solar, descendiendo siempre, desapareció bajo el horizonte real sin que se reprodujese el fenómeno. Este, por consiguiente, fué doblemente curioso, por percibirse, no como otras veces al desaparecer la última parte del sol bajo el mar, sino al ocultarse detrás de la bruma.

——o——

N.º 1358.—¿Hay espejos de cristal platinado?

Nigromántico. — San Nicolás.

El cristal platinado es un invento muy curioso. Su preparación es bien sencilla: se aplica al cristal delgadísima capa de un líquido cargado de platino, se calienta al rojo, y el platino queda adherido de tal forma que convierte al cristal en un espejo de lo más extraño que puede imaginarse, pues sin perder su transparencia, refleja las imágenes como un espejo ordinario, siempre que se le ponga contra la pared o sobre un fondo obscuro.

Con las vidrieras de una ventana o de un balcón de cristal platinado, y teniendo apagada la luz del aposento, se puede ver perfectamente lo que pasa por la calle, mientras que los transeuntes no ven en el sitio de los cristales más que unos espejos que reproducen su imagen y tras de los cuales no pueden adivinar que hay una persona mirándolos.

Con ayuda de este cristal se pueden dar algunas bromas. Los franceses ya lo aprovechan para reirse, poniendo, por ejemplo, un espejo de platino y dejando que cualquiera se aproxime a mirarse; cambiando el fondo o dando luz queda en el acto transparente, y el mirón ve de pronto, en lugar de su figura, algún muñeco grotesco colocado detrás del cristal mágico.

——o——

N.º 1359.—¿Por qué se dice "es un galimatías"?

Jesús López. — Lobos.

Cuenta el erudito Huet, que allá en tiempos en que era costumbre defender los pleitos en latín, tratándose un día de cierto litigio que se había suscitado con motivo de un gallo que pertenecía a un tal Matías, sucedió que el abogado defensor, hombre por extremo difuso, repitió tantas veces en su peroración las palabras gallus y Mathias, que trabándosele por último la lengua vino a decir en lugar de gallus Mathio (el gallo de Matías), galli Mathias (Matías del gallo), lo cual promovió la hilaridad del auditorio y dió origen a llamar galimatías o, lo que es igual, a comparar con Matías del gallo a todo razonamiento embrollado y confuso.

Puede decirse que, bien considerado, existen dos clases de galimatías: el simple y el doble. Consiste el primero en no ser comprendido el lenguaje por parte del que escucha y sí del que habla; verifícase el segundo cuando se substrae igualmente a la comprensión del que habla y del que escucha.

Gran parte de los enigmas y adivinanzas pertenecen a la primera de estas dos especies, como v. g.:

Existe cierto animal
que rebuzna y no es borrico
y en la cara y en hocico
al borrico es todo igual.
Siente como irracional;
discurre y nunca merece;
como los borricos crece;
y por ser cosa bien rara,
tiene de burro la cara,
no es borrico y lo parece.

A la verdad que eso de rebuznar, tratándose de un animal que sobre tener la cara y demás aditamentos propios del burro, lo parece sin serlo, es para desesperar a cualquier hijo de vecino, por poco que diste, atendidos sus pocos alcances, de poder ser comparado con el héroe de este galimatías. Entretanto, el que propone, se ríe del prójimo, hasta que después de meditar más o menos viene a sacar éste en claro, que el animal de que se trata es... la burra.

——

N.º 1360. — ¿Cuál fué la ciudad de Europa que primero usó el empedrado.

Picapedrero. — Tandil.

La capital de Francia no estaba aun empedrada én el siglo XII, pues según refiere Rigord, médico y biógrafo de Felipe Augusto, la innovación fué debida a que estando un día el rey asomado en una ventana de su palacio, en la parte del Sena, notó que el barro removido por los carruajes que pasaban exhalaba un olor sumamente fétido y resolvió remediar dicho inconveniente ordenando el empedrado de las calles, proyecto que llevó a cabo a pesar de los enormes gastos que exigía y que habían arredrado a sus antecesores. Empezó la reforma en 1184, y desde entonces el nombre de Lutecia que tenía antiguamente a causa de sus barrizales, fué substituído por el de París.

Aunque se cree que entre todas las ciudades modernas fué París la primera de las que se empedraron, es indudable que Córdoba lo estaba ya en el año 859.

——o——

N.º 1361. — ¿A qué altura vuelan las aves? ¿Cuál es el ave que se remonta a mayor altura?

Oriticultor. — Capital.

Las ascensiones aeronáuticas, que cada vez se van repitiendo más, han permitido observar con toda exactitud cuáles son las alturas máximas a que suelen volar las aves.

El aeronauta Hergesell, de Estraburgo, ha encontrado un águila a una altura de 3.000 metros, y dos cigüeñas y un busardo a una altura de 900 metros.

Otros aeronautas han visto alondras volar a una altura de 1.000 metros, y cuervos a 1.400 metros.

Esto, no obstante, debe considerarse como excepcionales los casos que acabamos de citar.

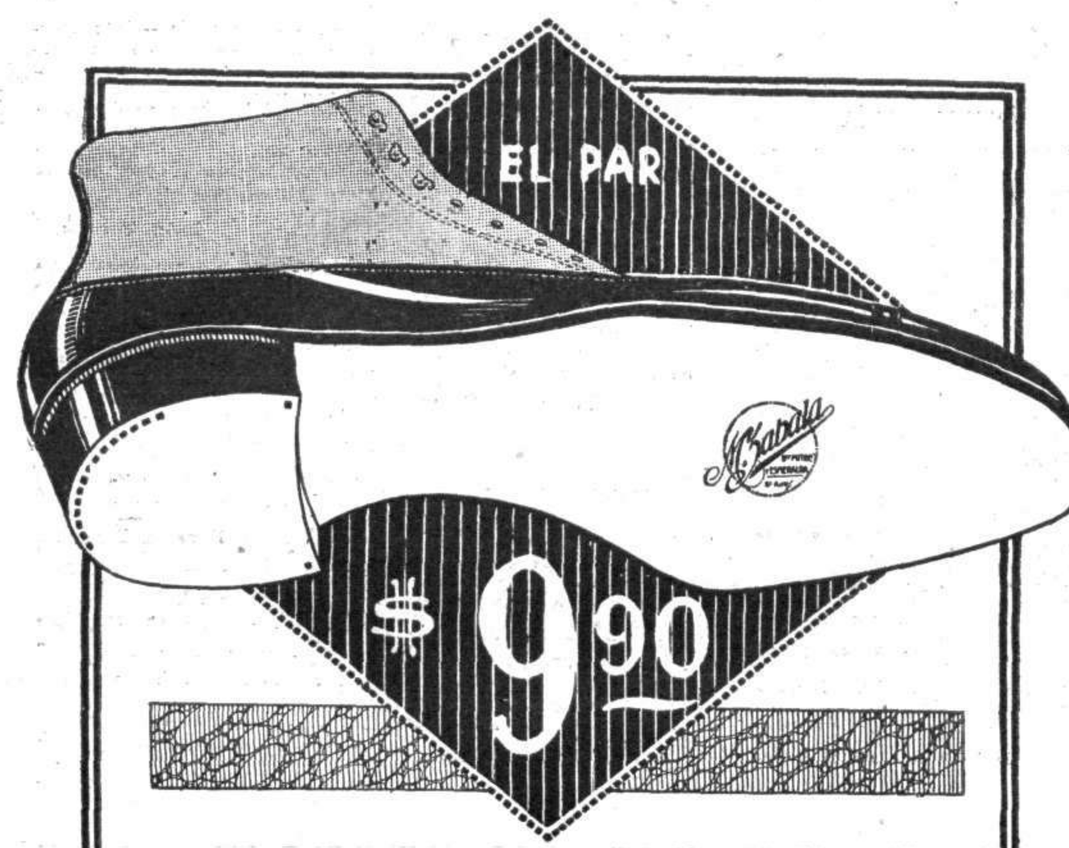
Más alto de 1.000 metros es raro encontrar algún ave. En realidad, más arriba de la altura de 4.000 metros el número de aves que vuelan es sumamente pequeño. La mayoría de los pájaros vuelan dentro de la zona comprendida en los 400 metros, a partir de la superficie del suelo.

La Sociedad francesa de Ornitología ha realizado experimentos para estudiar la velocidad del vuelo de las aves en las capas superiores de la atmósfera, soltándolas desde globos a alturas comprendidas entre 900 y 3.000 metros. Cuando la atmósfera se hallaba despejada, las aves se dirigían en línea recta hacia las regiones inferiores; si las nubes cubrían la parte inferior de la atmósfera, las aves revoloteaban alrededor de los globos y partían después como flechas hacia las regiones inferiores, en el momento en que se presentaba alguna clara entre las nubes.

Con este motivo se ha observado que las palomas mensajeras se despistan cuando hay nubes y tardan más que cuando efectúan el mismo recorrido estando la atmósfera serena


En
cualquier
Farmacia
PIDA
Lysoform
y Vd. puede estar
plenamente convencido
que ha obtenido el mejor
desinfectante que existe.
NO ES CAUSTICO NI VENENOSO
Cuando se emplea LYSOFORM para lavar cualquier herida, desaparece todo peligro de infección.
LYSOFORM es empleado con resultados maravillosos para la toilette íntima de la mujer.
LYSOFORM es recetado y usado por la mayoría de los médicos, y esto es la prueba más concluyente de su valor antiséptico.
Se halla en venta en la farmacia más próxima donde Vd. reside.
EN MONTEVIDEO Y ASUNCION (PARAGUAY)
VENTAS EN TODAS PARTES
JABON de toilette LYSOFORM, indispensable para el tocador y baño, es desinfectante y perfumado. Precio réclame, $ 0.45.
Venta en todas partes.
LYSOFORM
Antiséptico Desinfectante
Lysoform
USO
LYSOFORM
Buenos Aires

Aspecto que presentaba el salón de la «Unione e Benevolenza», en un intervalo de la gran función y baile dado por la sociedad recreativa «El Pensamiento».



Una oferta sin precedentes

CALZADO PARA HOMBRES,

A PRECIOS DE VERDADERA OCASION

BOTINES de box-calf negro, forro de cuero (impermeables), el par........ $	9.90
BOTINES de becerro francés, puntera picada, a la inglesa, el par........ $	9.90
BOTINES de gum-metal, de cabritilla negra, de potro charolado, caña de becerro mate o paño negro, el par................ $	11.50
BOTINES de potro charolado, caña de paño fantasía, variedad de colores, con cordones o botones, el par.................. $	11.50

OPORTUNIDADES en confecciones para hombres y niños, camisería, bonetería, corbatería, perfumería, etc.

Créditos: Acordamos créditos, a pagar en 10 mensualidades, sin recargo de precios y sin cobrar interés.

SOLICITENOS INFORMES

M. ZABALA

B^ME MITRE Y ESMERALDA



BIBLIOGRAFÍA

"Crítica literaria", por Pedro Goyena. Edición de Cultura Argentina.

"La enseñanza de la literatura en las escuelas argentinas", por José Fernández Coria. Edición de la revista "Nosotros".

"Páginas escogidas de Machado". Edición Calleja.—"El gran capitán", por Eduardo Marquina. Edición Renacimiento. "La Inmaculada de los Dolores", por Jacinto Benavente. — "Ensayos", por M. de Unamuno. Edición Residencia de Estudiantes. — "Historia de la literatura de los Estados Unidos", por Lewis Patee. Editor: España Moderna. — "Irene y los eunucos", por Paul Adam. Editor: P. Ollendorff. Rep.: Agencia General de Librería y Publicaciones.

"Fantasía y ciencia", por el doctor Enrique Herrero Ducloux. Editor: Cabaut y Cía.

"Boletín bibliográfico del mes de julio", de Julio Suárez.

"Las cuatro gracias", narraciones de amor, por R. Cansino Assens. Editor: Mundo Latino.

"Agreste", tango, por Eduardo Gianello Thuillier.

"Opiniones", por Rubén Darío. Editor: Mundo Latino.

"Cervantes". Revista Hispano Americana. Mes de mayo.

"Eráticas", poesías, por Emilio P. Corbiere.

"Manojo de fibras", versos de dolor, de desesperación y de esperanza, por Luis Mallol.

"Monsieur segotin's story", by William Caine. London.

SENTENCIA

Que bueno es ser ñato
Decía un narigón.
Calla, dijo un chato
Si es una irrisión.

Volviendo una esquina
Chocó al narigón
Con una berlina
Su nariz cañón.

Al ñato infeliz
Falsearon los ojos
Y faltó nariz
Do llevar anteojos.

¡Qué trae malos pasos
Hallarse en extremos,
Ni largo de brazos
Ni corto de remos!

Toribio E. Ortiz.

TRES AMIGOS

Un hombre tenía tres amigos, su dinero, su mujer y sus buenas acciones. Estando a punto de morir, envió a buscar a los tres para despedirse de ellos.

Dijo al primero que se presentó:

—¡Adiós, amigo, me muero!

El amigo le respondió:

—Adiós; cuando hayas muerto, haré que luzca un cirio por el descanso de tu alma.

Llega el segundo amigo, despidióse y le prometió que le acompañaría hasta la tumba.

Por fin llegó el tercero.

—¡Muerto soy! —díjole agonizante. —¡Adiós!

—No digas adiós, —le respondió el amigo. —Yo no me separaré de ti nunca; si vives, viviré; si mueres, te seguiré.

Murió el hombre; su dinero le dió un cirio, su mujer le siguió hasta la tumba, y sus buenas acciones acompañáronle, igual que en vida, después de muerto.

León Tolstoi.

EPIGRAMAS

Escribe a Juan, Pedro Cuesta
En términos nada cultos:
—"Da por escritos en ésta
Todo género de insultos".—
Y Juan, con iguales giros,
Le dice en carta violenta:
—"Te remito treinta tiros;
Pégatelos por mi cuenta".

Eusebio Blasco.

Olvidó Arturo a Luisa,
Hermosa joven que en los veinte [frisa,
Y ella, ardiendo en despecho,
(¡Nunca lo hubiera hecho!)
Se unió a un viejo carcoma,
Que de cada paliza la desloma.
Por despecho, o por cálculo mal- [vado,
Nunca sin vocación tomes estado.

Carlos Cano.



PRODUCTOS NACIONALES
DE
Swift
Cocinerito SWIFT
POTTED MEAT
Compañia Swift de la Plata Argentina
Ham Loaf
Veal Loaf
COMPAÑIA SWIFT DE LA PLATA
PLATE BRAND
Pasta de Jamon
Carne de Ternera en Pasta
Picadillo de Carne
Para servir en SANDWICHES, como FIAMBRE, o condimentados en diversas formas.
Toda la evolución que sufre la carne, desde que es seccionada la res, hasta el envase de nuestros productos, se hace bajo el más estricto control e INSPECCION DEL GOBIERNO.
Pruébelos una vez y los gustará siempre.
EXÍJALOS A SU PROVEEDOR
Compañia Swift de La Plata Argentina

Notas varias



El señor Antonio Amestoy, cónsul de España en Rosario, rodeado de un grupo de amigos, después del banquete que le fué ofrecido en el «Restaurant Julien», con motivo de su regreso a la patria.



JUNIN. — Monumento a Leandro Alem, cuya reciente inauguración ha dado lugar a un hermoso acto patriótico.

INTERESANTES OBSERVACIONES SOBRE LOS CAIMANES

Por los célebres exploradores Jorge Juan y A. Ulloa. — Siglo XVIII

El caimán o "lagarto" como le llaman en el país, es anfibio. Tanto habita en el agua como en las riberas y vegas inmediatas al río, aunque, por lo regular, se aleja poco de sus orillas. Es tanta la cantidad de los que se ven en las playas, que no se pueden contar. Salen a ellas para secarse al sol cuando están satisfechos y no parecen sino muchos troncos de madera medio podrida, que el río ha arrojado a ellas; pero luego que sienten cualquier embarcación inmediata se echan al agua y llenan aquel espacio. Suele haber algunos tan diformes que exceden de cinco varas de largo. Mientras se mantienen en las playas tienen abiertas las bocas, en cuya forma permanecen largo rato hasta que se juntan en ellas bastantes *mosquitos, moscas* y otros semejantes insectos, y entonces las cierran de repente y se los tragan. Aunque hay muchas vulgaridades escritas de esa especie de animal, los que todos de nuestra compañía tenemos experimentado es que huye de la gente en tierra y luego que siente a alguna persona se echa al agua. Todo su cuerpo está cubierto de conchas muy recias, de modo que el golpe de la bala no le ofende, a menos que se le acierte por el juego del brazuelo que es la única parte que tiene indefensa.

La procreación de estos animales se hace por *huevos,* y cuando la hembra está en estado de ponerlos va a una de las playas del río y abre entre la arena un agujero grande, en el cual los va depositando. El tamaño de cada uno es como el de los medianos de avestruces y su cáscara no se diferencia en lo blanco de los de la gallina; pero mucho más fuerte. En aquel agujero hace la postura de ciento o más, sin moverse, hasta que la ha concluído, en uno o dos días, y después vuelve a taparlos con la misma arena, teniendo la advertencia de revolcarse sobre ella para disimular el paraje, a cuyo fin, no sólo lo ejecuta en la que cubre los huevos, sino también en toda la de sus inmediación. Después que ha concluido esto se vuelve al agua y los deja allí todo el tiempo que el instinto natural le enseña ser necesario para que los hijuelos salgan del cascarón. Entonces vuelve, seguida del macho, y escarbando la arena los descubre y los va rompiendo, con cuya diligencia salen los caimancillos en la grande abundancia que se puede considerar, pues apenas se pierde algún huevo. Luego los va poniendo sobre las conchas de su cuello y lomo para entrarse con ellas en el agua; pero en este tiempo los gallinazos que no se descuidan les roban unos, y el caimán macho, que con el mismo fin concurre, come los que puede, hasta que la hembra se echa al agua con los pocos que le quedan y todos aquellos que se le despegan y no nadan se los come ella misma; de suerte que de una tan formidable *ovada* apenas se escapan cuatro o seis.

Los gallinazos de que ya se ha hablado son los mayores enemigos que tienen los caimanes, y persiguen los huevos con una sutileza particular, pues uno de ellos hace siempre la guardia a la hembra que pone, operación que tiene lugar en la época de verano cuando las playas del río están descubiertas, y, apostado en sus inmediaciones, se está con gran sosiego registrando desde algún árbol, escondido entre sus hojas, para que la hembra que va a poner no lo descubra. Déjala que concluya, y aun le concede la satisfacción de que los tape y disimule; pero no bien se ha retirado al agua, cuando el gallinazo se deja caer sobre el nido y con pico, patas y alas quita la arena, descubre los huevos y los va comiendo sin dejar más que las cáscaras. Gran banquete fuera éste para el que tuvo la paciencia de esperar la ocasión, si otra multitud de su misma especie no acudiese a ayudarle y le usurpase parte del premio debido a su trabajo. Esta faena de los gallinazos nos ha servido de diversión en algunas de las ocasiones que hemos hecho el tránsito de Guayaquil a las bodegas, y entonces hemos cogido por curiosidad algunos huevos. Muchos de los que trafican por el río hacen comida de ellos cuando son frescos, y en particular la gente de color. Admirable providencia es esta con que la Naturaleza, así por la propensión de los padres, como por la de estos pájaros, aminora el número de tales animales, pues sin ellas, ni cabrían en el río, ni serían bastantes las campañas que se hicieran para acabar con ellos, y aun siendo tan extinguidos por los referidos medios, no se puede ponderar bien su gran abundancia.

Estos lagartos son los perseguidores del pescado que se cría en aquellos ríos, y los que haciendo en él una continua pesca, lo aniquilan, siendo por lo general su más seguro y común sustento. El modo que tienen para cogerlo es ponerse, ocho o diez de ellos, a la boca de algún río o *estero,* como acordonándose de la una orilla a la otra, con cuya industria no puede salir ningún pescado sin pasar por su registro, ni mantenerse adentro, porque otros de la misma especie los acosan en todo su distrito. No puede este animal comer debajo del agua y por esto, luego que hace pesca, saca la cabeza fuera de ella y poco a poco la va granjeando desde el extremo de la trompa al interior de las quijadas, donde hace la masticación para tragarlo. Cuando han acabado de hacer su pesquería se retiran a las playas a descansar y a dormir, no sirviéndoles de estorbo para aquel ejercicio las tinieblas de la noche. En hallándose atacados por el hambre salen a tierra y corren las sabanas cercanas a algún río o arroyo y entonces no están libres de su persecución los terneros, potros u otros animales de esta calidad, quedando tan cebados a la carne desde la primera vez que la prueban que luego no hacen caso del pescado y, con la prevenida cautela de acertar más seguramente el tiro, se valen de la obscuridad para continuar el robo y buscar la presa en los parajes en que duerme. Los que están cebados en esta forma no exceptúan de su colmillo a los racionales cuando la ocasión se les proporciona y con particularidad más frecuente en los muchachos.

Algunas experiencias hay, de haber ejecutado lo mismo con los *canoeros,* cuando con poca advertencia se han quedado dormidos sobre las planchas de su canoa, dejando fuera de ella algún brazo o pierna, descuido que han pagado con la vida, pues en llegando a asirlos alguno de estos animales, los han sacado fuera de la embarcación y se los han comido. Los que están cebados en esta forma son siempre muy dañinos y así procuran los dueños de las casas, en cuyas inmediaciones se han aquerenciado, cogerlos y matarlos, y el modo es echarles un *cazonete* de madera recia, puntiagudo en ambos extremos y envuelto en los bofes de algún animal. Este *cazonete* está atado a una beta de cuero asegurada en tierra. Llega el lagarto a coger los engañosos bofes, y al tiempo de querer hacer las presas con lo largo de la quijada, para engullirlos, se queda incapacitado de poder cerrar ni abrir la boca, no menos que de poder hacer daño. Entonces lo sacan a tierra a donde, enfurecido, acomete à la gente mientras ésta se divierte en lidiarlo como si fuera un toro, segura de que el mayor daño que le puede hacer es de derribar al que con menos ligereza o agilidad no procure librarse de su embestida.

La estructura de este animal es muy parecida a la de los *lagartos terrestres,* y es esta la causa por la que en aquellos países se les da comúnmente este nombre. No obstante, la cabeza tiene alguna diferencia, pues, como se ve en todas sus pinturas, es muy larga y delgada a la punta, donde forma una trompa u hocico semejante al de los puercos, la que regularmente tiene fuera del agua cuando está en el río. De aquí se puede inferir que necesita alguna respiración del aire con cierta frecuencia. Sus dos quijadas están guarnecidas de colmillos muy unidos entre sí, fuertes y terminados en punta. Algunos han querido atribuirles virtudes particulares, asunto que no podremos nosotros determinar porque nunca las hemos oído referir en aquel país, ni ninguno de nuestros compañeros de viaje, no obstante el esmero con que todos hemos procurado instruirnos en las noticias y cosas especiales de él.

La comisión del «Club Español», recientemente inaugurado, formada por los señores: doctor Martín Dedeu, Severiano Pompillo, Francisco Llanos, Eduardo de la Vega, Daniel V. Rodríguez, José F. Santamarina y Francisco Jover.

La Belleza Juvenil

puede conservarse casi indefinidamente! Lean los consejos prácticos de la célebre especialista

Charlotte Rouvier



* * *

aparecido. Los negros pigmentos habrán salido de su guarida para confundirse avergonzados en la toalla, las grasas también habrán desaparecido y los poros estarán borrados y naturalmente contraídos. El rostro quedará con una piel clara, lisa, suave y fresca. Para que este lisonjero resultado, tan rápidamente obtenido, se convierta en permanente, repita usted el tratamiento unas cuantas veces, con intervalos de pocos días.

Un maravilloso shampoo

"HE tenido una verdadera sorpresa sabiendo que esta señorita con el cabello tan bellamente aterciopelado no se lo lava nunca con jabón o con polvos de shampoo artificial. Se hace ella misma su propio shampoo disolviendo una cucharadita de las de café llena de granulados stallax en una taza de agua caliente". "Yo le encargo el stallax a mi boticario — dice esta señorita — y él lo recibe en paquetes que vienen sellados, y solâmente se venden así, conteniendo cada paquete cantidad suficiente como para hacerme de veinticinco a treinta lavados de cabeza. Es de tan rico olor el stallax que muchas veces lo comería como si fuera una golosina". "Ciertamente, y aun con esta extraña idea, el pelo de esta señorita se conserva tan hermoso que desde este momento voy a probar en mí misma el efecto del plan."

Por qué las actrices nunca envejecen

DE todo lo concerniente a la profesión teatral, nada hay más enigmático para el público que la perpetua juventud de sus mujeres. Con cuanta frecuencia oímos decir: "¡Cómo, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julieta y no representa un año más de edad ahora!" Naturalmente, hay que tener en cuenta la manera de caracterizarse; pero cuando se nos ve de cerca, fuera del escenario, necesita la gente otra explicación.

¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no han aprendido el secreto de conservar la cara joven! ¡Y qué cosa tan sencilla es, comprar un poco de cera pura mercolizada en la botica, aplicársela al cutis como cold cream y quitársela con agua por la mañana! Este procedimiento absorbe, gradual e imperceptiblemente la cutícula vieja y deja el cutis nuevo y fresco, libre de pequeñas arrugas, palidez y excesiva rojura. Este uso de cera mercolizada es también la razón del por qué las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etc. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candilejas, no aprenden esta lección y se aprovechan de ella? Tengo entendido que el producto genuino se vende solamente con un envoltorio de cartón blanco con las palabras en inglés "mercolized wax" impresas en azul.

Extirpación completa del vello

COMO quitarse de un modo permanente, no sólo temporalmente, el vello que desfigura la belleza, es cosa que muchas damas desean conocer. Es una lástima que no esté extendido más generalmente el conocimiento de que basta para el caso el uso de porlac puro pulverizado, de venta en todas las farmacias. Debe aplicarse directamente al pelo que se quiera hacer desaparecer. Este tratamiento se recomienda porque no sólo borra instantáneamente el vello sin dejar la menor señal, sino también porque mata por completo las raíces.

No encanezca antes de tiempo

POCAS personas saben que las canas no son un distintivo necesario de la edad y que pueden ser evitadas sin recurrir a los tintes para el cabello. Un remedio muy antiguo, casero, devuelve a las canas el color natural del pelo, al cabo de pocos días.

Solamente es preciso ir a lo del boticario, comprarle dos onzas de tammalite concentrada y mezclarlas con tres onzas de ron o espíritu de laurel. Aplíquese al cabello esta sencilla loción por medio de una esponjita durante algunas noches, y nos daremos el placer de ver que las canas van desapareciendo paulatinamente. Esta receta es completamente inofensiva, no es grasienta ni pegajosa, y ha sido del éxito más satisfactorio de cuantos han conocido el secreto durante muchas generaciones. Mezcle Vd. mismo la loción en su casa, consiguiendo un frasco completo de tammalite concentrada, con el sello intacto, lo cual será suficiente para asegurar éxito.

Eliminación de los Barrillos

POR medio del nuevo tratamiento del baño espumante del cutis del rostro, quedan eliminados al instante los puntos negros pigmentosos, la grasa y los anchos poros que destruyen la hermosura de la cara. El único procedimiento para ello es tan sencillo como agradable e inofensivo. Eche usted una tableta de stymol (de venta en las boticas) en un vaso de agua caliente y bañe usted su cara con ese líquido después que la efervescencia [illegible]

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

—¡Esto es el colmo! —dice la señora a la cocinera, —el señor se está quejando todos los días de la comida; ayer fué por la sopa, hoy por el guiso, esto no puede continuar así.

La cocinera. —¡Lo siento mucho por usted, señora; debe ser un martirio vivir con un hombre como ese!

CAMILO ROTO.



—*¿Es mala suerte romper un espejo?*

—*Teniendo una cara como la tuya, me parece que no.*

MIGUEL A.

—*¿No le habría gustado que esa caja estuviera llena de libras esterlinas?*

OSCAR RUBIO.

—¿Sabe la mamá de tu novia que los cigarros de hoja que fumas son de dos por cinco?

—Sí.

—Yo anoche estaba nervioso, porque comprendí que la señora quería decirte algo cuando fumabas.

—Si estoy solo me dice lo de siempre.

—¿Qué?

—Que la convide con uno.

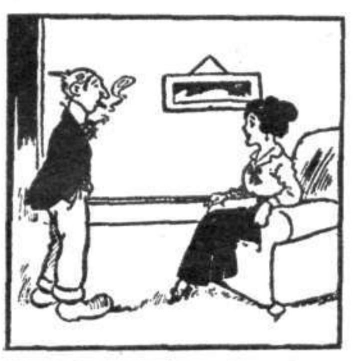
MARGARITA.

La maestra, que era una fea solterona, decía a sus alumnos:

—Diógenes, el gran filósofo de la Grecia, andaba continuamente con una linterna buscando un hombre...

—¡Señorita! —le interrumpe un alumno. —¿Por qué no agarra usted otra linterna y se pone a buscar también?

COMILÓN.



—*¿Alguna vez soñó usted con verme por aquí?*

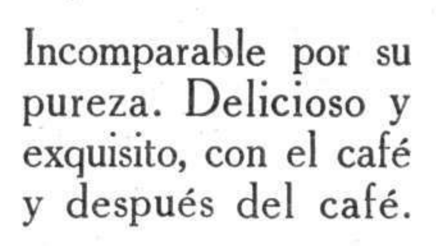
—*Sí; más de una vez he tenido pesadillas.*

PICHUCO.


UN BUEN PROGRAMA
No los hallaréis iguales
por que no tienen rivales.
Bien lo sabéis, fumadores:
son siempre los IDEALES
los cigarrillos mejores.

Alumnos del colegio N.° 24, durante la jura de la bandera, en la simpática fiesta dada con ese motivo.

Coñac Domecq



Incomparable por su pureza. Delicioso y exquisito, con el café y después del café.

ADVERTENCIA

Rogamos a nuestros favorecedores rechacen toda botella de Coñac Domecq que no lleve grabado el nombre de Gonzalo Sáenz y Cía. en la estampilla de Impuestos Internos, que va adherida a la cápsula, única garantía para precaverse de las muchas falsificaciones que diariamente sorprendemos.

DE 51 CENTILITROS HASTA UN LITRO
FABRICANTE Ó IMPORTADOR
GONZALO SAENZ Y Cº
IMPORTADORES



PÍDALO
EN TODAS
PARTES



UNICOS IMPORTADORES:

GONZALO SAENZ y Cía.

24 - MAIPU - 26 BUENOS AIRES



El complemento de una buena comida son: una copita de *Coñac Domecq* y un *Cigarro Habano*

ROMEO y JULIETA

de prolija elaboración y aroma incomparable.

Unicos representantes: GONZALO SAENZ y Cía.

Dramática aventura de los náufragos del "Sardhana"



Karl Bjork, el marinero designado para saciar el hambre de los demás náufragos.



Jorge Andersen.



Martín Johansen.



Nels Ellifsen.

Los únicos sobrevivientes.

El día 22 de junio próximo pasado salió del puerto de Buenos Aires, con destino a Nueva York, conduciendo un completo cargamento de cereales, la barca «Sardhana». Como se recordará, durante la segunda quincena del mes indicado, fuertes temporales se desencadenaron en el Río de la Plata y parte del Océano Atlántico, ocasionando diversos accidentes. La «Sardhana» logró capear todos esos temporales, pero el día 5 del corriente mes las fuerzas de los elementos pudieron más que la construcción del buque. El violento viento y la impetuosidad de las aguas, volcaron a la barca, consiguiendo su tripulación alejarse de la embarcación hundida en dos botes salvavidas. En uno de los botes, habiendo zozobrado los demás, llegaron a embarcarse nueve hombres de la dotación de la «Sardhana», quienes lucharon denodadamente contra las olas. Los primeros días, sin esperanza de ser recogidos, extremaron todas sus energías para lograr mantenerse a flote, pero una fuerte oleada volcó la embarcación; la casualidad quiso que los nueve tripulantes consiguieran asirse del bote, permaneciendo en la quilla de éste por espacio de varias horas. Un cuadro horroroso, sumamente conmovedor, se desarrolló entonces: dos de los tripulantes, impresionados ante la desgracia, sufrieron fuertes ataques, perdiendo la razón, circunstancia que obligó a los demás compañeros a arrojarlos al agua. Tras rudos trabajos, los sobrevivientes lograron dar vuelta al bote, pero días después, extenuados, sin alimentos y sin esperanza de salvarse, fueron sorprendidos nuevamente por una imponente montaña de agua, que los hizo hundir por segunda vez. El instinto de conservación hizo que los desdichados náufragos reaccionaran decididamente, consiguiendo salvarse. Lucharon bravamente, sufriendo lo indecible por el hambre y el frío hasta que tres de los tripulantes fallecieron. El resto de los sobrevivientes llevaba ya diez días de terrible odisea, devorados por la sed y el hambre. En ese trance angustioso decidieron que el más joven de los sobrevivientes debía ser despedazado para saciar el apetito de los demás. Para ese efecto procedeíase a cortar las muñecas, sirviendo la sangre para apagar la sed; luego más tarde el cuerpo sería repartido. Esta inhumana decisión, que parece un pasaje de novela, felizmente no llegó a practicarse. El buque inglés «Polish Monarch» llegó a tiempo, salvando a los náufragos que habían permanecido diez días en el mar.



SAA PEREYRA. — Grupos de socios que despidieron al presidente señor Piacenza, de la F. A. A.



SASTRE (F. C. C. A.) — Señoras y señoritas que tuvieron a su cargo el bazar de beneficencia.



EXPOSICION
DE
BLANCO Y LENCERIA

Esta exposición, además de significar la más alta expresión de calidad y buen gusto, resulta extremadamente beneficiosa a cuanta personas deseen surtirse en esta clase de articulo, en virtud de los sensacionales precios que señala.

BLANCO

Mantelitos para mesitas, con granité al centro y encaje la orilla, tamaño:

60×60	75×75	90×90	120×120
1.90	5.50	8.70	13.80

Alemanesco para manteles, de rico algodón adamascado, ancho 150 centímetros, el metro, a $ **3.40**

Juegos de toilet, con lindos encajes al centro y a la orilla, compuesto de camino largo y 3 carpetitas, el juego, a $ 1.30 y...... $ **0.95**

Servilletas para té, en colores o fondo blanco con guarda de color, y fleco, la docena a........ $ **2.50**

Juegos de cama-camera, en rica crea de algodón, con lindos dibujos bordados y vainillas, compuestos de una sábana, 2 fundas y 1 cuadrado. El juego, a.......... $ **19.00**

Sábanas de crea, rica clase, vainilladas, tamaño amplio, para una plaza, a.................... $ **6.20**

La misma, para cama-camera, a.................... $ **6.90**

Fundas de madapolán muy buena calidad, con vainilla y una abertura, para una plaza, a.. $ **0.95**

La misma, con dobladillo, para una plaza, a............ $ **0.85**

Cuadrados de madapolán de muy buena clase, con vainilla, tamaño: 70 x 70, a .... $ **1.50**

Toallas blancas, de felpa muy suave, con fleco, a........ $ **0.90**

Toallas de granito, artículo muy fuerte, tamaño grande, con fleco, a.................... $ **1.20**

Camisas de fuerte madapolán, adornada con puntilla, entredós de hilo y pasacinta de broderie, a pesos **2.40**

Camisas de buen bramante, adornadas con fuerte broderie y puntilla, lindos modelos, a $ **1.90**

Camisones de trué, buena clase, adornado con linda puntilla y entredós de hilo, a........ $ **3.90**

Camisón de madapolán, con adorno de encajes y vainilla, modelo práctico, a............. $ **4.20**

Calzón de fuerte madapolán, modelo práctico, festoneado sobre la misma tela, a............ $ **2.10**

Calzón de fuerte madapolán, adornado con puntilla y entredós de hilo, muy buena confección, a .... $ **2.90**

Corpiño de trué muy bien vainillado y festoneado sobre la misma tela, a .... $ **1.00**

Corpiño de madapolán, adornado con broderie y pasacinta, bien confeccionado, a .... $ **1.35**

Corsés y corsés-cintura, confeccionados con sólidos y consistentes materiales, modelos cómodos, elegantes y muy flexible, a.. $ **8.70**

Batones de bombasí o franela, de algodón fantasía buena clase, lindos y variados modelos, a $ **7.80**

En breve celebraremos, en condiciones no menos ventajosa que la citada, una Venta Especial de Artículos de Bazar y Menaje.



Las heroicas legiones femeninas...



Mme. Vellat, presidenta de la Unión de mujeres de Francia.



Mme. Charlotte Maitre, Cruz Roja de la Legión de Honor, cruz de guerra y medalla militar.

Mlle. Lunazil, Legión de Honor y Cruz de guerra.



Mlle. Germaine Rogelat, Legión de Honor.



Mlle. Barthélemy, Cruz de guerra.



Mme. Binet-Valmer, medalla de epidemias.

El libro de oro de la abnegación femenina aumenta prodigiosamente sus páginas con la actual contienda, y no siendo posible reunir todas las admirables escritas en él por las mujeres de los países contendientes y aún de los neutrales, nos limitaremos hoy a citar algunas de las prodigiosas debidas a la mujer francesa.

Madame Charlotte Maitre, citada dos veces en la orden del ejército, por haber socorrido a los heridos en primera línea; por haber asistido en los hospitales a los enfermos que padecían males contagiosos; por haber sufrido heridas y por haber padecido enfermedades adquiridas, unas y otras, en el cumplimiento del deber...

Mademoiselle Barthélemy, enfermera de los hospitales de Verdun, e hija de uno de los médicos militares de la plaza, acompañó a su padre durante toda la gran batalla, y le ayudó a recoger y a curar a los heridos que caían en primera línea...

Madame Binet Valmer compartió, como enfermera, todas las penalidades del ejército de Oriente, en los Dardanelos primero y en Salónica después... Herida por un casco de obús y enferma de paludismo, no quiso abandonar su puesto, y en él ha seguido estoicamente...

Mademoiselle Lucie Caran, enfermera de un hospital de sangre en Flandes, se negó a abandonar a los heridos que quedaban sobre el campo de batalla durante la retirada del ejército franco-británico, y atenta al cuidado de los infelices, estuvo entre dos fuegos, hasta que llegaron los alemanes, quienes, admirados ante semejante heroísmo, dejaron a la dama en libertad de ejercer su ministerio, y le permitieron volver al campo francés cuando lo tuvo por conveniente...

Mademoiselle Suzanne Gilles, enfermera del hospital de Luneville, bombardeado por los aviadores alemanes, se negó a buscar refugio fuera del hospital y quedó junto a sus enfermos, siendo muerta por una de las bombas...

Y como estas sublimes mujeres, hay en Francia legiones que merecen la inmortalidad mejor que los hombres... Son el ejército del bien, la legión sagrada



Mlle. Yolande De Baye, medalla militar.



Mlle. Claire Ducreaux, medalla militar.



Mlle. Jeanne Gonttier, medalla militar.



CARBON
ACEITE
AZUCAR
MANTECA
JABON
TE
LECHE
PAN
PAN
NAFTA
ALQUILERES
LEÑA
CARNE
SUELDOS
TODO
VA SUBIENDO
Todo... menos los precios de la acreditada CASA MURO, la primera en Buenos Aires en
SASTRERIA Y
CONFECCIONES
PARA HOMBRES Y NIÑOS.
POR POCOS DIAS MAS seguiremos saldando con grandes rebajas todas nuestras existencias de invierno.
Le convendrá a usted no llegar tarde.
SOBRETODOS de cinturón, calidad fina, desde ...... $ 48
SOBRETODOS cruzados, en casimir gris, desde...... » 45
SOBRETODOS "Ranglan", muy de moda, desde .... » 40
SOBRETODOS derechos, colores de moda, desde..... » 35
TRAJES de saco obscuros, rayas finas, desde .... » 60
TRAJES de saco, en casimir gris, fino, desde .... » 50
TRAJES de saco, fantasía de moda, desde .... » 40
TRAJES de saco, en casimir de lana, desde......... » 32
CRÉDITOS
Tanto en esta Capital como en nuestra sucursal en Rosario, acordamos, con las mayores facilidades, créditos pagaderos en 10 mensualidades.
PÍDANOS INFORMES
Muro y Cia
"EL NUEVO SIGLO"
BMÉ. MITRE, 701
BUENOS AIRES

De Carlos Casares

El comisionado, señor Lugones, acompañado de un grupo de distinguidos vecinos, que festejaron el aniversario de las fiestas julias, en la Casa Parroquial.



SE VENDEN EN LAS BUENAS CASAS DE ELECTRICIDAD. Fabricantes: PHILIPS Ltd.

Apareció "La Historia de Arga", que es un librito interesante; se remite, gratis y franco de porte, a quien tiene a bien pedirlo a BOSCO, VILA & MARZONI, PARANA, 220 - Buenos Aires.

Necrología



Señora Carolini M. de Ceroni — Capital.



Señora Teresa Colombo de Bascialla — Capital.



Señora Tomasa R. de de la Llave — Capital.



Señora Herminia L. de Castañeda — Rosario.



Señorita Dolly Grande — Capital.



Señorita Jacinta Nikisch — Reconquista (Santa Fe).



Señorita Dolores Nelly Olivera — San Luis.



Señora Luisa Guffanti de Curti — Rosario.



Señora Ramona F. de Cuello — La Carlota.



Señor Lástenes Colombres — Rosario.



Señor Raúl Cedrés Koppen — Capital



Señor Juan Manuel Salas — Tucumán.



Señor Pedro Linares — Capital.



Señor Juan I. Echeverría — Capital.



Señor Marcos Julio Moreno — San Luis.



Señor Antonio Codegoni — Capital.



Doctor Angel Garay — Capital.



Señor Joaquín Rodríguez García — Capital.



EL AUTO UNIVERSAL

No es posible predecir qué situaciones nuevas habrá que afrontar antes de que termine la guerra, pero hay una cosa indudable, y es que los automóviles Ford se volverán cada día más una necesidad, tanto en la Ciudad como en el Campo.

Los interesados harán bien en anotar sus pedidos AHORA que podemos hacer una

ENTREGA INMEDIATA

No lo posterguen hasta la Primavera, pues la demanda continúa para todas partes del país. Los coches Ford se necesitan en el Norte, Sur, Este y Oeste cada día del año.

HAGANOS SU PEDIDO HOY

pues tenemos coches en existencia.



PERÚ, 752 LAVALLE, 1702

Las religiones en el Japón

(Continuación)

La moral confuciana ha contribuído mucho a formar el vivo sentimiento del honor que caracteriza el feudalismo japonés, y una de las bellas expresiones es la historia, tan popular en el Japón, de los cuarenta y siete ronin. La moral militar, el bushido, no procede del shintoismo, ni tampoco del budhismo, los bushi han sacado su moral de la práctica misma de su vida militar.

En nuestros días, el confucianismo no puede ser considerado en el Japón, como una religión; atrae a muchos, que podrían llamarse en Europa los librepensadores.

El budhismo fué introducido en el Japón en el siglo VI de nuestra Era, por los coreanos, que a su vez lo tenían de los chinos. No es este el lugar para estudiar en detalle lo que fué el budhismo de Budha. Ese fué, ante todo, una metafísica y una moral del dolor. En esta vida pasajera, no hay más que sufrimientos, ya sea por vejez, enfermedades, muerte, o por provenir de la inestabilidad de las cosas y de las inconstancias de los sentimientos. El origen de esto es la sed de existencia.

Reencarnamos bajo otras formas, éstas constituyen un progreso o una prescripción, según hayan sido nuestras vidas anteriores. ¿Cómo poner fin a esta vida de existencias dolorosas? Matando el deseo



Kwannon de las once caras.

de existencia. Para esto hay que llegar al aniquilamiento de la individualidad, a la disolución de toda vida personal, al Nirvana.

El budhismo se ha desarrollado en dos vías diferentes, el budhismo del Pequeño Vehículo o Hinayana, se ha conservado muy puro en Ceylán y Birmania, sostiene que todo ser es un agregado instable de fenómenos pasajeros, que el Nirvana es un aniquilamiento total, que el hombre puede alcanzar la salud por un esfuerzo de su propia voluntad, el Budhismo del Gran Vehículo o Mahayana, domina en China y Asia central, habla del alma como de una substancia permanente, el Nirvana para los filósofos de la doctrina, es la nada de lo relativo, es decir, absoluta para el pueblo, es el paraíso de Amida, poblado de hermosas Apsaras y Gandharvas, con un cielo de oro, de nubes, de las cuales caen flores, árboles de piedras preciosas, en fin, el hombre está salvado más por la gracia divina que por su propia voluntad.

El budhismo del Gran Vehículo, vino de China, penetró por Corea al Japón en el siglo VI, llegaron misioneros budhistas y levantaron el primer templo; éstos fueron perseguidos por los sacerdotes shintos; el budhismo entusiasmaba la conciencia japonesa, penetrada del shintoismo. El shintoismo admite infinidad de dioses, los Kami, el budhismo puede ser considerado como una religión atea, porque si bien es cierto que tienen seres superiores llamados dioses, éstos no desempeñan ningún rol, y el Budha no es un dios, es un revelador y un salvador, es el que sabe y el que liberta.

(Continuará.)



The South American Stores
Gath & Chaves Ltd.
Anexo.
Av. de Mayo.
Perú y Rivadavia
MEDIA ESTACION
GATH & CHAVES, acaba de inaugurar una extraordinaria exposición de Confecciones de
MEDIA ESTACION
Los precios que los modelos ostentan, pueden calificarse de verdadero obsequio, ya que en realidad, no alcanzan a cubrir su costo.
Compruébelo visitando ahora nuestro Anexo.



En los establecimientos que sirven bebidas por copas, es prudente examine usted previamente la botella y el contenido a objeto de evitar substituciones.

XEREZ - QUINA - RUIZ

es inconfundible.

Después de saborear este legítimo y agradable tónico aperitivo, queda usted habilitado para conocerlo fácilmente y exigir le sirvan el verdadero

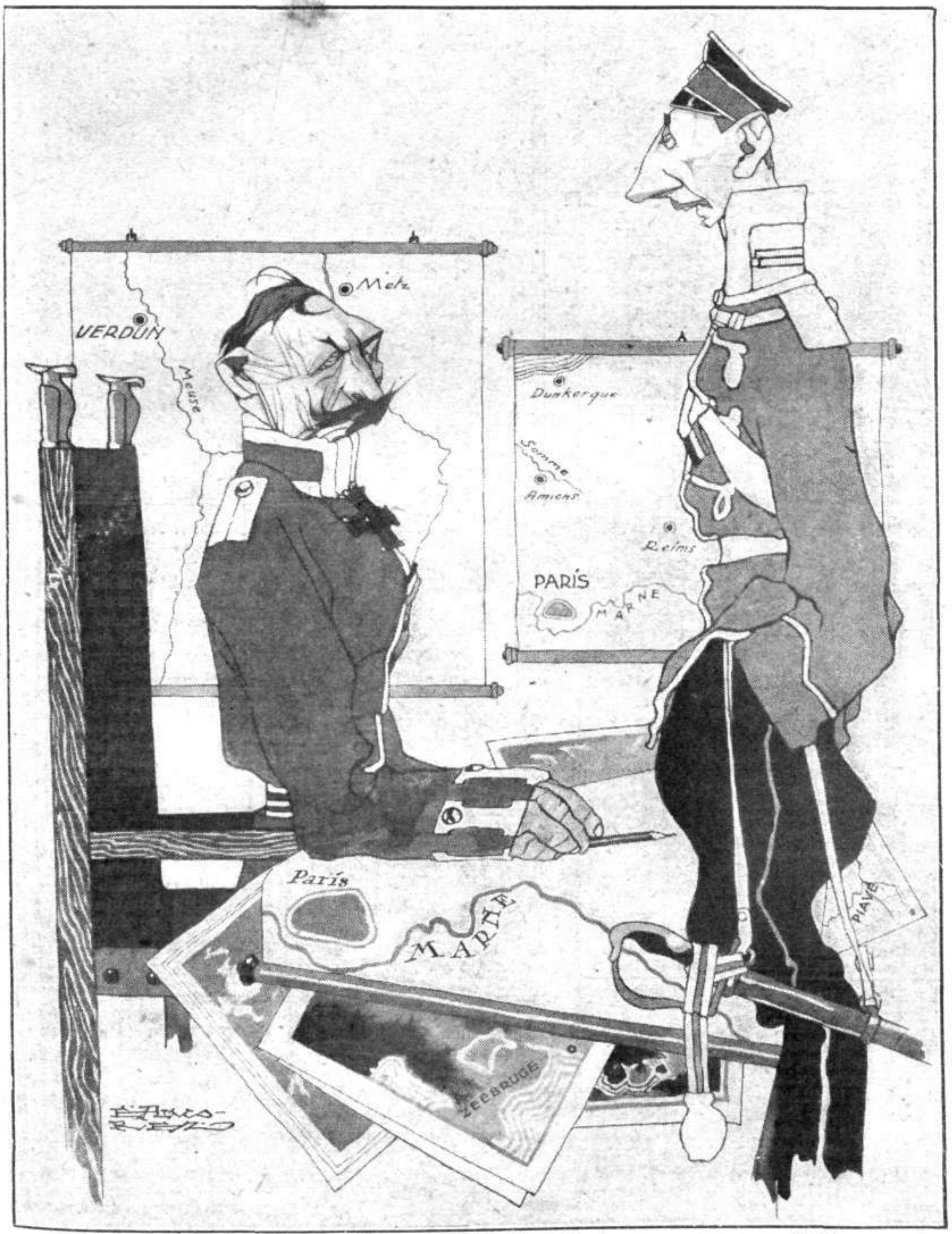
XEREZ - QUINA - RUIZ

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XXI — BUENOS AIRES, 10 DE AGOSTO DE 1918 — N.º 1036

Consecuencias de un mal cálculo

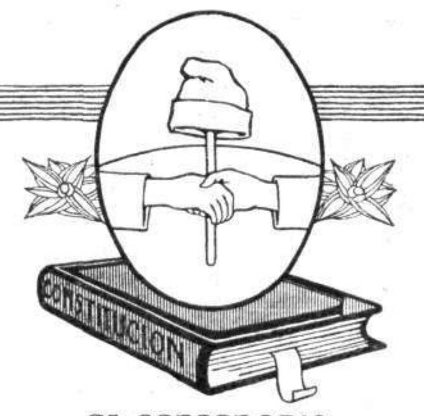


—No hay que desmayar, padre. Entramos en el quinto año de guerra; pero ya sabe lo que cantan nuestros enemigos, los ingleses:

"Es largo, muy largo
el camino a Tiperary".

—Sí, hijo mío; ¡pero es mucho más largo el camino a París!

Dib. de Alvarez.



EL CENTENARIO DEL PRIMER GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DE BUENOS AIRES

El 9 de agosto será celebrado el centenario del nacimiento del doctor Pastor Obligado, primer gobernador, que rigió constitucionalmente la Provincia de Buenos Aires, de acuerdo con la Constitución promulgada después de Caseros.

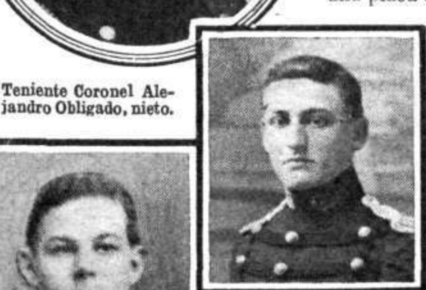


Doctor Pastor Obligado.



Doctor Pastor S. Obligado, hijo.

Teniente Coronel Alejandro Obligado, nieto.



Alberto Schóo Obligado, nieto

Carlos Dose Obligado, nieto.

Durante la época de lucha entre los porteños y la Confederación, el papel del doctor Obligado fué importantísimo. En su larga carrera política fué gobernador, después, en 1860, legislador; y en vísperas de la batalla de Pavón, el general Mitre, que ejercía la magistratura del Estado de Buenos Aires, le confió la cartera de gobierno, cargo en el que contribuyó a la organización definitiva de la República.

El doctor Obligado fué una personalidad descollante; a quien tocó actuar en tiempos de grandes pasiones políticas, poniendo a prueba sus condiciones de gobernante, pero ecuánime y caballeresco, supo mantener un alto espíritu de concordia entre sus gobernados, logrando con ello, que cesaran los enconos en los bandos partidistas en que por entonces se dividía el país.

Sarmiento, en sus memorias, se ocupa con elogio del doctor Obligado, y lo presenta como hombre con conocimiento de su delicada situación política, y de positivo carácter para el gobierno.

Tal es a grandes rasgos la personalidad del doctor Obligado, y para honrar su memoria con motivo de su centenario, será colocada en su tumba una placa de bronce, dando lugar en esta ocasión a que sus conciudadanos vayan a rendir su homenaje, al que fué primer gobernador constitucional de la Provincia de Buenos Aires, ciudadano probo y hombre de positivo valer.

La legislatura de Buenos Aires también le rendirá honores, y se remorarán con tal ocasión los servicios prestados a la provincia por el doctor Obligado.

Sus descendientes, personas de prestigio en nuestra sociedad, recibirán en ese día pruebas indudables del cariño con que se guarda la memoria de su ilustre antepasado, ciudadano que, poi sus grandes merecimientos, aún vive en el recuerdo de sus compatriotas. Será este un justiciero homenaje.



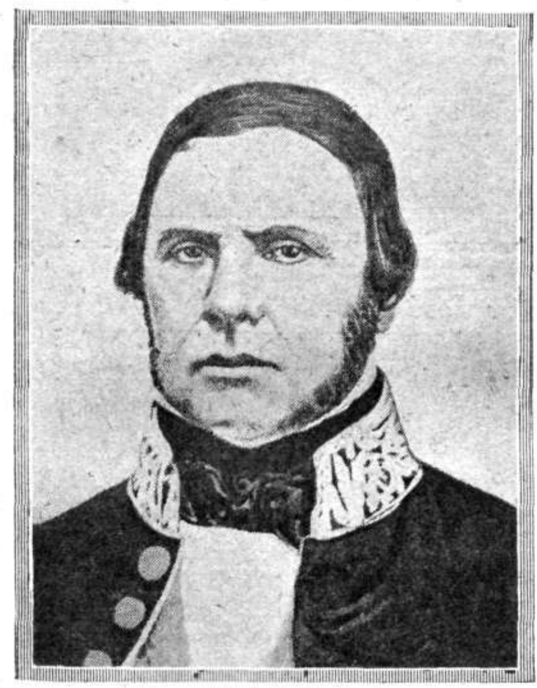
Alberto Zemborain Dose Obligado, biznieto.

Un encuentro histórico

1818
Agosto 9
1918

En el centenario del natalicio del "Primer Gobernador Constitucional de Buenos Aires"

Para Caras y Caretas



El general Justo José de Urquiza.

Numerosas son las anécdotas que podríamos referir de la vida del *Primer Gobernador Constitucional de Buenos Aires*, el centenario de cuyo nacimiento, en esta ciudad, se cumplió ayer.

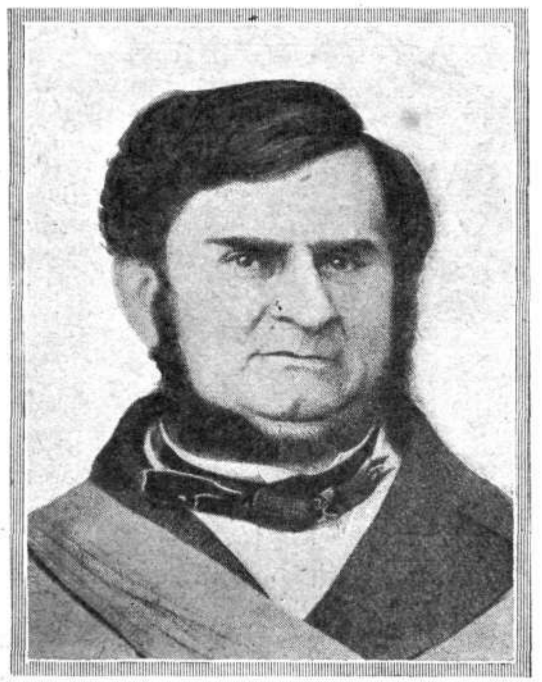
Sin embargo, adhiriéndonos a la magna efemérides, vamos a relatar una sola: la que se refiere a su famoso encuentro con el glorioso *Vencedor en Caseros*, y ocurrido éste en 1865, o lo que equivale a decir, en los proemios de la titánica cruzada que nuestra patria, aliada al Uruguay y al Brasil, emprendiera, con éxito, contra el tirano de nuestros bravos hermanos paraguayos.

Un 9 de agosto, eran comensales en la mesa del general Urquiza, en su estancia San José, varios porteños, que, alejados de las filas de la Guardia Nacional, en que habían actuado, discrepancia de opiniones les llevara a Entre Ríos. Entre ellos se encontraban don Pablo Gómez, don Florencio Garrigós y don Angel Plaza Montero. Haciendo alusión a los santos del día, alguien recordó que *San Justo* y *San Pastor* se conmemoran en la misma fecha. El anfitrión preguntó a los más inmediatos:

— ¡Pastor!... ¡Pastor!... Pero, ¿qué clase de hombre es don Pastor Obligado, que parece no se anda con vueltas, para tener la oposición en un puño?...

Entonces, Plaza Montero, que entre los granaderos de su regimiento, el 1.º de Guardias Nacionales, descolló siempre por su entusiasmo y valor, le hizo una breve semblanza de su antiguo jefe, que acentuara algunos agregados de Garrigós, su vecino de enfrente, en la célebre calle de La Paz.

— Sí, — afirmó Urquiza, — debe ser hombre de energía para afrontar responsabilidades, cuando se ha sabido sostener, y ni las travesuras de su ministro Torres, ni las invasiones, lograron darle zancadilla... Es mi adversario, pero él no estaba en la conspiración del «Club del Progreso», donde algunos nos querían



Doctor Pastor Obligado, primer gobernador constitucional de Buenos Aires.

limpiar, — fijando su mirada en Plaza Montero...

Y como algunos de los porteños, contestara con entereza: — «Perdone, señor Presidente, yo formaba entonces en las filas opuestas; conspiramos contra usted, pero no aceptamos el asesinato», — asintió Urquiza:

— Es verdad: conservo en mi poder la lista completa de los conjurados, que me mandó el jefe de policía Azcuénaga.

Algunos años después, en el de 1865, el general Urquiza regresó a Buenos Aires, a ofrecer sus servicios, cuando la insólita agresión a nuestra patria, del gobernante del Paraguay, don Francisco Solano López. En el banquete con que el Presidente de la República obsequiara a los representantes del Uruguay y el Brasil, como viese al general Mitre levantar la copa, saludando al comandante Obligado, que estaba algo distante, preguntóle:

— ¿Don Pastor? ¿Cuál es el doctor Obligado?

— Aquel bajito, grueso, que está en la opuesta cabecera, — le indicó el Presidente.

Al final, se levantó el general Urquiza, y acercándosele, dijo:

— Permítame: quiero estrechar la mano del doctor Obligado, convencido plenamente de que habiendo sido leales adversarios, seremos ahora leales amigos, desde este momento en que la Patria, en peligro, llama a todos sus buenos hijos.

— Señor general, — contestó el antiguo jefe de la Guardia Nacional, — las circunstancias colocan a cada hombre en situación diversa muchas veces; pero, cuando un deber común nos llama a todos, imprescindible es estrechar filas. Además, señor gobernador, nunca dejaremos los porteños, sin pecar de ingratos, de ver en el general Urquiza al glorioso vencedor en Caseros!

Y dicho que hubieron ésto, se estrecharon las manos en fraternal conjunción, cual venturoso augurio del feliz término de aquella época, en que nuestra Patria estuviera dividida en los bandos memorables de *provincianos* y *porteños*...

He ahí, pues, la forma en que se encontraron, por primera y única vez, el antiguo mandatario de Buenos Aires, doctor don Pastor Obligado, con el ex presidente de la Confederación Argentina y gobernador, entonces, de Entre Ríos, capitán general don Justo José de Urquiza, en momentos en que se firmaba el tratado de la Triple Alianza para derrocar al último déspota en América.

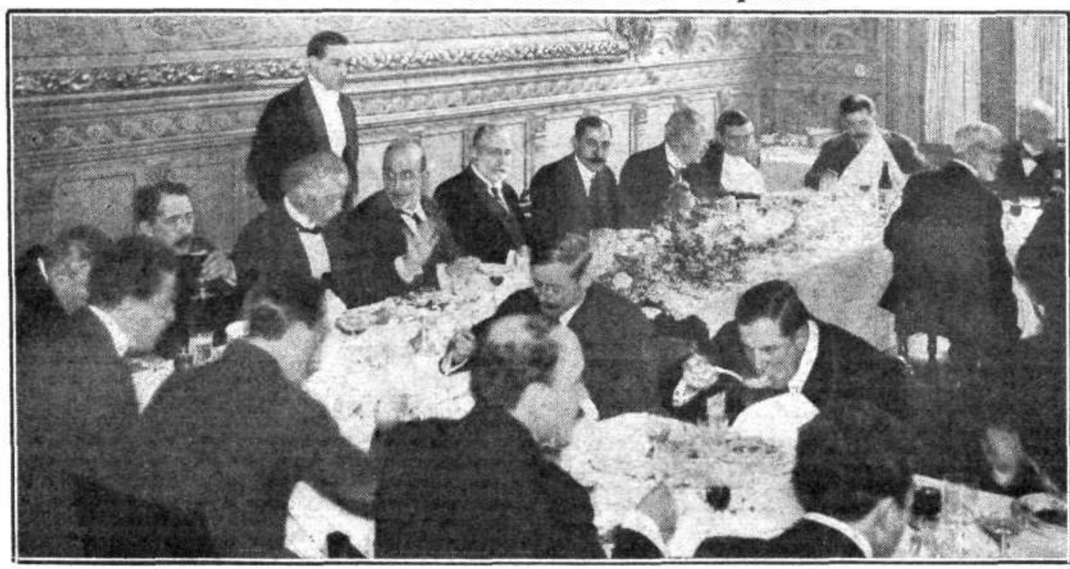
G. E. O.

En la Junta de Historia y Numismática



El distinguido huésped brasileño doctor Oliveira Lima, con los miembros de la aludida Junta, y parte de la concurrencia que acudió a la sesión que se dió, en su honor, en el Museo Mitre.

Demostración al doctor José Popolizio



Cabecera del almuerzo, en el «Club del Progreso», con que fué obsequiado el doctor Popolizio, por los profesores y personal superior del Colegio Nacional de Buenos Aires, con motivo de su jubilación del cargo de Rector del mismo.

En honor de Gómez Carrillo



Grupo de concurrentes a la fiesta de esgrima, que le fué ofrecida al ilustre escritor, en la sala de armas del «Jockey Club». El obsequiado mantuvo un animado e interesante asalto con el doctor César Viale.

Designaciones



Doctor Telémaco Susini, designado para interventor a la Universidad de Córdoba.



Doctor Enrique M. Olivieri, recientemente nombrado, por concurso, Inspector del Cuerpo Médico Escolar del Consejo Nacional de Educación.

VII Centenario Mercedario



La imagen de la Virgen, rodeada de conocidas damas y caballeros y de los altos miembros del clero metropolitano, encabezando la procesión, realizada con toda solemnidad y pompa.

En el "Savoy Hotel"



Miembros de la colectividad holandesa, que celebraron un banquete para estrechar vínculos de confraternidad. Transcurrió la simpática fiesta en un ambiente de agradable camaradería.

En la Caja de Conversión



Público congregado frente a la Caja de Conversión, en espera de turno, para poder adquirir la «novedad del día»... los billetes de 50 centavos.

Fiesta de armas en el "Club del Progreso"

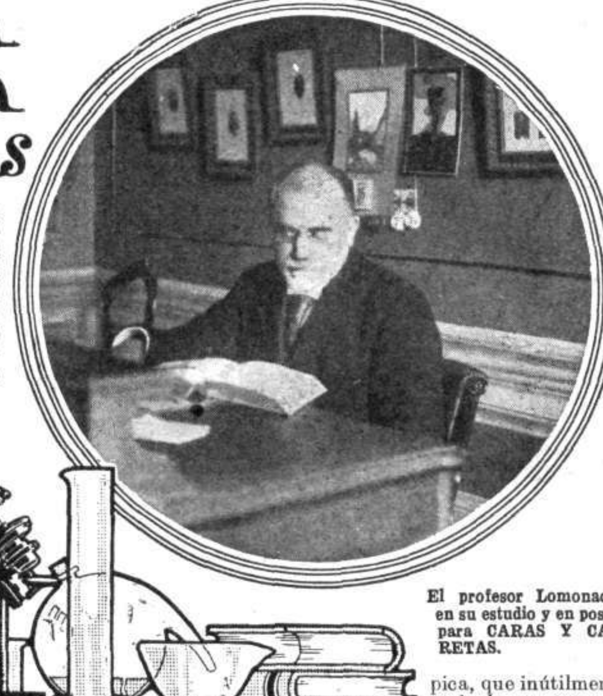


Socios y profesores del club citado, después de la fiesta organizada por la Comisión Directiva, la que dió motivo a una interesante reunión. Dirigieron los asaltos los señores: doctor Samuel Dónovan, señor Mariano V. Escalada, doctor Jacinto Reynoso y Coronel Alvarez.

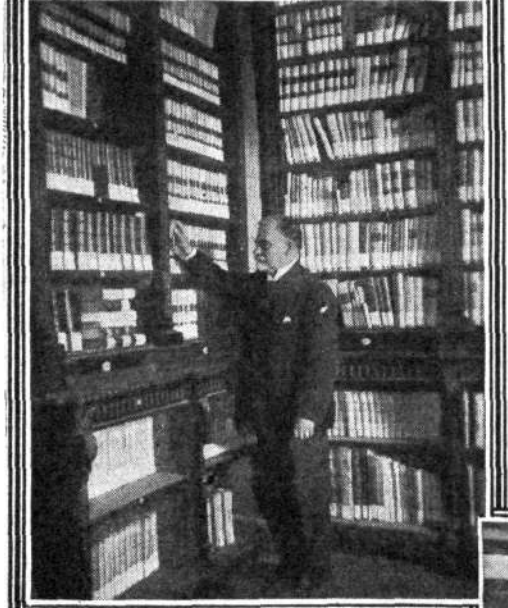
La lucha contra la tuberculosis

Cuando llegaron a Buenos Aires las primeras noticias sobre el descubrimiento del profesor Lomonaco contra la tuberculosis, telegrafiamos a nuestro corresponsal en Roma a fin de que nos enviase detalles precisos, puesto que a toda la humanidad interesan vivamente los nuevos métodos para luchar con el terrible mal. Nuestro corresponsal, no solamente tuvo una larga conversación con el profesor Lomonaco, sino que rogó a su inteligente y laborioso discípulo, el doctor brasileño B. J. Patella, que explicara en forma sencilla a los lectores de CARAS Y CARETAS el resultado de los estudios de su maestro. He aquí el artículo del doctor Patella:

Como la moda, la cuestión de la tuberculosis ha tenido sus períodos, su actividad más o menos intensa, ante el desarrollo de la más o menos aguda psicología de los profanos... Así, tuvimos primero un período romántico de la tuberculosis, el que podría llamarse período de la *Dama de las Camelias*, durante el cual el romanticismo hizo creer seriamente que la tuberculosis era «una enfermedad aristocrática, una especie de agotamiento a lo Chopin». Un segundo período, el de la «fobia tuberculosa», nació con los descubrimientos eriológicos, con el más exacto conocimiento de la epidermiología; después, el cansancio trajo un tercer período, el de la «sociedad tuberculosa». Hoy, estamos en un cuarto período, el de la «lucha antituberculosa»; es el gran problema que hay que resolver, el problema que interesa a la sociedad en las habituales manifestaciones de la estética filantrópica, que inútilmente lucha contra un enemigo muy superior en fuerza, «el microbio que lentamente devora la vida».



El profesor Lomonaco en su estudio y en pose, para CARAS Y CARETAS.



Lomonaco, en la biblioteca.

Cuando toda esperanza se ha perdido, y la ciencia, junto con combatir el terrible mal en el centro vital, lucha en otros campos contra su difusión, la tenaz labor de un ilustre sabio italiano, después de largos años de ansias, de esperanzas, de dudas, de certidumbres, lleva a la solución del gran problema en sus manifestaciones más evidentes.

Ese sabio es el profesor Domingo Lomonaco, director del Instituto de Química Biológica de la Universidad de Roma. La prensa de todo el mundo ha hablado estos días, con unánime aplauso, del gran descubrimiento del ilustre siciliano, ora insistiendo en el buen camino inicial, ora tergiversando el concepto y la intención del primer anuncio.

Hace once años que el profesor Lomonaco, infatigable investigador de la química que gobierna el complejo fenómeno vital de nuestro organismo, viene dedicándose con inquebrantable constancia al estudio de los hidratos de carbono, el grupo de compuestos de carbono que comprende los azúcares, y las substancias que pueden, por hidrolisis, transformarse en azúcares. ¡Cuánta fuerza de voluntad, cuánto tenaz trabajo en esos once años de ininterrumpidas investigaciones, de pacientes análisis, de dudas atroces, de esperanzas lúcidas, de febriles ansias, de puras satisfacciones!



Los discípulos del profesor Lomonaco, doctores Boldrini y Patella, trabajando en el laboratorio.

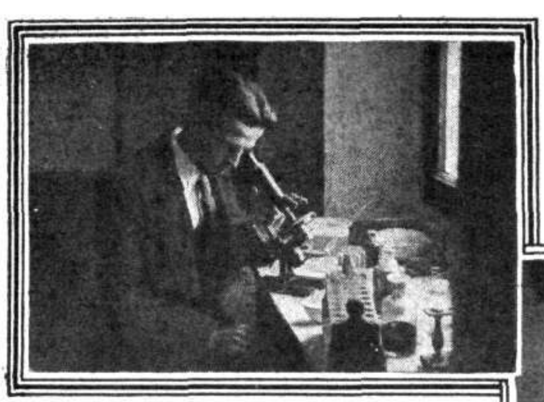
Nosotros, que desde hace largos años gozamos de su fraternal amistad, que hemos seguido llenos de fe la obstinada labor del maestro en su laboratorio, en su desordenada biblioteca, en sus experimentos en animales, podemos hoy afirmar cuánto merece la gratitud de la humanidad doliente. Lomonaco tiene un temperamento tranquilo. Enemigo de las pasiones demasiado violentas y de las hipótesis atrevidas, analizador profundo, experimentador consciente, ha hecho sus experimentos y guiado a sus alumnos según una línea lógica de consecuencias sucesivas hasta la realidad casi inesperada. Y hoy, si la tuberculosis no está vencida, ha sufrido seguramente una derrota muy interesante.



Revisando la numerosa correspondencia que de todas partes del mundo recibe a diario el profesor Lomonaco.

En 1907, los doctores Sterbini y Piantoni, después de una larga serie de experimentos en cabras, demostraron que los azúcares inyectados por vía hipodérmica influencian la secreción láctea, que aumenta con las pequeñas dosis y disminuye con las grandes, sin coincidentes modificaciones en los constituyentes de la leche. Esos resultados fueron confirmados en la mujer, por otro discípulo de Lomonaco, el doctor Sammartino, que hizo numerosas observaciones en la clínica obstétrica de Roma.

Lomonaco, con la base de las investigaciones de esos discípulos suyos, hizo en 1914 un completo y laborioso estudio experimental que le llevó a la demostración de que también



Examinando los esputos, con el microscopio.

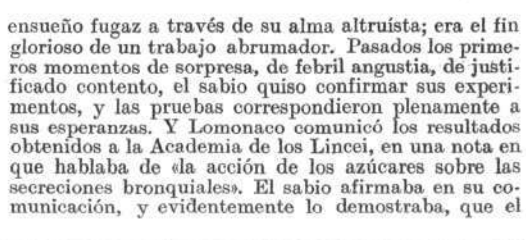
Preparando una solución de sacarosa.

otras secreciones, como la salibar, la gástrica, la pancreática, la entárica, la biliar, la renal, se modifican con las inyecciones de azúcar, disminuyendo con las grandes dosis y aumentando con las pequeñas. Quedaba por establecer el mecanismo de la acción de los azúcares, y Sammartino, con la circulación artificial en los órganos aislados, comprobó que los vasos sanguíneos se dilatan con las pequeñas dosis y se restringen con las fuertes. Además, a la demostración evidente de los azúcares sobre los vasos sanguíneos, se debe agregar la del epitelio glandular, que intensifica el efecto útil sobre las secreciones. Y los doctores Cosentini, Liotta y Barba Morrihy, con trabajos complementarios, han demostrado la rápida acción emostática en las heridas y la astringente en los vasos sanguíneos.

De esos complejos trabajos de sus discípulos, y particularmente de las investigaciones pacientes en las secreciones, el ilustre Lomonaco, con fino ojo de experimentador, sacaba una aplicación que no se atrevía a confesarse a sí mismo, llevando sus investigaciones a un campo más vasto: el de las enfermedades en que se produce pus. Así fué como, en el modesto despacho del hombre sencillo que desde hacía largos años meditaba en los misterios biológicos de nuestro complejo organismo, nació, en un lúcido momento de audaz inspiración, la grandiosa idea relacionada con el problema de la tuberculosis, idea que era la síntesis de todas sus investigaciones, que era, en una llamarada de fe, la realización de una verdad buscada inconscientemente a través de una serie lógica de deducciones.

Lomonaco, el maestro sereno, el paciente investigador, el sabio tenaz, no perdió instante y se dió a la lucha con una fe inquebrantable, después de que, — tal era la lógica de sus experimentos, — tuvo la certidumbre de sus conclusiones. Y era la suya la satisfacción del altruísmo, de la abnegación, de los sacrificios, de las esperanzas; satisfacción de sentimientos sublimes por la santidad de la causa que abrazaba.

En los días que precedieron a los ensayos, Lomonaco temblaba, y cuando comunicaba, después, a sus discípulos, los resultados de sus experimentos, no podía ocultar su íntima alegría, que trascendía de toda su persona. Era la realidad de un



ensueño fugaz a través de su alma altruísta; era el fin glorioso de un trabajo abrumador. Pasados los primeros momentos de sorpresa, de febril angustia, de justificado contento, el sabio quiso confirmar sus experimentos, y las pruebas correspondieron plenamente a sus esperanzas. Y Lomonaco comunicó los resultados obtenidos a la Academia de los Lincei, en una nota en que hablaba de «la acción de los azúcares sobre las secreciones bronquiales». El sabio afirmaba en su comunicación, y evidentemente lo demostraba, que el



Medición de la sacarosa para las inyecciones.

azúcar en solución, inyectada bajo el cutis a los enfermos del árbol respiratorio, determina rápidamente «una diminución en la cantidad de las secreciones bronquiales, las cuales van reduciéndose paulatinamente hasta cesar por completo».

La prensa del mundo entero se apoderó de la comunicación de Lomonaco y declaró que la tuberculosis «estaba vencida». ¿Lo está realmente? Lomonaco no lo ha afirmado; pero los resultados que ha obtenido son ciertamente maravillosos, y todo permite esperar que el terrible mal podrá ser curado. De todos modos, se puede afirmar que se han alcanzado ventajas no obtenidas hasta ahora con los diversos métodos curativos aplicados a la tuberculosis.

El angustioso sindroma que en el curso de la enfermedad se manifiesta cada vez más atroz, ha sido completamente eliminado y los enfermos se sienten vigorosos en pocos días. Basta observar esos enfermos durante algunos días para darse cuenta de la eficacia del sistema Lomonaco. Les hemos oído decir que nacía en ellos una nueva vida, como si una mano milagrosa les hubiese arrancado del pecho la terrible angustia, y un sacudimiento vigoroso hubiera fortificado su organismo apático. El ansia afanosa, la débil respiración, el continuo malestar, el atroz insomnio, son reemplazados por un nuevo vigor de vida, por un nuevo deseo de respirar libremente. Esos enfermos no piensan en sanar, sino en aliviarse; y la nueva energía les hace capaces de esperar, de gozar momentos deliciosos, de luchar con más fuerza contra la muerte.

¿No será, acaso, la curación?

En estos días, de todas partes del mundo, la doliente voz de los infelices tuberculosos, invoca el nombre del maestro con expresiones conmovedoras, con homenajes reverentes al hombre que ha dado la mayor contribución a la salud de la humanidad. Centenares de cartas le llegan diariamente: madres que lloran, hijos que ruegan, y el profesor Lomonaco, sereno en su gloria, con sencillez paternal, con filantrópica decisión, con sinceras caricias, a todos les contesta, modestamente, de su propia mano, y a todos les envía algún consuelo...

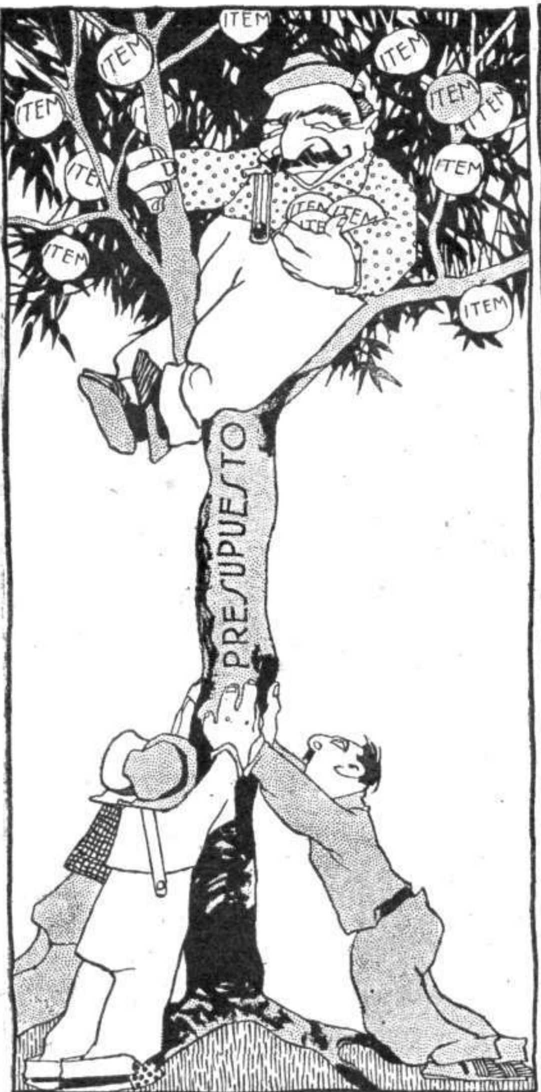




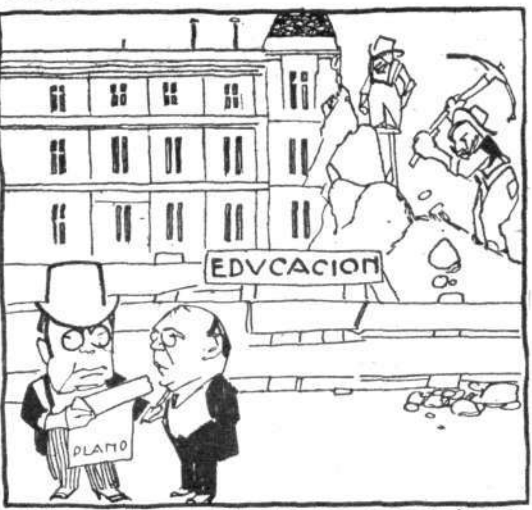


B. J. Patella.

Emisión menor



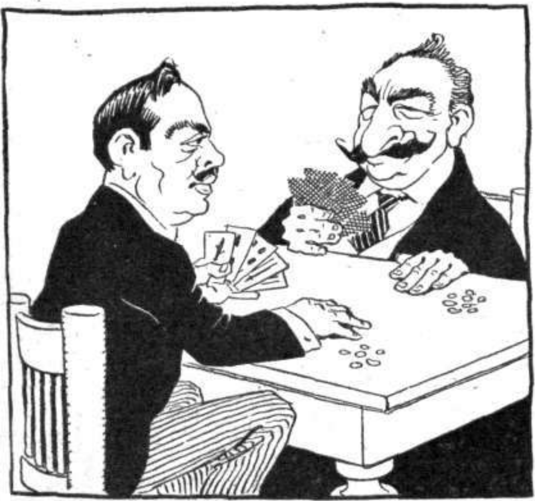
Crotto. — ¡Me van a voltear! ¡No muevan así el árbol!
— ¡Qué gracia! Se está comiendo el fruto... ¡y todavía quiere que lo dejemos arriba!



Salinas. — ¡Ahora, no dirán que no me ocupo de la enseñanza!... ¡Esta demolición es cosa mía!...
Ramos. — ¿Y los planos para la reforma?
Salinas. — ¡Eso no!... Yo sólo soy especialista en demoliciones.



— ¡Señor Ministro, se ha portao mal con sus comprovincianos!... ¿Por qué no nos ha enviado una intervención po aquí?
Gómez. — No pude; se ha agotado el stock.
— ¡Mándenos, aunque sea, una intervención baratita!



Salaberry. — ¡Me dicen que no ha pagado su gobierno el Funding Empréstito!...
Crotto. — ¡Le aseguro que sí!...
Salaberry. — ¿Entonces me han engañado?...
Crotto. — ¡Parece que sí! Permítan[illegible]



Llambías — ¡Una semana, y los diarios sin ocuparse de mí!... ¿Será que he vuelto a la razón?...
— ¡O que no le llevan el apunte! ¡El papel está tan caro!...

Dib. de Polimani.

Exposición inaugurada



El doctor Felipe Senillosa, presidente de la comisión organizadora, pronunciando su discurso en el acto inaugural del Concurso y Exposición de Productos de Lechería. Acudieron al acto, en representación del Ministro de Agricultura, el Subsecretario, doctor Goyena, y distinguida concurrencia.

Recepción en el "Club Suizo"



El ministro de Suiza, señor Pury, rodeado de los miembros de esa colectividad, que acudieron a presentarle los saludos, con motivo de cumplirse el 627.° aniversario de la constitución en estado independiente de aquel país.

Teatrales

Escena del tercer acto del drama, original de Maurice Maeterlinck, traducido al castellano por E. Gómez Carrillo, estrenado con gran éxito en la Opera.

El celebrado autor nacional, ingeniero Ricardo Hicken, con los artistas del teatro Apolo, donde se le obsequió con una copa de champagne, por el éxito alcanzado con su obra «El Pariente Político», que ha llegado a la 100.ª representación.

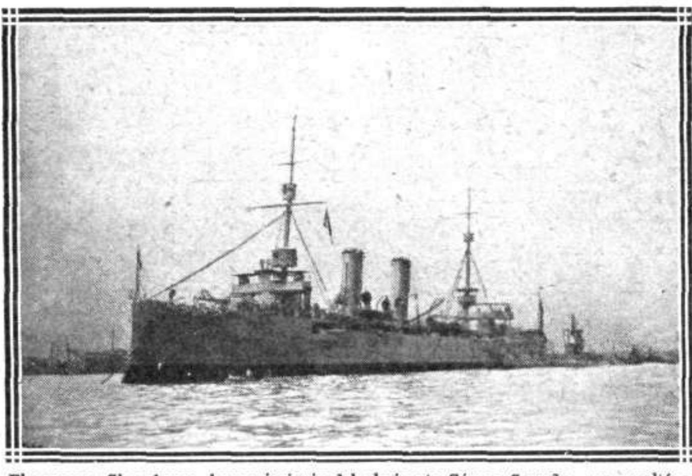
"CARAS Y CARETAS" EN CHILE

LA LLEGADA DE LOS SUBMARINOS

Inglaterra, ejerciendo un derecho previamente reconocido en el contrato que firmó el gobierno de Chile, para construir el acorazado «Latorre», requisó dicho buque, ofreciendo en cambio cinco submarinos que tenía casi terminados en los astilleros de Boston.

Cinco submarinos no constituían una unidad táctica. Hubo necesidad, por lo tanto, de ordenar la construcción de un sexto submarino, a fin de completar una flotilla.

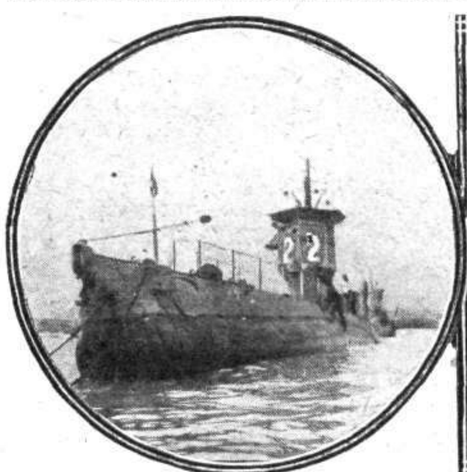
En enero de 1917 salió para los Estados Unidos la comisión encargada de recibir los nuevos sumergibles, la que fué confiada a un distinguido marino, el contraalmirante don Luis Gómez Carreño.



El crucero «Chacabuco», buque insignia del almirante Gómez Carreño, que escoltó a los submarinos a su entrada a Valparaíso.

A todo esto la gran República del Norte entraba en la guerra contra los imperios centrales, y en el parlamento de Wáshington se habló de impedir que los sumergibles cedidos por la Gran Bretaña fuesen traspasados a Chile, pidiendo se incorporasen a la flota de los Estados Unidos. Allí principió para el almirante Gómez Carreño la parte más difícil de su comisión: armonizar los deseos del gobierno inglés y las opiniones de Mr. Woodrow Wilson y los miembros del senado americano, a fin de evitar el fracaso de la misión que le había sido confiada por Chile.

En este caso el señor Gómez Carreño demostró ser, además de un buen marino, un experto diplomático: zanjó todas las dificultades, y en julio del año último tomó posesión de las seis naves, iniciando inmediatamente la instrucción del personal chileno que había ido a los Estados Unidos de Norte América a recibir los sumergibles.



El sumergible «H 2», fondeado en el puerto de Valparaíso.



El Ministro de Marina, felicitando, a nombre del gobierno, a las tripulaciones de los submarinos.

Las experiencias se iniciaron en Boston, bajo la dirección de expertos americanos, y al poco tiempo los buques, gobernados y tripulados por personal chileno de su propia escuadra, zarparon a New London, donde iban a recibir los torpedos y a completar sus instalaciones.

En marzo la división de sumergibles salió de New London hacia el Pacífico; pero con tan mala suerte que a la altura del cabo Hatteras fué sorprendida por un violento ciclón, lo que puso a prueba la bondad del material y la pericia del personal que los gobernaba.

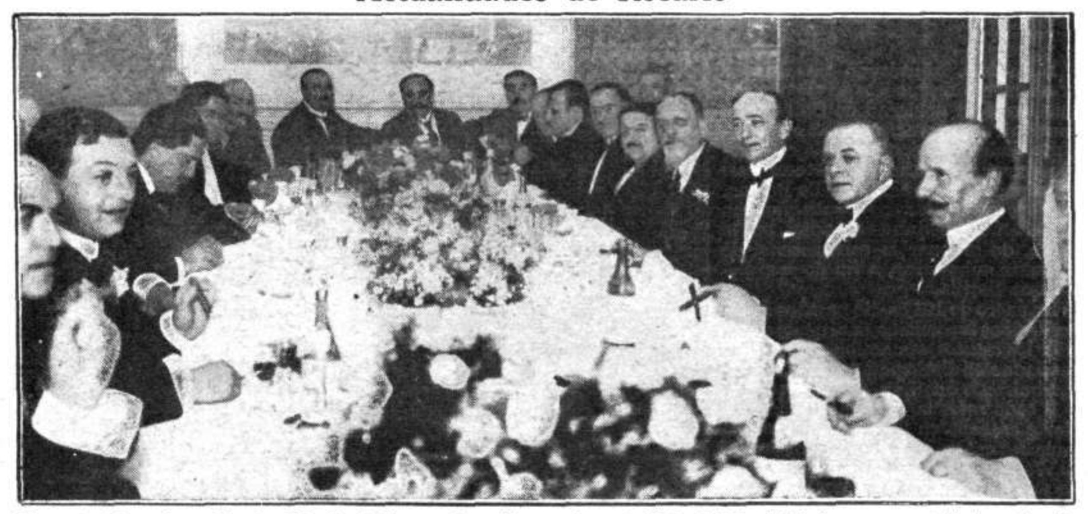
En el viaje a Chile los sumergibles recorrieron cerca de seis mil millas, entrando recientemente en Valparaíso escoltados por el crucero «Chacabuco», buque donde iza su insignia el almirante Gómez Carreño, y el «Angamos», buque madre de la flotilla.

En Valparaíso se dispensó una magnífica recepción a la división de sumergibles.

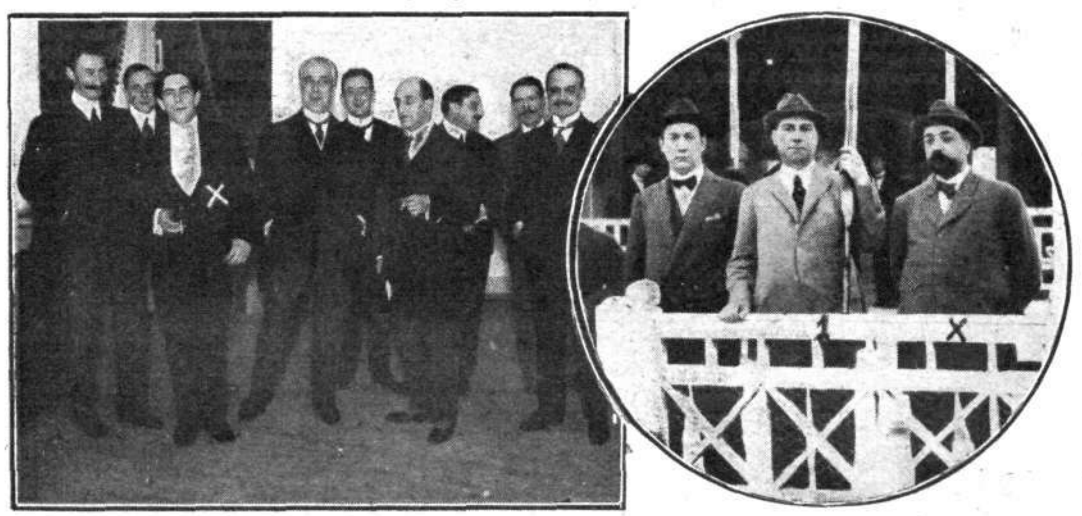
Las nuevas naves, números 3, 4 y 6, fondeadas al costado del transporte «Angamos», después de su llegada.

MARIO DE ARAUCO.

Actualidades de Rosario

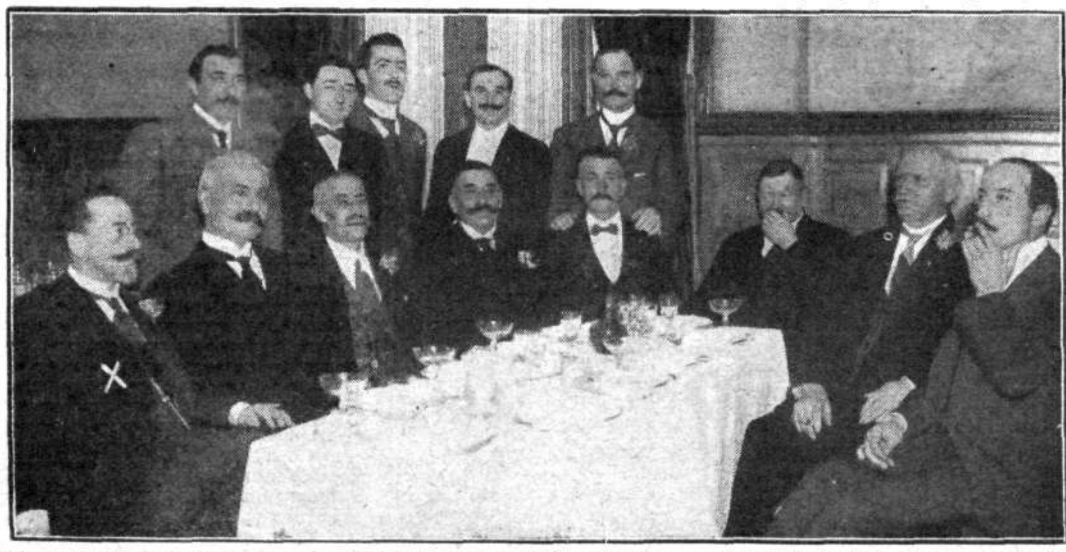


Banquete dado en honor del señor Hércules Aghina, por los médicos y altas autoridades del Hospital Italiano, por su eficiente actuación en el cargo de presidente de dicho establecimiento.



El concertista señor Lucas Pierres (×), con el conocido pintor señor Martínez Cubells y los miembros de la comisión del «Círculo», después del concierto dado en los salones de la «Biblioteca Argentina».

Los ganadores del premio «Campodónico», disputado en el concurso de tiro, organizado por el «Club Diana», con el intendente municipal, que presenció la prueba.



El cónsul, señor Carlos Saltmann, y la comisión de la «Sociedad Suiza», reunidos, con motivo del 627.º aniversario de la colectividad helvética.

"Treinta años de mi vida"

por Enrique Gómez Carrillo.

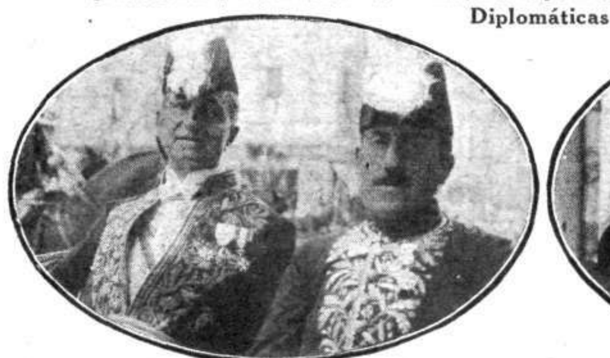
En nuestro número próximo empezaremos la publicación de "Treinta años de mi vida", por Enrique Gómez Carrillo, escritas expresamente para CARAS Y CARETAS. Son episodios interesantes, narrados en el estilo ágil y ameno, tan característico del brillante escritor.

De Montevideo



Grupo de señoritas que concurrieron al té danzante, ofrecido por la comisión del «Uruguay Skating Club» a sus asociados.

Diplomáticas



M. Lafaivre, dirigiéndose, acompañado del Introductor de Embajadores, a presentar sus cartas de retiro, como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Francia.



El nuevo ministro de Francia, M. Andrés Auzony, acompañado del Introductor de Embajadores, dirigiéndose a la Casa de Gobierno a presentar sus credenciales.



Banquete ofrecido al ex ministro de Francia, M. Lafaivre, por sus colegas del cuerpo diplomático. Ofreció la demostración, que evidenció las simpatías a que se ha hecho acreedor el obsequiado, el ministro de Inglaterra, señor Mitchell Innes, respondiendo en un brillante discurso el obsequiado.

Del Brasil



El ministro de los Estados Unidos de Norte América, acompañado de los ministros brasileños, presenciando, desde la escalinata del palacio Monroe, la manifestación hecha en conmemoración de la independencia de aquel país.

La Escuela de Tiro, desfilando en la fiesta del 4 de julio.

Distinguidas personalidades, concurrentes al acto inaugural de la Exposición de Productos Paulistas, realizado recientemente.

Gran desfile popular, iniciado por el diario vespertino «A Noite», en la Avenida Rio Branco.



Lectoras amigas, imagino que estarán ustedes enteradas de una noticia que reviste transcendental importancia para las elegantes y las presumidas. La moda, consecuente en sus caprichos, ha resuelto disimular el encanto de los cuellos gráciles y flexibles, envolviéndolos en vaporosos tules, en tenue crespón de China... la *guimpe*, según nuestras modistas, el *modestor*, como le llamaban las elegantes de otras generaciones, se insinúa tímidamente, y amenaza imponerse, como inevitable reacción, después de tan largo destierro... ¿Qué opinan ustedes de esta novedad? Hemos soportado todos los rigores de un invierno excepcional, protegiendo nuestras gargantas con los exagerados cuellos de nuestros abrigos, sólo cuando nos obligaba a tal precaución, el salir fuera, con una temperatura siberiana... y ahora, cuando a fuer de precavidas, empezamos a combinar las *toilettes* primaverales, hemos de cuidar que sólo el óvalo del rostro pueda verse libre de batistas, ballenas y brochecillos... ¡Pero no debe asombrarnos esta nueva anomalía, desde que nos hemos habituado a reservar los sombreros de terciopelo, para pleno verano, y vemos lucir los modelos de ligera paja, desde la primera quincena de agosto! Volvamos, pues, a nuestro asunto, porque me temo amigas mías, que esta aparición del obligado *modestor*, tan caro para aquellas románticas figuras femeninas, muy distintas por cierto, de las mujercitas resueltas y hasta un tanto... revolucionarias de hoy en día, sea algo así como discreta advertencia para las que, en su afán de seguir la moda *a outrance*, han acatado sus más arriesgadas imposiciones, desdeñando neciamente las tímidas protestas del recato femenino, uno de los más poderosos encantos de que pueda preciarse una mujer joven y agraciada...

Vemos actualmente en teatros, bailes, y hasta en las recepciones de seis a ocho, telas de transparencia tal, que los gráciles bustos parecen haber elegido un jirón de nube como atavío... artísticas *draperies* modelan luego las flexibles siluetas femeninas, que desfilan animosamente entre la admiración de unos, y el sarcástico comentario de los demás... Por eso me temo, amigas mías, que la transparante "guimpe" llegue a convertirse hoy en tupido *modestor;* las reacciones suelen ser apasionadas, y por no haber sabido conservar el buen sentido, ante las seducciones de una moda un tanto... pagana, vamos a vernos obligadas a ceñir el cuello, con batistas, broches y ballenas.

Casi casi, me animaría a repetir a ustedes, encantadoras muñecas, a aquellas que envuelven el busto juvenil en écharpes, de vaporosos tules, una anécdotas que corre por nuestros más aristocráticos salones, que se refiere en teatros y comidas, y que tal vez las sugiera a ustedes, la idea de elegir telas de verdad, para sus trajes *de soirée;* total, habrá muchas entre ustedes que conozcan el caso... lo he oído repetir durante toda una semana, y he de anotarlo, como ejemplo moralizador; y conste que no hago más que repetir fielmente... ¡no se me acuse, pues, de mal intencionada!

Dicen las malas lenguas, — jamás ociosas, por cierto, — que se presentó noches pasadas, no sé si en suntuosa comida, o en un palco del Colón, cada versión tiene sus variaciones, una encantadora jovencita, convaleciente, después de seria intervención quirúrgica; había sufrido el mal de moda, un violento ataque de apendicitis... Charlaba animadamente, dichosa de verse llena de vida, bellísima, con su vaporoso atavío... hubo entre sus admiradores, quien la observara con insistencia tal, que un amigo suyo, le advirtió discretamente:

—¿Por qué la contemplas así? Mira que se está notando tu impertinencia...

—Hijo, temía que su vaporosa toilette, revelara la huella de tan dolorosa herida...

A eso, acaso, se exponen a diario, aturdidas amiguitas; a inspirar tales agudezas, a los "snobs" que forman su corte acostumbrada... es tan fácil tener ingenio, a costa de la debilidad ajena. No sé si se habrán enterado ustedes, que se nos proporcionará muy pronto brillante ocasión, para burlarnos también nosotras, en calidad de espectadoras, de algunas debilidades personales, ofrecidas a la Comida de las Fieras, por un grupo de muchachos ingeniosos, y bastante mal intencionados; juzguen ustedes... Se anuncia una exposición humorista, y adjunto a ella una sección interesantísima: la de objetos perdidos, expuestos con el cartelillo que mencione el nombre de la desdichada víctima...

He podido sorprender algunos datos, que anticipo a ustedes como primicia; en sitio aparente, figurará un vasto corselete emballenado, verdadero instrumento de tortura, y en el cartelillo, leeremos el nombre de su dueño, candidato perenne para todas las solteras, que no abandona ni su credo romántico, ni sus actitudes juveniles, a pesar del transcurso del tiempo inexorable...

Las perlas falsas, de la señora de X..., dos pendientes en forma de pera, que han costado algunos insomnios, a sus mejores amigas...

Muchas de ustedes se detendrán ante un bolso misterioso, tejido en mostacilla de colores; figurará entreabierto, dentro de lujosa vitrina... ¿qué contiene? pues... dos juegos de naipes franceses, primorosamente decorados, cincelada cigarrera de oro y platino, y dentro del diminuto *porte-cartes*, y grabado en *taille douce*, sobre pergamino, el nombre de la encantadora y aristocrática mundana... Luego, la histórica "boutonniére" del más fecundo de nuestros políticos; el extravagante sombrero, modelo inconfundible, exhibido constantemente con serenidad inaudita, por una de nuestras más respetables matronas; se ha reproducido el modelo, con la mayor exactitud... es un verdadero monumento, en el que figuran aves, cintas, rocas, musgo..., después de analizarlo de cerca, se comprende que su respetable y bondadosa dueña, no pueda conservarlo jamás en equilibrio...

La dama duende.

ALTIVO ADIOS

Quizá razón te sobra, mujer fuerte y serena...
¿Nuestras débiles fuerzas podrían derribar
del absurdo prejuicio la valla secular
que a seguir divergentes caminos nos condena?

Impongamos silencio resignado a la pena
que en sollozos inútiles pugna por estallar.
Un apretón de manos, un hondo suspirar,
una mirada límpida de estoicismo llena,

mujer, nuestro adiós sean. Y huyamos al destierro
que el Hado nos señala con su índice de hierro,
sin volver la cabeza, sin balbucir perdones;

como réprobos que no nos arrepentimos
del crimen que purgamos, sino que le rendimos
un culto fervoroso en nuestros corazones.

C. Paz Noya.



Fiestas familiares

—Tiene unas ideas estupefactivas
o estupefacientes,
y es un gobernante con iniciativas
"conmemorativas"
tan originales como sorprendentes.
Para sus contrarios
y sus partidarios
y los que le miran con indiferencia
tienen sus proyectos, por lo extraordinarios,
mucha trascendencia
¡Cuánta inteligencia!
¡Qué pozo de ciencia!
¡Si es una eminencia!
¡Nadie en este mundo le hace competencia!

A este gobernante
hace poco tiempo que se le ha ocurrido
algo nunca oído,
algo que es de veras nuevo, interesante,
raro e importante,
algo que hasta el día nadie ha discurrido.
Con desdén mirando
las vulgares fechas que otros conmemoran
y que son las mismas que de vez en cuando
aprovechan varios de los que peroran
para hablar de cosas que a menudo ignoran,
díjose el gran hombre:
"Quiero que se asombre
con mi iniciativa la nación entera,
para que el recuerdo guarde de mi nombre
cuando yo me muera.
¡Y eso he de lograrlo de cualquier manera!
Quiero que celebre todo compatriota
el aniversario de algo memorable,
muy digno de nota,
que lo más probable
es que desconozcan muchos hacendistas,
acaparadores, frailes, esgrimistas,
médicos, viajantes, tiples y abogados,
y del que de fijo no están enterados
los militaristas,
ni los socialistas,
ni los anarquistas,
ni los periodistas.
Yo tuve una abuela que me amaba mucho
y que me escondía dentro de un cuartucho
cuando castigarme querían en casa.
Para su memoria
el tiempo no pasa.
No tiene figura más grande la historia.
¿Puede un mandatario
que por el prestigio de su cargo vela
hacer que celebren el aniversario
de su amada abuela?
Sería oprobioso guardar en secreto
mi tierno cariño.
¿Decreto la fiesta? No hay más: la decreto
y pago al instante mi deuda de niño."
. . . .
—¿Quién, esa medida puede criticar?
Nadie. ¡Le hace honor
su modo de obrar!—
grita con ardor
cierto admirador
de un gobernador
que es muy buen señor.

Luis García.

Dib. de Redondo.

Jardines Sevillanos

La vieja ciudad se engalana. Renace embellecida y prepotente, juvenil y optimista. En su despertar, de un bello sueño legendario, — es la bella durmiente del bosque, — su cuerpo se ha bañado en las aguas mansas del Betis y se ha aromado con la esencia de las flores de sus jardines, de estos jardines sevillanos — claveles y rosas — que un genio misterioso ha transformado.

SANTA CRUZ.

«Henos aquí en el viejo barrio de leyendas y tradiciones.

Por él vaga el alma doliente de Maese Pedro, el viejo organista de Santa Inés, cuyas brujas manos arrancaban melodías inefables al amarillento teclado. Ved estos jardines. Son ellos de una coquetería graciosa y simpática, juvenil y risueña. Tienen un alma infantina, tan infantina como las de las nenas que en ellos juegan al corro. Están llenos de una grácil armonía, que lleva a los espíritus sensaciones de serenidad.



Santa Cruz. — Jardines de Murillo.



Otra vista del jardín de Murillo.

Su ambiente hace caer en el pecado de ensoñación. Son recatados, castos, de una castidad emanada del desconocimiento del Deseo. Dicen de una primavera risueña y optimista. Florecillas humildes, sencillas, modestas, recogidas, como el espíritu de Francisco de Asís, — el buen hermano, — lo engalanan y embellecen.

Se siente en ellos la ausencia de unas tocas blancas, que encerrasen un rostro marchito, con ojos de insomnio, poseídos por la fiebre. La idea de un dios misericordioso, todo perdón, olvido y generosidad, traducida por unos labios exangües, descoloridos, de mujer que sufre, cree y espera, entraría fácilmente en las almas. Los hombres, aquí, forzosamente, se tornarían creyentes.

EL ALCÁZAR.

Frente a estos jardines, de muy linajuda prosapia musulmana, con sus fuentes y sus encantos, lujuriosos, fascinantes, que embriagan y enloquecen, se desea vivir eternamente, por los siglos de los siglos, para gustar de todos los vicios, de todas las perversidades, de todos los refinamientos, en un vivir sin fin de molicie, perezas y sensualidades.

Errabundas, las almas de los califas que no tuvieron entrada en el paríso de Mahoma, — por no haber defendido con virilidades, contra el poder de los cristianos, la inapreciable joya de este reino sin par, orgullo y gala para el verde estandarte del Profeta, — gimen su eterna e infinita pena, mezclando sus gemidos y ayes dolientes con el susurro misterioso de los surtidores y con las voces cadenciosas y acariciantes de las esclavas que parecen ocultas en las lindes de los bojs y cantan kasidas amorosas que distraen el tedio melancólico de sus dueñas, lindas y vivientes muñecas de Amor, con que los fieros guerreros musulmanes entretienen sus ocios en tiempos de paz.

LAS DELICIAS.

Recreo y deleite de nuestros ojos y de nuestro espíritu son estos jardines, oasis plácido, descanso suave y tibio, con calor de nido, en nuestra vida andariega.



Jardín de El Alcázar.

Mientras las horas pasan en la tarde suave y templada, la serena placidez de estas viejas Delicias, hoy remozadas, traen a nosotros ansias de un cómodo y aburguesado placer de vivir.

Estos jardines que nos hacen caer en la añoranza de días muy lejanos que fueron testigos de nuestros primeros juegos y nuestras primeras travesuras, nos traen hoy sensaciones tan sentimentalmente emocionantes, que el optimismo renace entre las



Otra vista pintoresca del mismo jardín.

cenizas de nuestro pesimismo y nuestro pecho vuelve a ser invadido por la fe que resurge de entre el derrumbamiento de nuestras antiguas creencias. Y los amamos tan intensamente como aquellas resignadas y santas compañeras nuestras, madres y mujeres a la vez, en cuyo regazo pasamos tantas horas crueles y dolorosas de desaliento y pena, y tan breves como escasas horas felices, en las que florecieron ilusiones y esperanzas.



Jardín del Parque.

Así los sentimos dentro de nosotros en esta tarde en que el Sol acaricia dejando el recuerdo de una inolvidable placidez, de perfumes que embriagan adormeciendo muy lentamente, como suspendiendo la Vida en un desmayo, de niños que pasan alegres ante nosotros, de parejas que se hablan muy quedamente, de toda esta felicidad real que ante nuestros ojos desfila, amable, sonriente.

Una hada buena debe regir los destinos de estas viejas Delicias, en la que sólo se quiere ser, un hombre bueno.

En el Parque de María Luisa.

He aquí una muy noble y alta manifestación de latinismo. El alma de la vieja raza, rejuvenecida, anida en estos jardines, recién venidos a la vida, y ellos encierran toda la frívola galantería que atesoró la Francia del Imperio.

La ciudad de la Gracia y del Encanto ha querido rendir a la Francia, heroica y abnegada, este tributo de cariñosa y sentida admiración. En estos jardines, donde las flores debieron ser morenas y sevillanas, triunfó madame de Pompadour. Ved esta rosa de the. Tiene ella el mágico encanto de una madamira de Watheau. Parece una damisela de empolvada peluca, pálidas mejillas, manos marfileñas y ojos negros y pícaros, que paseara triunfante su gentil belleza, por Versalles el florido, escuchando los rendidos galanteos de un abate poeta. ¡Oh Corte esplendorosa del buen rey Sol!

Dialogando bajo los emparrados de campanillas azules, perdidos en las frondas encantadas, lector solitario en las apartadas alamedas, curioso impertinente junto al estanque por donde navegan los cisnes, siempre nuestro espíritu estará poseído por el recuerdo de la nación hermana, y el alma de la Francia legendaria y caballeresca vibrará dentro de nuestra propia alma.

Son estos jardines, en sus bosquecillos, en sus apartados discretos, en sus escondrijos misteriosos, que invitan al dulce y amoroso platicar, trozos de la hermosa hermana, que viven aquí.

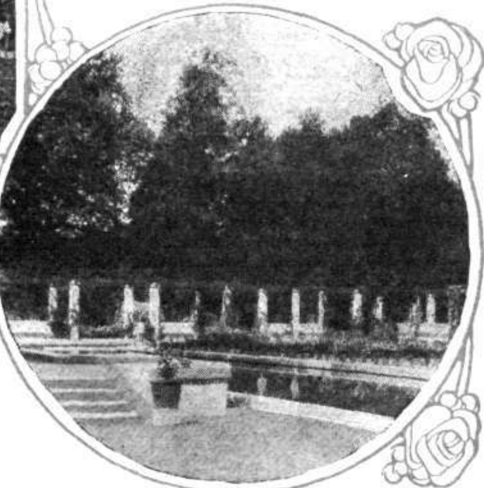
¡Jardines parisinos que os avecindásteis en Sevilla!, ¿qué sois?

¿Sois la sonrisa parisina en labios de mujer sevillana?

Jardín de Las Delicias.

¿Sois el gracioso y coqueto mohín de la Villa Lumiére en el rostro jacarandoso de la Macarena huertana?

¿Cómo hermanó vuestro espíritu, exótico entre nosotros, y el espíritu castizo de la ciudad maja?



Otra vista del jardín del Parque.

Del paradógico contraste de estos jardines, nace esta afirmación: La Belleza ni es única ni es inmutable. Múltiple y diversa, como la obra de Dios, ella es inmortal porque la anima un soplo divino.

A pesar de todo, no falta quien crea que estos jardines parisinos del parque de María Luisa son eminentemente sevillanos, sino que por caprichos justificables encargan sus vestidos a M. Paquin.

Diego Martín Núñez.

LA FEDERACION DE ESTUDIANTES DE CHILE

De las instituciones sociales de los países américo-latinos, pocas son tan definidas por sus ideales y su acción, y ninguna tan representativa de la intelectualidad joven de un país del Pacífico, como la Federación de Estudiantes de Chile.

Después de diez años de fundamentada existencia, — evolucionando en forma verdadera y rápida, constatando año a año un progreso y desarrollo orgánico prodigioso, — la actual Federación de Estudiantes ha logrado ser una institución tal, que no sólo sintetiza los genuinos ideales de la juventud de una nación, sino que, extendiendo su esfera de acción social, ha llegado hoy a ser una organización colectiva que encarna la voluntad de toda una generación y que realiza, en parte, los anhelos mismos de un pueblo.

La Federación nació prohijada por los estudiantes de la Universidad de Chile y bajo los auspicios del entonces Rector de ella, don Valentín Letelier. Fué primer presidente del nuevo núcleo estudiantil, el hoy doctor y magistrado don José Ducci Kallens.

La nueva institución nació para servir nuevas necesidades sociales y como resultado lógico de una evolución ambiente dominadora; hubo, sin embargo, elementos reaccionarios que la resistieron... El cronista no quiere hacer historia y por tanto no insiste sobre el punto.

Hasta hoy la Federación de Estudiantes, por la intensa labor que ha hecho dentro de su esfera interna; por la fecunda acción ejercida en momentos de crisis de la opinión pública; por la noble jornada de educación popular que ha realizado; por la creación del Club de Estudiantes, de escuelas nocturnas; por la iniciación en Chile de las *fiestas de primavera;* por la publicación de revistas de arte y letras; por los auspicios a concursos de arte y sport; por la mantención de asistencias médicas, de clínicas, dispensarios y comisiones gratuitas de defensa jurídica, etcétera; y, por fin, la fundación de la Universidad Popular Lastarria, es institución *sui generis* que se ha conquistado el apoyo, la confianza de todo Chile y las simpatías de las organizaciones estudiantiles de todo el continente, pues que también ha sido vínculo de confraternidad internacional.



Señor Santiago Labarca L., actual presidente de la Federación de Estudiantes.

Nadie ignora hoy, en Chile, lo que es la institución de estudiantes a que nos referimos, pues ella muchas veces ha interpretado los anhelos populares; su voz ha sido siempre eco, y orientación a veces, de la opinión pública y hasta determinaciones de la alta política chilena han sido inspiradas por esta colectividad que ha llegado a ser algo como un pequeño receptáculo ideológico y motor impulsivo de las energías vivas de una nación. Por eso, y por otras causas, — largas de recontar en una crónica, — la Federación de Estudiantes de Chile está fuertemente cimentada como organismo social del propio país, y por ende ha sido factor importantísimo en el desenvolvimiento y evolución intelectual de uno de los grandes estados americanos del Pacífico.

Por eso nuestro interés de dar a conocer al público argentino las características de tal colectividad o núcleo, idiosincrásico a casi las principales naciones de este continente, y de ahí nuestro interés particular de presentar en esta crónica la personalidad del actual y recién electo presidente de la Federación, don Santiago Labarca Labarca.

Efectivamente, fuimos a entrevistarlo para que nos diera a conocer el plan de trabajos del nuevo directorio y nos dijese algo del estado actual de importantes proyectos que se quieren realizar este año.

Don Santiago Labarca es uno de los estudiantes más representativos de la juventud universitaria de su generación. Según él mismo, dos grandes defectos le son peculiares: su idealismo y su sinceridad. Pues bien, estos defectos le captaron la simpatía de los estudiantes y por ellos le obligaron a aceptar el cargo de responsabilidad y trabajo que hoy inviste.

Fuimos a verle. El ambiente en que le encontramos imponía la idea de trabajo... Sala de sesiones de la Federación, en el Club de Estudiantes. Le acompañaban estudiantes que trabajan a diario ahí. La sala aquella era una curiosa oficina donde se desarrollaban múltiples y complejas actividades estudiantiles. Todo allí era una enorme documentación viva y gráfica que nos hablaba de la historia y rol de acción de los estudiantes. En las paredes se destacaba, entre otros, el retrato del prohombre chileno, don Vicente Reyes. Los estandartes de todas las facultades universitarias adornaban los rincones de la sala con nobles blasones y exergos; trofeos de triunfos atléticos, obras de arte y pergaminos de fraternales protocolos de juventudes de países hermanos; máquinas de escribir, estantes con referencias y libros de anales y hasta una respetable caja de fondos, todo era allí tesoro que decía de legítimas y bien timbradas tradiciones; de energías creadoras de progreso y unificación de ideales y voluntades; de múltiples y bien encauzadas actividades que laboran el presente de una nación y preparan la grandeza futura de una colectividad humana que desea realizar una jornada gloriosa en la etapa de una verdadera civilización. Ahí, en esa sala, trabajando, encontramos al presidente. El cronista deja la palabra al señor Labarca. Dijo:

«Con sencillez le diré que dos son mis ideales: uno trata de intensificar la educación y de dar mayor amplitud cultural a los federados; el otro dice con la acción social que ejercerá la Federación. En ambos sentidos no imprimiremos rumbos nuevos a nuestra institución que cuenta con una larga historia de trabajos educacionales, que ha emprendido valientes campañas de bien público y ha obtenido triunfos de opinión y sanciones de aplauso por toda su labor pasada, que han servido para fijar nuestra definitiva organización interna y orientar en forma concreta nuestros ideales y medios de acción. La Federación de Estudiantes es el vínculo más fuerte y propio que une a los estudiantes chilenos, es la institución que traspasa de generación a generación las aspiraciones de la juventud intelectual de una nación, es la síntesis concreta y, real organización, que alienta con los esfuerzos de los estudiantes. Vea, pues, la Federación está unida al pueblo. Punto de concentración de esta solidaridad será la Universidad Popular Lastarria que, creada por los estudiantes y sostenida por nosotros, empezó a funcionar desde abril de este año. Existe la iniciativa y el proyecto de ensanchar la acción de la Universidad todo lo que sea posible, creando sedes nuevas en Valparaíso y Concepción. Pueda que nuestro ejemplo impulse a naciones hermanas para que hagan sus estudiantes algo tendiente al fin de educar al pueblo en prósperas y bien organizadas universidades de índole democrática. Otra cosa. La Federación vió con agrado el intercambio de profesores y el reconocimiento de títulos entre Uruguay y Chile: trabajaremos y nos sería grato que igual cosa se hiciera en y entre todos los países américo-latinos. Soy partidario de un intercambio de estudiantes. La Federación auspiciará un próximo viaje de nuestros estudiantes universitarios a Buenos Aires. Esto hará más cordiales nuestras relaciones y nos conoceremos mejor. Con ello nacerán nuevos afectos de confraternidad estudiantil y vigorizaremos así, más aún, nuestra amistad de naciones hermanas. Bien sabe usted que la Federación mantiene relaciones oficiales con todos los principales centros estudiantiles de América; que estamos unidos por comunes ideales fraternos; que la sede principal de los estudiantes de dos continentes está en Montevideo y es la «Liga de Estudiantes Americanos» u «Oficina Internacional Universitaria Americana»; que en la tradición común tenemos dos nombres que simbolizan nuestra común idealidad y que son ellos Héctor Miranda y Marcos Macuada; que en la historia de las naciones del Nuevo Continente están unidos los nombres de Bolívar, Artigas, San Martín, Sucre, Moreno, Nariño, Tiradentes, O'Higgins, Bello, Lastarria, y que la juventud de hoy venera el recuerdo y el legado de nobles tradiciones y heroísmos; de comunes vicisitudes y esperanzas; que hoy el mensaje fraternal de todos nosotros es uno sólo y es aquél que Héctor Miranda nos legara para siempre como lema de concordia y programa de acción: *Nuestra palabra es una palabra de amor y de paz; nuestra palabra es una palabra de entusiasmo y de fe. Tenemos que forjar el porvenir.*»

J. D. GÓMEZ ROJAS.

Santiago de Chile, junio, 1918.

La Casa de Moneda



Son verdaderamente curiosas las fases de los procedimientos que se siguen en los grandes talleres de la «Casa de Moneda», para la acuñación de monedas e impresión de billetes de Banco.

La tarea de los obreros-artistas de este establecimiento nacional, es intensa y variada. Mientras unos, en la parte litográfica, atienden prolijamente la impresión de las planchas por las cuales ha de lanzarse después a la circulación los valores del Estado; otros, pacientemente, graban en cuños de acero los moldes o matrices que servirán luego para la fabricación de las piezas de níquel de 20, 10 y 5 centavos, o aquellas de cobre cuyo ínfimo valor las hace no ser despreciable sólo para los pordioseros que nos acechan con sus pedidos de limosna.

Ambos procedimientos, requieren de los operarios del nombrado establecimiento gráfico, una dedicación especial y sumamente prolija: Para los billetes de Banco, estampillas y timbrados nacionales, el trabajo de dibujo impresión no debe presentar fallas que hagan dudosa la legalidad de estos valores.

Así también en lo que atañe a los cuños de las monedas. La máquina acuñadora, de un solo golpe certero, fija en los discos de metal los relieves simbólicos que aprobara el gobierno para su uso. Hecho este proceso, en el taller de laminadoras se corta el cor-

Ingeniero Recaredo Urribarri, secretario.

Ingeniero Alfredo J. Ortila, director de la Casa de Moneda. — La Casa de Moneda, fachada principal.

Frente de los nuevos talleres, sobre la calle Balcarce.

Parte de la sección litografía.

Taller de impresión de billetes de Banco.

Un ángulo del salón de revisión y corte de billetes de banco.

ría según la cantidad de metal que entra en cada moneda al hacer la aleación.

Así, pues, tanto el acuñar monedas como la impresión de billetes de Banco, tiene exclusivamente lugar en la Casa de Moneda, que depende del Ministerio de Hacienda.

Desde el año pasado, el gobierno uruguayo, le confió la fabricación de sus monedas de plata, después de estudiar varias ofertas de establecimientos análogos. Habían entrado en concurso, casas de París, Birminghan, Berlín, Santiago de Chile, New York y Río de Janeiro.

CHARRÚA.



Máquina engomadora y secadora.

Sección de perforadoras y guillotinas.

Aspecto del taller de laminadoras.

Algunas de las modernas máquinas para la acuñación de moneda.

Sección de ensayes del laboratorio químico.

Vista del departamento de recuento y revisión de valores.

doncillo, para que con sus estrías acanaladas sea difícil la falsificación.

Más tarde, las monedas ya hechas pasan al departamento de recuento y revisión, donde, además, se especifica y controla su peso en básculas automáticas.

El diámetro de estos discos se aprecia en milímetros, y va-

EL PAREJERO DEL DIABLO



Decir que había «carreras» en la pulpería de don Francisco Laureyra, era lo mismo que hablar de un acontecimiento extraordinario, porque, en muchas leguas a la redonda, no existía casa de comercio más prestigiosa que la suya, en asuntos hípicos. Sobre todo, se tenía la convicción de que no figurarían «matungos» en el programa y que, aunque nadie conoció nunca pragmáticas escritas, ni el almacén era un Jockey Club con «handicap», «forfait» y «balanza», todo se hacía en «buena ley», porque el comerciante, natural de Pontevedra, era quisquilloso y enérgico, capaz de dar a todos los diablos el deporte, si llegaba a descubrir una trampa en el juego. Sólo al pensar en este posible desastre, los paisanos se alarmaban, seguros de que se morirían de aburrimiento en aquellas inmensas llanuras pampeanas, donde el horizonte tenía el aspecto de un alambrado circular de diámetro infinito, dentro del cual engordaba el tedio a su gusto, y rumiaba la pereza echada en el pasto, como un vacuno. Bien podrían todos, entonces, repetir la frase criolla, dicha, quizá, por primera vez en algún baile trágico:

— ¡Adiós, candil, te apagastes!

Don Francisco era un perfecto «sportman» y muy entusiasta. Poseía en su «stud» campero, cuatro «pingos» de los que en ese tiempo se usaban, es decir, de pura sangre criolla, porque, de «raza», ni «cuarterones» se conocían en el «pago», ni fuera de él. Sólo en las pistas de Buenos Aires, se exhibían, de vez en cuando, esos gallardos equinos, muy lustrosos y elegantes, de largos remos y finos jarretes. Bastaba decir que el caballo era mestizo, para infundir respeto a los aficionados y provocar las burlas del paisanaje, que no quería saber nada de transformaciones evolutivas, ni de refinamientos. Era también propietario de algunos buenos ejemplares de carrera, el viejo y achacoso comisario don Ventura Fernández, rival permanente de don Francisco. Ambas «caballerizas» gozaban de gran reputación, y en trescientas varas, el «picazo» del primero, y el «doradillo» del segundo, se «sacaban chispas», ganando uno a otro, apenas por el pezcuezo.

Así marchaban las cosas, cuando se tuvieron noticias de que había en la sección un caballo mestizo, con mentas de «guapo» en todos los «tiros» y ganador de varias carreras en la provincia, aunque ninguno de los que propalaban esos rumores, lo había visto correr. ¿De quién era? Los gauchos se reían de las maravillosas hazañas del «crack», porque no creían en ellas, pero la curiosidad les impelió a hacer averiguaciones, hasta saber que la preciada alhaja pertenecía a un joven porteño, recién llegado a la estancia de «Los Cardales», campo sin dueño al parecer, aunque en épocas pasadas fué un establecimiento bien tenido, según lo manifestara el comisario. Nadie conocía al joven, sin embargo, ni nadie lo había visto, por cuyo motivo la curiosidad se hizo febril, hasta el punto de que el comerciante, incapaz de soportar supremacías, aunque fuesen hipotéticas, se presentó un buen día en «Los Cardales» a objeto de concertar una carrera con el propietario de aquel portento fabuloso, a quien los paisanos designaban ya con el nombre significativo de «Parejero del Diablo». Lo recibió un hombre de menuda talla y escuchimizado cuerpo, cetrino y ceñudo, que decía ser el mayordomo, vestido con traje de pana negra y polainas de cuero, quien díjole:

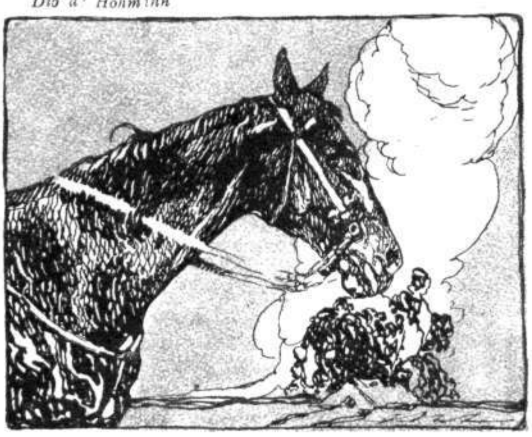
— El patrón no ha tráido el escuro pa correr, sino pa fundar una cabaña; pero yo le hablaré, aura lo que él me llame.

Y el comerciante esperó hasta cerca de una hora y ya estaba impaciente, cuando oyó el sonido de un timbre y vió al mayordomo correr hacia el rancho que hacía de dormitorio del joven forastero.

Al rato volvió, diciendo al comerciante:
— El patrón aceta, sólo pa desentumir al caballo. Trescientas o quinientas varas, como usted guste, es lo mesmo, y la apuesta de seiscientos patacones, en sus manos.
— ¡Diablo! — dijo don Francisco, entre dientes. — ¡Vaya un modo de desentumir!
Pero no hizo más comentarios y allí mismo arregló todos los detalles de la carrera, yéndose con el pesar de no haber visto al misterioso propietario del bucéfalo.
El misterio, sin embargo, no era absoluto, porque había una personita en los alrededores, sabedora de muchas cosas amables del joven, por haberse encontrado con él, una tarde en el camino y una noche, en casa de la familia de un puestero. Para esta personita, el «Diablo» era un joven muy afectuoso, bien parecido, elocuente y cariñoso como ninguno, que sabía decir frases divinamente expresadas. Era la hija del achacoso comisario, una figurita interesante de trigueña, de formas irresistibles, tierna y olorosa, «como hoja de arazá recién cortada». El le dijo que hacía poco tiempo había llegado, a tomar posesión de aquella estancia casi en ruinas, que su padre le dejara en herencia; que se proponía fundar una cabaña y que como su luto era reciente, vivía retraído, siendo, además, su carácter refractario a todo género de diversiones. El amor, que es comunicativo como el bostezo, hizo de las suyas en aquellos dos inexpertos corazones y pronto la familiaridad criolla acortó distancias y salvó obstáculos, menos los prejuicios del viejo comisario, opositor a la amistad de los forasteros, sobre todo cuando éstos usan una conducta extraña, indicio seguro de que algo tienen que ocultar en su vida, lo que dió lugar a que los jóvenes se vieran, empleando mil precauciones.
La carrera se corrió al fin y fué sensacional. Aunque el caballo del pulpero era excelente, el obscuro ganó sin castigar y al freno.
— ¡Cosa bárbara! — decía un paisano. — No se vido más que una polvadera adelante, y atrás el doradillo comiendo cola, casi reventao a azotes. Parece cosa de brujería.
En el desquite pasó lo mismo. Aquello significaba la derrota del caballo criollo, del buen amigo de la nativa gente, pero el Comisario no se amilanó por eso y envió su cartel de desafío al que él seguía considerando un hombre misterioso. El dueño del obscuro se resistía a concertar una nueva carrera y menos con el padre de la linda criolla, cuya imagen llevaba tan intensamente grabada en sus pupilas, que la veía por todas partes, atrayente, con su mirar profundo y su boca desbordante de promesas; pero tuvo que ceder, porque su negativa fué tomada por desaire.
El mayordomo, obligado «jockey», volvió a correr al «Parejero del Diablo», en una tarde de otoño, llena de luz y doradas lejanías. Habían acudido a presenciar la prueba todos los habitantes de la región y nunca se vió más gente reunida en el almacén de don Francisco. ¡Día memorable! Las apuestas se multiplicaban, la mayor parte en favor del parejero de la autoridad, porque se había hecho una cuestión local de aquel encuentro. Era la reputación del «pago», lo que estaba en litigio, el predominio de las jactancias criollas, sobre la invasión de las cosas extranjeras.
Y pasó algo insólito ese día. Desde las primeras partidas, se vió que el obscuro andaba un poco trabado y «pajarero»; corría dando botes y arrojando espuma que iba a depositarse en copos blancos sobre su reluciente cuello. Largaron, de pronto, en medio del griterío del gauchaje, cuyo griterío aumentó hasta el ensordecimiento, cuando vieron todos llegar el picazo a la raya, sin esfuerzo y al «Parejero del Diablo» muy atrás, lo mismo que si fuese un «sotreta» refugao, según la expresión del pulpero.
Este no esperó. Inmediatamente gestionó la compra del caballo ganador. El comisario, entusiasmado con el triunfo, se negaba a venderlo, mucho más, cuando al mes siguiente estaba obligado a dar el desquite a su contrario.
— Nu importa, — replicó el pulpero, — yo tumo sobre mí el compromisu y duy la «revancha». Pida lu que quiera. Aquí tiene, amigu, mil duros y más si le parece pocu.
La oferta era tentadora y después de muchas tratativas, el crack, el invencible, pasó a enriquecer las caballerizas de don Francisco.
Con arrogante actitud, llamó, en seguida, a su corredor y le ordenó:
— Váyase a lus «Cardales» y dija al dueño del obscuru, que estoy dispuesto a darle el desquite. Que fije fecha, hura y cundiciones y que apuestu de mil duros para arriba.
Se sorprendió un poco cuando el emisario volvió, haciéndole saber, que el porteño aceptaba la carrera pero por dos mil patacones, en el mismo tiro.
— Es un hombre orjulloso, cumu buen purteño, — contestó, — peru díjale que nu haju ujeción ninguna.
Era la prueba final, pero el entusiasmo había decaído mucho. Ya los paisanos estaban convencidos, de antemano, que aquello iba a ser un «galope». La reputación del caballo nacional se había afirmado incontrastablemente, como tenía que suceder, como había sucedido siempre.
De modo que empezaron las partidas, sin producir mayores excitaciones. Eso sí, se jugaba locamente. La usura a favor del criollo, tomaba formas inusitadas. Se oían mil voces, que repetían como un estribillo:
— Cien a cincuenta, doy.
— Doy mil a doscientos.
Y, ¡cosa singular! ninguna apuesta quedaba sin aceptación. Había por allí dos individuos, al parecer ingleses, que las tomaban todas, silenciosamente, gravemente, en una función maquinal de cobradores de impuestos.
Don Francisco estaba rojo de vanidad. El espectáculo era su apoteosis, la consolidación de su preponderancia «sportiva» y era tal la confianza en su triunfo, que hizo servir gratuitamente licores a la concurrencia, lo que no había hecho nunca en su vida de comerciante poco dado a las generosidades fastuosas.
¿Fué alarido de una turba frenética? ¿Fué una dislocación unísona de mil mandíbulas criollas?
Una y otra cosa, porque, apenas largaron los dos jinetes, el obscuro tomó punta, en un avance formidable, distanciándose de su rival en más de diez cuerpos y en menos de lo que se emplea para decirlo, llegó a la raya, la pasó, y siguió corriendo como una flecha, aunque iba sofrenado hasta meter la cabeza entre los corvejones, lo mismo que el bridón de la estatua de Garibaldi. ¡Qué derrota!
— ¿Comu ha sidu esu? — rugió don Francisco, sacudiendo al jockey, violentamente, por los brazos.
— ¿Cómo ha sido? — contestó el paisanito, riéndose, — que el doradillo es poco menos que un mancarrón y el otro un caballo de raza. Y agregó, sentenciosamente: — Se acabaron los criollos, creamé don Francisco. Los de «raza» son lo mesmo que la luz eléctrica peleando con el candil.
— Pero, ¿cómu? — jadeó el pulpero. — ¿cómu janó en la otra carrera?
— Oiga, aparcero, — exclamó un paisano, flaco y peludo, encarándose con don Francisco, — ¿cómo iba a ganar esa vez, si era el caballo del padre de la novia?
— ¡La novia! — exclamó desconsolado el comerciante.
— Sí, la novia. Aunque el comisario no lo sabe, el porteño quiere a la hija y ha jurao ganar esa carrera, como ha ganao la de hoy. Y la ganará, porque él tamién es de raza.
Un año después de estos sucesos, la cabaña «Los Cardales» estaba en su apogeo, como un símbolo de la transformación pampeana, en tanto que de la caballeriza del comerciante, sólo quedaba el potrero vacío y el galpón solitario en la llanura.

Santiago Maciel.

Dib d· Hohmann



CAMINOS DISFRAZADOS

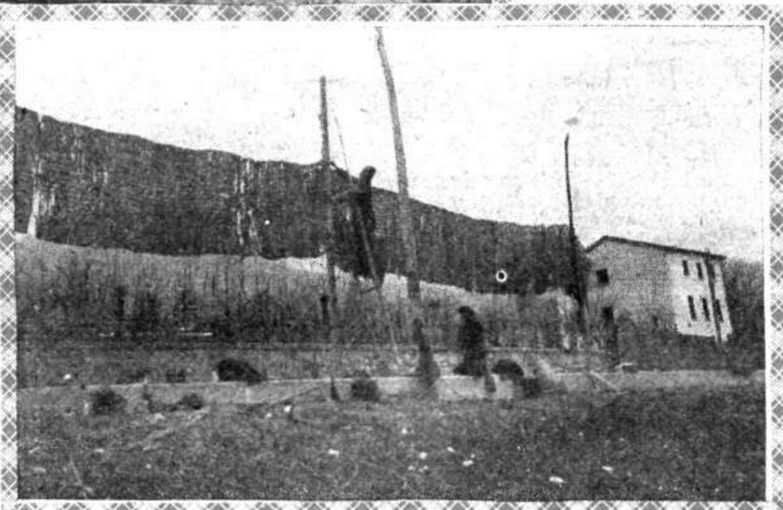


Camino y puente, batidos por la artillería enemiga.

No solamente los hombres se disfrazan, o mejor, se disfrazaban en Carnaval; la guerra obliga a disfrazar aun los caminos. La larga guerra de posiciones en que están empeñadas masas enormes de hombres y de material, exige, en los caminos que llevan a la línea de fuego, un movimiento intenso; la artillería procura preferentemente bombardear y desorganizar esos movimientos de la retaguardia. De ahí la necesidad de recurrir a la disimulación de los caminos, de hacer que quienes los miran desde lejos, los confundan con el terreno circundante, para ocultar así mejor a los observadores enemigos el paso de tropas y de vehículos.

El disfraz de los caminos se hace con mucha prolijidad, mediante verdaderos cercos de ramas y hojas entrelazadas. El trabajo es ingenioso y delicado, porque es preciso calcular la altura, la amplitud y la dirección del «camouflage», como dicen los franceses, en relación con la distancia y la posición de los observadores enemigos.

Publicamos algunas fotografías de «caminos disfrazados» en el frente italiano, en los cuales se ve como los soldados prosiguen tranquilamente su tarea, como si les defendiese del enemigo una fuerte muralla, y no una sutil armazón de ramas y hojas.



Trabajos de «camouflage» en un camino.



Camino disimulado, en la región del mediano Piave.

¿POR QUE, SANTO DIOS, POR QUÉ?

—¿Por qué no las atienden?...

Las vi por primera vez hace tres años en Luna Park; y Horacio Molina, —que sin duda había ido por esos días a Londres para renovar sus medidas en Poole,— me dijo que eran argentinas, que figuraban en Buenos Aires, pero que no recordaba sus nombres.

A mi regreso de Europa, el invierno pasado, no sé dónde, ni cuándo, ni por quién, me fueron presentadas y recuerdo que si antes de conocerlas, me habían parecido bellas, distinguidas e interesantes, después me resultaron francamente encantadoras. Sin embargo, me acerqué raramente a ellas, las traté poco, más por timidez que por deliberación, empaque juicioso y prudente conducta de quien se sabe predestinado a la reserva.

Acaban de pasar por frente a un grupo de siete u ocho muchachos que hacen guardia de honor en la puerta de Blas Mango y tan sólo uno de ellos, un joven Huergo, que conocí ayer y que me dicen es un talentoso dibujante, las ha saludado.

Atando cabos y recordando la presencia de estas niñas en fiestas, teatros y paseos, caigo en cuenta de la desproporción entre sus atractivos y su éxito, injusticia social que me ha intrigado tanto hasta el punto de conducirme al raciocinio.

¿Por qué no las atienden? Son hermosas, inteligentes, espirituales y ricas. Tienen todos los encantos que pueden exigir los exquisitos y todos los «factores» a que pueden aspirar los prácticos.

¿Serán «caches» entonces?

No; no lo son, no pueden serlo. No son de esas que van al Tigre en los bailes del carnaval y le dicen a Pirucho: Adiós, Fernández Guerrico; no son de esas infaltables los sábados al té de Harrod's donde se les oye decir: Aquí está todo Mar del Plata; no son de esas que gustan corregir en público a sus respectivas madres diciéndoles textualmente: ¡Pero mamá, qué ocurrencia!; no son de esas que se presentan en Palermo, de a cinco en fondo hablando todas a un tiempo con un gordito paquetísimo que en el extremo de la fila no se entiende con sus acompañantes ni con las polainas color acelga que le martirizan ambos tobillos; no son de esas que fueron anoche «del» Coliseo después de lo cual mientras tomaban cualquier bebidita guaranga contemplaban absortas los azucarados gobelinos de la confitería París.

¿Por qué no las atienden?

Las niñas a que me refiero (que no han ido ninguna noche de moda al Parque Japonés, que nunca jamás han tomado parte en ningún cuadro vivo, ni de gitanas, ni de hadas, ni siquiera de repúblicas, que cuando tocan el piano lo hacen juiciosamente, sin cruzar las manos sobre el teclado y sin entornar los ojos, que no han concurrido nunca de mironas a ninguna de las partidas de la fragata «Sarmiento», que no poseen ni un sólo autógrafo, ni una sola postal siquiera, con la firma de don Carlos Guido Spano, que admiran sin afiebrarse el talento interpretativo de Dumesnil y que, por último, cuando se casen no pasarán su luna de miel en Villa Carapachay), son criaturas llenas de interés, de gracia y de distinción.

Si no fuera por usar la expresión más cursi que puede concebirse, diría que son «chic»; prefiero calificarlas «jeunes filles du monde» para imitar el gálico eufemismo de la sutil esposa de un ex funcionario municipal. ¡Ah! me olvidaba decir que esas niñas, en ningún momento y en ninguna circunstancia de su vida, dicen o escriben: Savoir faire.

¿Por qué no las atienden?

¿Ignoran, acaso, que se visten en G..., se calzan con B..., que sus sombreros son de P..., que ya no las peina M... y que la pantallita color escarlata, que se divisa en el hall de su «suntuosa residencia» (como dicen los cronistas), es obra auténtica del Dgtfleuri?

¿Ignoran, acaso, que su inconfundible caligrafía de riguroso Sacre Coeur, denuncia con la calidad de su escuela el linaje de su educación y que la menorcita en los últimos exámenes de la Alliance, obtuvo el prix de «monsieur le ministre de France» recitando «La Grandmére» de Víctor Hugo?



Dib. de Sirio.

¿Ignoran, acaso, que tienen una institutriz, que naturalmente se llama Ketty, de muy buena familia inglesa, venida a menos porque los varones de la casa se arruinaron en Neumarket?

No alcanzo a comprender la causa de ese vacío para niñas tan simpáticas, tan respetables y tan dignas. Tienen todo: belleza, figura, talento, estancia, palco, automóvil, perro de policía... hasta una coqueta gata de Angora, que conmueve la codicia del bebé Gonzáles Segura, siempre rondante por la vecindad.

¿Qué les falta? ¿Apellido ilustre? ¡Qué tontería hablar de esas cosas entre nosotros donde los títulos y los merecimientos sociales están tan lejos de la justicia de la historia! Sino, miremos al pasado, contemplemos los blasones de nuestro origen y constataremos cómo los apellidos primarios, los patronímicos fundadores yacen disminuídos en el olvido del anónimo.

¿Dónde están, qué figuración mundana se les ha concedido a los descendientes del temerario y leal Magallanes, a los del noble y sabroso Juan Díaz de Solís, a los del taciturno don Alvar Núñez de Vaca? ¿En qué lista figuran las niñas de Gaboto, de Perrestrello, de Irala, de Ayolas y de tantos esclarecidos varones como los hermanos Yáñez Pinzón?

Me imagino la cara de una de nuestras señoras celosas del linaje, si se le presentara como candidato a una de sus hijas el joven doctor Hipólito Sobremonte, o para no reducirnos a la colonia, el arquitecto Inocencio Pringles o el señor Miguel Necochea...

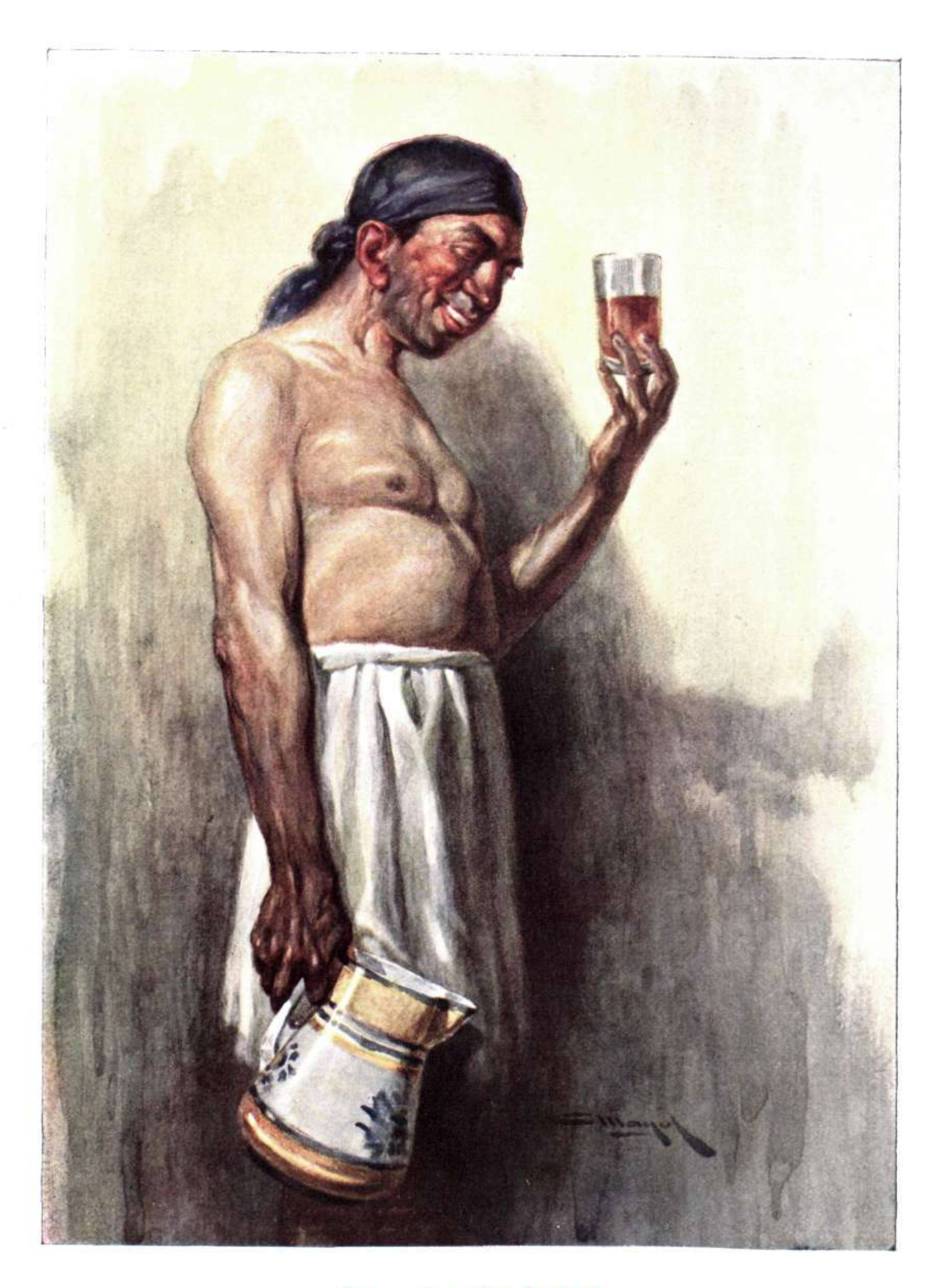
....

Me apercibo de dos cosas: Primero, que he extralimitado mi defensa por las niñas de X, defensa cuyo entusiasmo pone en peligro mi sinceridad de eterno celibatario, y, segundo, que me he internado en terreno peligroso, ya que esas últimas disquisiciones históricas pueden inspirar rectificaciones y polémicas terribles. Espero que las «autoridades» en la materia, no lean este artículo. De lo contrario, ya estoy viendo, mañana, cuatro líneas angélicas de M. Paul Groussac:

«El señor Américus, que ignora con idéntico entusiasmo la gramática y la historia, antepone al nombre de Cabeza de Vaca, un adjetivo que implica una falsedad. Estos jóvenes irreverentes... »

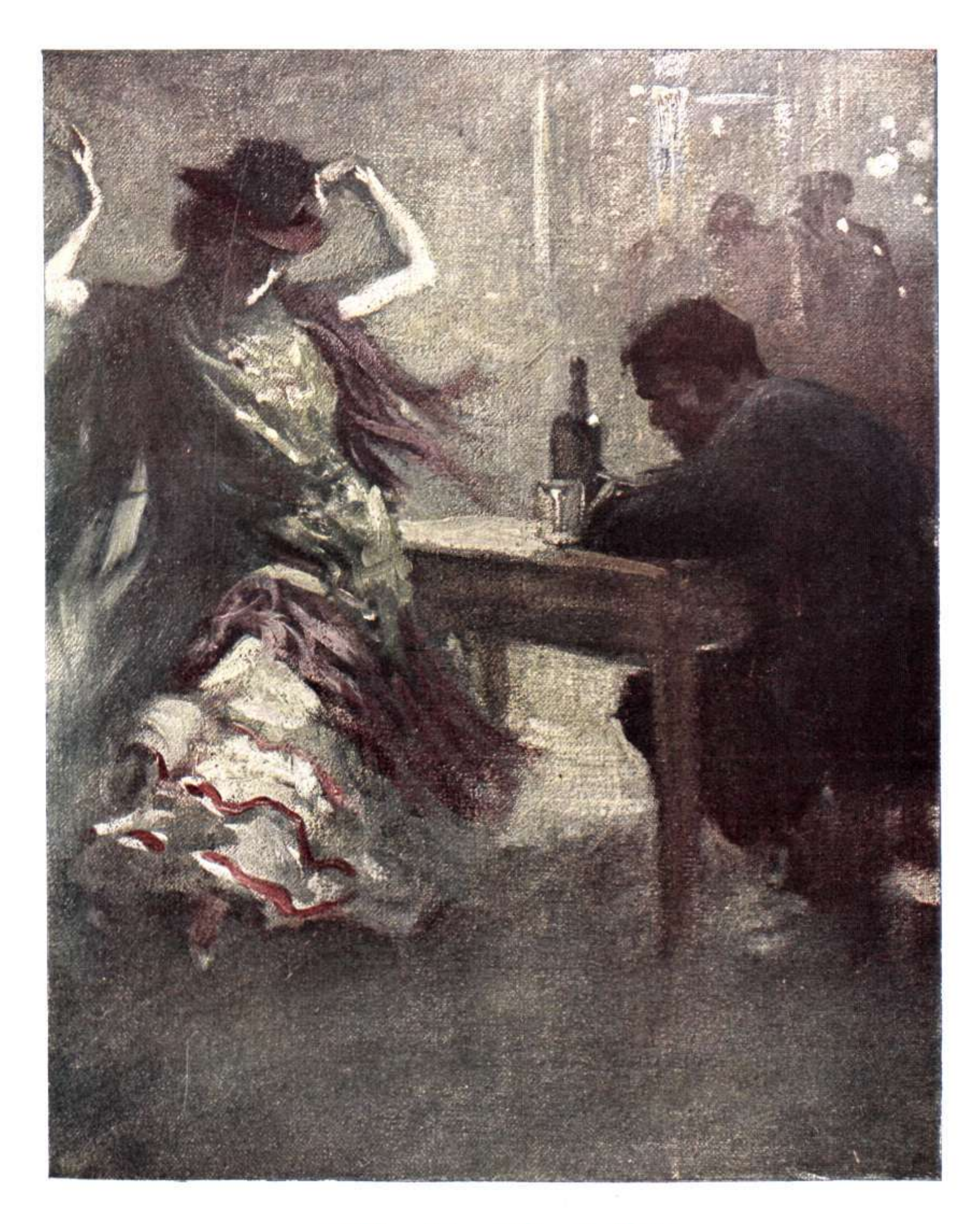
Y francamente, lo de taciturno lo puse por pálpito.

AMÉRICUS.



EL CATADOR

ACUARELA DE MAYOL



"EN EL COLMAO"

ÓLEO DE I. MEDINA VERA



POESÍA CALLEJERA

Acurrucándose en el improvisado refugio, que, levantado con barriles, techaban chapas de lata, el pobre guardián de la «calle en mal estado» trataba de ahuyentar el frio arrebujándose en la manta que su buena vieja le alcanzara al salir de la pieza y acercándose lo más posible a la débil hoguera formada con astillas.

Habia conversado un rato con los picapedreros y empedradores, sus antiguos compañeros de trabajo, cuando él también estaba en condiciones de hacerlo, antes de ser atropellado por el automóvil y quedar inválido, mientras que ahora sólo era capaz, más por caridad que por eficiencia, de cuidar por las noches las herramientas y trebejos de las cuadrillas callejeras.

Poco a poco los trabajadores se fueron, ávidos de un bocado nutritivo y de un descanso reparador, y él, — demasiado pobre para ser malo, demasiado bueno para envidiar, demasiado viejo para rebelarse, — se preparaba resignado a pasar la noche en su covacha que el viento, no intruso en casa sin puertas, refrigeraba frecuentemente llevándose el calor que producia la hoguera.

Aquella era su primera guardia, recién repuesto del infortunado accidente.

Ya de noche, y como general que pasara revista a sus soldados, recorrió pausadamente los montones de piedras, escombros y herramientas en desordenado hacinamiento, dando así un último vistazo a sus huestes inanimadas; y se sentó luego «al amor de la lumbre», con esa pesadez peculiar que combinan en la vida el desgaste del cuerpo y el cansancio del alma.

Al rato dormía, arrullado por el crepitante chirriar de las maderas al quemarse, por los timbrazos de los tranvías nocturnos y por las estridentes bocinas de los automóviles trasnochadores.

Como en los relatos de los tan viejos como encantadores cuentos que tantas veces hemos escuchado a nuestras santas abuelas, «dieron las doce en el reloj de la iglesia vecina», y también como en alguno de aquéllos, apareció en el extremo de la calle una mujer encorvada sosteniendo con una mano las puntas del manto que cubria su cabeza, mientras en la otra oprimia cuidadosamente un pequeño atado.

A medida que avanzaba escudriñaba con creciente interés. De pronto avistaron sus ojos la llama trémula de la hoguera y a sus resplandores adivinó, más que vió, lo que buscaba empeñosa. Una sonrisa de satisfacción inundó su rostro, y acelerando el paso, pasó por sobre unos rieles, saltó unas zanjas y más de una vez desviáronla los materiales dispersos; pero por fin llegó.

Dejando en el suelo el envoltorio que recubria característico pañuelo cuadriculado en fuertes colores, fuese sigilosamente hasta donde dormitaba el guardián, y, con un gesto cariñosamente coqueto, puso desde atrás sus manos sobre los ojos del viejo.

Este, con sorpresa, sin sobresalto, tomó con las suyas aquellas manos furtivas y apartándolas tornóse por ver de quien eran.

Primero sonrió ingenua y alegremente, besó luego las manos aún prisioneras y después, al tiempo que se velaba su voz y se humedecían sus ojos, por la emoción que le produjera aquella grata sorpresa, dijo, en tono que pretendiendo revestir severidad denotaba ternura:

— ¿Por qué has venido? ¡Salir de casa a esta hora! ¿No tienes frio?...

...Y la buena viejecita, mientras tiritando desataba el pañuelo en que llevaba una modesta merienda, contestaba como quien se disculpa·

— ¡No hace tanto frio! ¡Y además... no podia dormirme... pensando que tú estabas solo!...

E. Alonso Criado.

Julio, 1918.

Dib. de Macaya.



CON LOS HOMBRES DEL MOMENTO

Podrá uno hablar mal de los gobiernos lo que se quiera, y, por consiguiente, decir pestes de todo lo que signifique autoridad. Pero es innegable que las casas de gobierno, hoy en dia, son muchísimo más accesibles de lo que lo fueran antes, cuando los gobiernos de provincia se creían feudos y los gobernadores sólo ejercían una acción política sin ocuparse de gobernar.

Las oficinas de los ministerios en Santa Fe son verdaderos puertos de mar, por donde entran y salen sin hacer antesala los ciudadanos que desean tratar algún asunto, y ya no sucede que un vecino de los departamentos del norte se costee un largo viaje y una permanencia de diez o quince días en la Capital, sin llegar a verlo al gobernador.

¡Dejémosnos de puntos sobre las íes! Los santafesinos saben bien a quién me refiero.

Puede suceder que un gobernador se olvide de que tiene cita con un periodista. Eso sí. Mucho más cuando le ha dado cita en su casa particular. Pero eso depende de otras circunstancias, y puede ser también en homenaje al refrán: «la palabra es plata y el silencio es oro».

Las entrevistas pueden llegar a ser peligrosas, dada la indiscreción de los señores periodistas, y mucho más cuando se le toma de sorpresa a la víctima.

Dirán ustedes que habiendo preaviso no hay sorpresa. Y es cierto. Pero también es cierto, que hay personas que no saben reponerse nunca de las sorpresas.

Mas dejemos eso.

En Paraná los hombres de gobierno me han confundido con sus atenciones.

Estaba yo de regreso de Diamante, fresco aún de la impresión vivísima que me había dejado la vista de esas campañas soberbias, que a cada momento presentan un nuevo panorama a los ojos del viajero, y, cambiados los saludos de costumbre, no pude menos que exteriorizar mi admiración al doctor Antonio Sagarna, Ministro de Gobierno, por los encantos de su tierra.



Palacio de Gobierno, en Paraná.

El doctor Sagarna, con el señor Jaurreguiberry, acompañan al doctor Laurencena en el gobierbo de la provincia, desde que el doctor Laurencena se hizo cargo del mando, circunstancia ésta que tiene más valor de lo que pueda parecer a primera vista, pues en otras partes sobran ejemplos de una instabilidad desesperante en los ministerios.

— ¡Así es, señor! — me contestó el doctor Sagarna. Nuestra provincia desgraciadamente es poco conocida, a pesar de que queda a un paso de Buenos Aires...

— Efectivamente... Por lo que a mí se refiere, a pesar de haber viajado mucho por el país, no conocía de Entre Ríos nada más que la Capital, Concordia y, de paso, Federación y Chacarí; pero sus campañas me eran completamente desconocidas...

— No es extraño, señor, lo que usted acaba de decirme, cuando se piensa que argentinos de alta figuración ignoran por completo lo que encierra mi provincia.

Recuerdo a este propósito un viaje que en 1907 hicieron unos financistas recorriendo Entre Ríos. Uno de ellos, que entre otras cosas estuvo a punto de ser nombrado representante de la provincia al Congreso Nacional, me confesó cándidamente que ni hubiera soñado la existencia de lo que acababa de ver...

— Lo que no me explico, señor Sagarna, es como siendo esta provincia tan parecida en su configuración a las mejores tierras europeas, no haya sido colonizada antes y más intensamente que Santa Fe...

— Esto se debe a varias circunstancias que le diré. Primero un fenómeno curioso, que se verifica no solamente en la clase trabajadora, sino también en la más culta: el miedo al agua. Voy a explicarme. El inmigrante que llega a estas playas después de un largo viaje por mar, no tendrá inconveniente en recorrer mil o dos mil kilómetros en ferrocarril, trasladarse a Tucumán, Mendoza, Salta, con tal de no verse más expuesto a subir a bordo de un buque. La idea de navegar todavía le produce un terror pánico, y acepta cualquier ofrecimiento que se le haga, con tal que se trate de tierra firme... Nuestras tierras son fertilísimas, con una capa de humus que no se encuentra en ninguna otra provincia, están cruzadas por arroyos y ríos, no se puede pedir más; sin embargo, el agua, que en todas partes es una inapreciable vía de comunicación, nos tiene aislados, como si estuviéramos en el medio del Pacífico.

— Curioso...

— Así es: agregue a esto la langosta, que nos ha perseguido siempre con una tenacidad desesperante y que hace poco ha dejado de molestarnos, la escasez de las comunicaciones, y se dará cuenta del por qué Entre Ríos, siendo una Tierra Prometida, sin embargo, no ha llegado al desarrollo de otras provincias hermanas.



— Pero el Ferrocarril Entrerriano...

— El Ferrocarril Entrerriano, deficiente y todo como es, presta sus servicios y da vida a la provincia... Claro que tiene que completar su red de comunicaciones y en eso está...

— ¿El gobierno tiene proyectada alguna ley respecto a colonización?

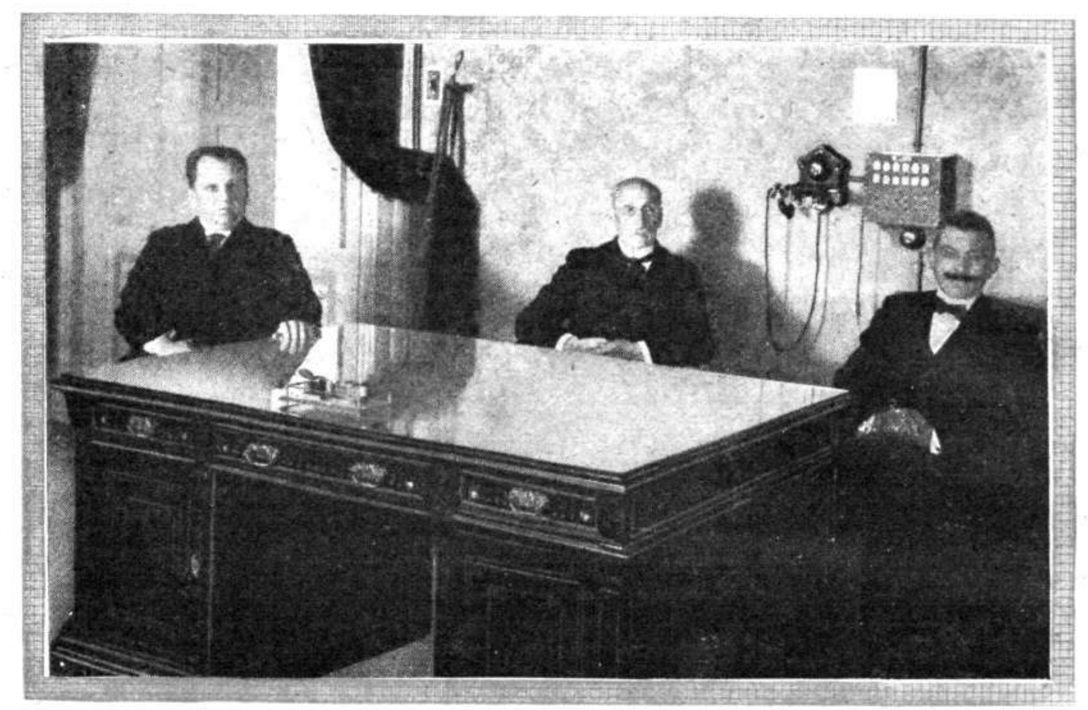
— Ha sido aprobado ya por las honorables cámaras y tiene fuerza de ley un proyecto de división y venta de las tierras, que el gobierno compró a la señora Flora Urquiza de Soler en el ejido de la ciudad de Concordia. Se trata de lotes de 25 hectáreas a lo sumo, cuyo precio viene fijado por el P. E., teniendo en cuenta el costo de adquisición, indemnización de gastos, intereses, y un módico excedente para mejoras de orden colectivo en las tierras vendidas...

— ¿Y no habrá derechos de terceros?...

— El gobierno reconoce y ratifica los derechos de los poseedores actuales que tengan título de propiedad en forma, otorgados por el gobierno de la provincia o la Municipalidad de Concordia, con anterioridad a la compra realizada por el P. E....

— ¿Y ya se está efectuando la división?

— Sí, señor... El ingeniero Malaguero está encar-



De izquierda a derecha: doctor Antonio Sagarna, Ministro de Gobierno; doctor Laurencena, gobernador de la provincia; señor Jaurreguiberry, Ministro de Hacienda.

gado de efectuar la subdivisión y ha empezado su tarea... No deje de visitar los alrededores de Concordia en cuanto vaya para allá... Son encantadores... Vea el Salto chico y el Salto grande... El señor jefe político de Concordia es una persona muy atenta... Dígaselo en mi nombre que le acompañe y se pondrá a su disposición... Visite también en Colón el saladero Liebig, en Concepción del Uruguay el palacio de Urquiza...

— Debe haber cosas muy interesantes...

— Interesantísimas... El gobierno ha pedido a la señora Urquiza de Campos, hija del general, quiera desprenderse de todos los documentos y objetos que pertenecieron al prócer para formar el «Archivo Urquiza»... pues está convencido que esto contribuirá a mantener cálido su recuerdo, definir cada vez más su altísima personalidad y enaltecer su gloria...

— Efectivamente, la personalidad de Urquiza se agiganta con el transcurso del tiempo.

— Así es, señor... Por lo demás, puedo decirle que nuestra administración se encuentra al día, no tenemos atrasos de ninguna especie, lo que honra altamente al primer magistrado de la provincia... ¿Conoce usted al doctor Laurencena? ¿Quiere hablarle? Estará muy contento de recibirle... Venga.

Atravesamos unos corredores, luego unos salones entre los enérgicos saludos de los agentes de policía de servicio. El doctor Sagarna preguntó si estaba todavía el gobernador y le contestaron que sí, que estaba con el vice y el Ministro de Hacienda.

— ¡Qué más quiere!... Tiene usted el P. E. en sesión plenaria...

— ¿No molestaré?...

— Venga conmigo...

El doctor Laurencena departía amigablemente con el doctor Etcheverry y el señor Jaurreguiberry. Me recibió con tanta distinción y amabilidad, que en seguida me sentí como si desde mucho tiempo le hubiera conocido y tratado...

Bondadoso, pausado, lo que se dice una dama, me pareció, sin embargo, que, a pesar de su edad, debía tener una gran reserva de energías y que si se hubiese presentado el caso habría sido capaz de hacerla valer.

— ¿Con qué el señor está de jira por nuestra provincia?...

— Mi jira va a ser un poquito más larga... Abarca la república...

— ¡Ah, ah!... Muy bien... ¿Y qué le ha parecido lo que ha visto hasta ahora?...

— Acabo de manifestar mis impresiones al doctor Sagarna y...

— ¿Por cuenta de qué diario?

— CARAS Y CARETAS...

— ¿CARAS Y CARETAS?... Simpática revista. Pero no me parece muy radical que digamos...

— ¿Lo dice usted por las caricaturas que publica en la carátula?... Eso es natural... En cuanto los hombres llegan al gobierno se transforman en seguida en blancos predilectos de la prensa humorística... Todos los gobernantes tienen que soportar estos pequeños inconvenientes del oficio... pues eso de «Lencinar» a los periodistas no siempre sale bien...

Me dí cuenta de que el verbo «Lencinar» inventado sobre tablas en homenaje al señor gobernador de Mendoza, le había hecho gracia al P. E. de Entre Ríos, porque los cuatro soltaron una carcajada.

— ¿El señor estaba presente cuando las elecciones de los nuevos mandatarios?

— No, señor; me encontraba en Santa Fe. Pero justamente al venir a ésta hablaba a bordo con unos personajes de la concentración y me decían que habían sido vencidos en buena ley y que no le quedaba más que trabajar con fe y ahinco durante estos años para ver de ganar la otra elección...

— Así es. Todo ha procedido bien y esto me llena de satisfacción. El entrerriano, señor, es un pueblo muy altivo, muy celoso de sus derechos y sucede aquí lo que no sucede en otras partes, donde, perdida la elección, los partidos se disuelven. Aquí no: siguen con más ardor que nunca, y esto nos conviene a nosotros también, nos mantiene despiertos...

— La oposición es necesaria...

— ¡Claro!... Aunque, a veces, pueda ser injusta con los hombres que gobiernan, es tan grande el beneficio que origina, que bien se le puede perdonar uno que otro traspiés...

— Entonces... me alegro por CARAS Y CARETAS...

Estábamos en esto, cuando la puerta que daba al gabinete del gobernador se abrió, dejando paso a un señor alto, morrudo, de cabellos grises, aspecto enérgico y bondadoso.

Fué casi unánime la exclamación de los presentes, tanto que me quedé intrigado, no pudiendo comprender quién podía ser la persona merecedora de tantas simpatías:

—¡Hola, don Antonio!...

—¡Qué dice el amigo Fayó!...

—¡Estaba pensando en usted!... Aquí está un periodista que ha venido de Buenos Aires y recorre la provincia... He ahí un lindo tema para sus crónicas... el alma radical de Entre Ríos... El señor Fayó, don Antonio Fayó... el señor... corresponsal viajero de CARAS Y CARETAS...

Después del apretón de manos de práctica, se me puso a completa disposición y salió conmigo de la Casa de Gobierno al poco rato, una vez que me despedí del doctor Laurencena.

Ibamos caminando hacia su casa de negocio, situada a media cuadra de la plaza 1.º de Mayo:

—¿Con qué el señor es un viejo radical?...

—Toda la vida lo he sido y he tomado parte en todas las revoluciones. Fíjese: en el 79 me encontraba en San Nicolás de los Arroyos cuando la revolución cívica de Tejedor que debía estallar el 80. El año 89 volví a Buenos Aires para tomar parte en la revolución del 90 y dejé todos mis asuntos y mis negocios. Luego me vine a Paraná, pero el año 1905 cerré mi casa de negocio para alcanzar al doctor Melo, en Rosario, cuando la revolución de Santa Fe... Hice lo que se dice un paréntesis, para cumplir con mi deber de radical...

Don Antonio Fayó, apóstol del radicalismo en Entre Ríos.

Mientras hablaba, a don Antonio se le iba poniendo radiante el rostro, sus ojos chispeaban y por todo su cuerpo corría un temblor como si los nervios fueran sometidos a una fuerte corriente galvánica.

Creí mi deber cumplimentarle por sus bien conservadas energías y fué entonces que me dijo:

—Vengo de una raza que da hombres de acero... Mi padre murió a los 84 años, mi madre a los 84 también, genoveses...

—Sin embargo, su apellido...

—Mi apellido antiguamente se escribía Fajo, con la i larga de los italianos, y como en las islas Canarias donde vivieron mis padres lo pronunciaban Fajo a la española, empezaron con escribir Fayo, y de ahí vine Fayó... Hemos llegado a mi casa de negocio... ¿Quiere pasar?... Tome asiento un momento... Tengo aquí un montón de correspondencia y telegramas... Es cosa de todos los días, señor... Me llegan telegramas de todas partes de la provincia, y estoy al tanto de todo lo que pasa en el más humilde rincón de Entre Ríos.

Mientras echaba la mirada sobre un telegrama, noté que no podía contener una sonrisa. No me atreví a preguntarle de qué se trataba, pero mis ojos se clavaron en los suyos.

—Mire... lea... ¡Salen con cada cosa estos muchachos!... Como hemos ganado las elecciones, están de contentos que ya no saben ni qué hacer, ni qué decir... Fíjese:

Se trataba de un telegrama concebido en estos términos y enviado por el señor Aguirrezabala, de Gualeguay:

«Hip, Hip... ¡Urrah!»



El senador, doctor Miguel J. Ruiz, a quien se debe el triunfo del radicalismo en Paraná Campaña.

Otro del señor Carossini, de Gualeguay, decía: «El pueblo de Entre Ríos no estaba loco.»

Para comprender este telegrama, es preciso saber que durante una de las jiras políticas de propaganda efectuadas por el señor Carossini, éste tuvo que decir que solamente un pueblo de locos habría podido permitir el triunfo de la concentración. Como triunfaron los radicales, el orador sintió la necesidad de otorgar al pueblo este certificado de cordura y comunicarlo al papá del radicalismo entrerriano.

Nadie sabe lo que le cuesta a don Antonio su adhesión incondicional al partido.

A los que le reprochan amigablemente su prodigalidad, suele contestar en una forma que no admite réplicas de ninguna especie:

—¿No hay quién tiene la pasión de las mujeres? ¿No hay otros que jugarían el alma, otros que chupan? Pues bien: yo tengo la pasión de la política. Gano bien, gano bastante, y para darme el gusto de salir con la mía, gasto lo que se me antoja. ¿Y con eso?

Para hacerle perder la serenidad, no hay como insinuarle la conveniencia de aceptar un puesto rentado en la administración.

Entonces su mirada bondadosa se pone dura y en sus labios se dibuja un marcado desdén...

—¿Puestos rentados yo? Faltaría más... ¿Para qué los preciso? ¿Me falta algo? ¿No tengo bastante? Somos dos en familia... ¿Para qué quiero puestos rentados? ¿Acaso yo he luchado y lucho para sacar jugo a la administración? Vaya...

Siempre atareado, don Antonio camina a largos trancos, medio encorvado y con la cabeza baja, como si quisiera con esa actitud, voltear un adversario que se le hubiese puesto de frente.

Para él el mundo se divide en dos bandos: radicales y no radicales.

Los radicales son todos, sin excepción, lo mejor, la flor y nata de la humanidad; los que no son radicales no son ni pueden ser nada bueno, a menos que se conviertan y entren a engrosar la falange radical.

Durante las elecciones era talmente excitado su sistema nervioso, que no alcanzaba ni siquiera a armar los cigarrillos que suele fumar ordinariamente. Sus manos se encrispaban, temblaban y hubo que encargar a un muchacho, que no hiciera otra cosa que armarle los cigarrillos a don Antonio.

Cuando perdieron las elecciones de diputados, Fayó llegó a llorar como un niño: no quería creerlo y por unos días no hubo quien se atreviera a hablarlo.

Relacionado con todo el mundo, dichoso si puede hacer un servicio a alguien, consigue lo que quiere, y sus indicaciones, dentro del partido, son órdenes que se acatan y no se discuten.

Por eso hay quien le llama Eminencia Gris.

DR. A. VACCARI.

Paraná, junio, 1918.

EPISODIOS DEL TIEMPO HEROICO

APARIENCIAS QUE ACUSAN...

Para CARAS Y CARETAS

I

Muchos creen — y entre ellos cuántos de nuestros lectores — que rehusar el duelo y apelar a otros medios para obtener o dar reparación por agravios recibidos o inferidos, es signo inequívoco de cobardía. Sin embargo, casos hay, y numerosos, de hombres que han rechazado la práctica de tal acto, y no por eso han dejado de ser unos valientes, llegado el instante de poner a prueba su coraje.

Un ejemplo de lo que dejo dicho, lo proporciona los anales de la épica jornada redentora de la hermana República del Perú, en el episodio que voy a relatar, no sólo como una prueba inconcusa de mi aserto, cuanto por rendir homenaje a su digno protagonista, el entonces capitán don José Félix Castro y Huerta, más tarde coronel y uno de los próceres más beneméritos de la emancipación de su patria y de la América.

II

Corría el año de 1823. El ejército «patriota», mandado por Santa Cruz, se batía heroicamente contra los «realistas», cuando un oficial subalterno de uno de los regimientos de la división, retó al capitán Castro a un duelo a muerte, so pretexto de imaginarias ofensas recibidas.

El capitán rehusó aceptar, primero, porque consideraba que el motivo aducido por el oficial no autorizaba semejante acto; segundo, porque la práctica del duelo era opuesta a sus principios, y, tercero, porque, estando consagrada su vida en aquellos momentos a la defensa de su patria, no creía deber arriesgarla por un motivo tan injustificado.





Retrato y firma autógrafa del coronel y doctor don José Félix Castro y Huerta, prócer de la emancipación sudamericana. — Reproducción de un óleo existente en el Museo Histórico de Lima.

La negativa, por parte del capitán, dió margen a que el subalterno le llamara públicamente *«cobarde»*, insulto a que tampoco aquél dió importancia, pues había probado su valor en cien combates contra los «realistas»...

Pocos días después, en una Junta de jefes y oficiales, en la que íbase a tratar de asuntos de la guerra, al presentarse el capitán, se levantó entre sus camaradas un sordo murmullo, indicador de que condenaban su conducta con el subalterno. Este, que se hallaba presente, animado por aquellos murmullos, tuvo el atrevimiento de dirigirse al capitán y decirle: «que era indigno de permanecer en aquel sitio»; injuria a que los circunstantes dieron muestras de aprobación.

El capitán no se exaltó; se cruzó de brazos, y arrojando una mirada de desprecio sobre aquella asamblea, que tan gratuitamente se constituía en juez de sus acciones, contestó imperturbable:

— *«Señores: nos hallamos enfrente de un enemigo bravo y poderoso que muy pronto, quizás hoy mismo, nos proporcionará la ocasión en que podamos mostrar quien de nosotros es el más valiente.»*

Y dicho que hubo esto, se retiró...

III

El capitán no se había equivocado. En el inmediato día, los «realistas» atacaban furiosamente las posiciones «patriotas».

En estas circunstancias, una bomba, penetrando en el lugar donde se hallaba un gran número de oficiales y soldados, vino a caer entre ellos, con la mecha encendida...

Todos se precipitaron a huir del inminente peligro, que comprendieron correrían cuando estallase aquel proyectil, dirigiéndose en la mayor confusión hacia el único punto de salida; mientras que el capitán — que encontrábase también allí — sin perder su serenidad, exclamó:

— *«Señores: he aquí, pues, la ocasión de probar el valor!»*

Y arrojándose sobre la bomba, la arrancó la espoleta, evitando con ello una horrible catástrofe...

De más está agregar, que, tal acto de valor heroico, hizo ruborizar a aquellos hombres, que debieron su salvación, nada menos que al que, poco antes, habían ultrajado cruelmente, suponiéndole un cobarde... y que fué, desde entonces, objeto de la mayor admiración y respeto.

IV

Lector: si alguna vez se os presenta — todo es posible en esta vida — un caso símil al que dejo relatado, traed a vuestra mente el recuerdo del bravo capitán peruano... Que ya lo ha dicho un conspicuo escritor argentino:

— *«¡Ay! cuántas veces las apariencias acusan!...»*

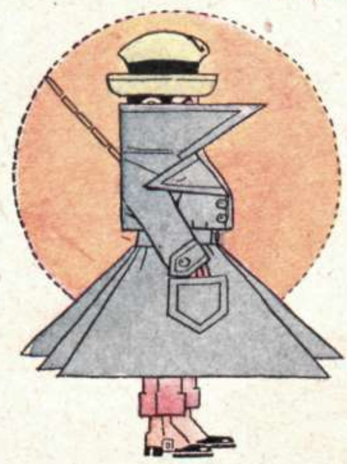
Y, además:

«Mancha que a tu honor imprimen
No con sangre has de lavar;
Pues no es el honor matar,
Ni lava el honor el crimen.»

GONTRÁN ELLAURI OBLIGADO.

Buenos Aires, julio 28 de 1918.

SARRASQUETA Y EL FRIO

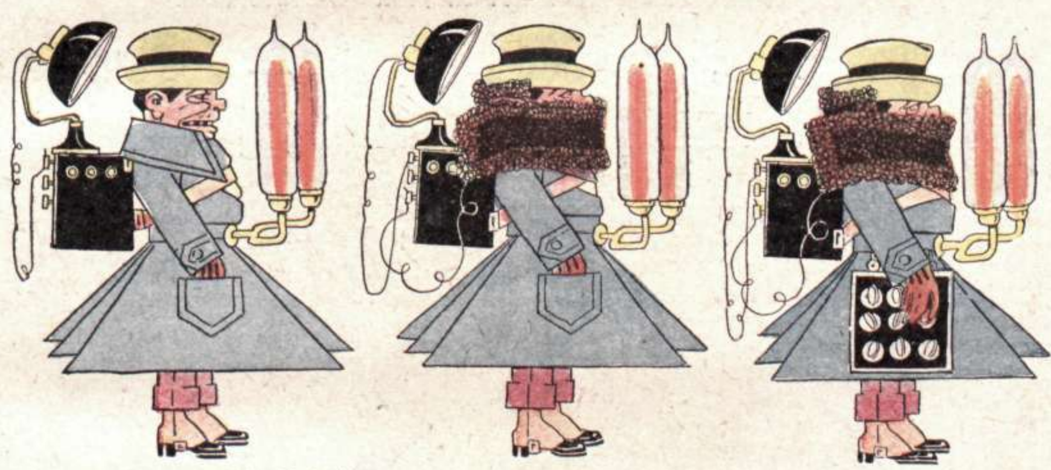


Sarrasqueta, que está aterido de frío, adopta todos los inventos eléctricos para combatirlo. Empieza por comprarse un sobretodo impermeable y en forma de paraguas.



Un acumulador de energía eléctrica colocado a la espalda, servirá para dar corriente a todos sus aparatos de calefacción.

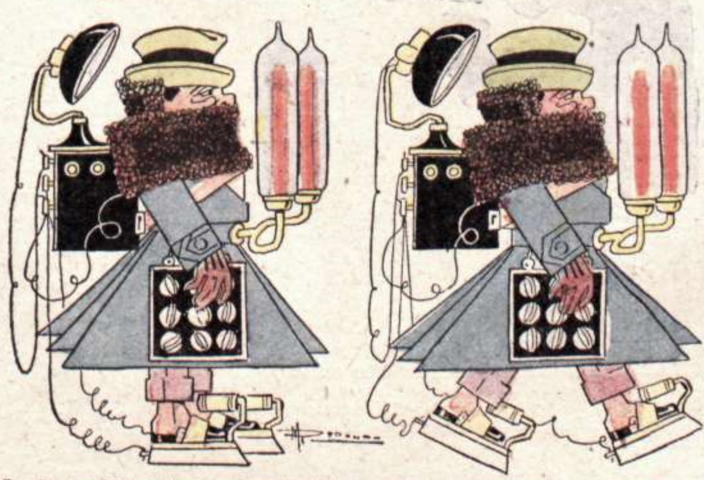
Un calorífero de reflexión solar le calentará suavemente las espaldas.



Dos velas eléctricas, de un poder de dos mil bujías, le templarán dulcemente por delante.

Una alfombrilla eléctrica hará las veces de excelente tapabocas.

Un tablero de distribución de corrientes, llevará al alcance de su mano, para dar más o menos calor a sus aparatos.



Dos planchas eléctricas calentarán sus pies y le evitarán los sabañones.

Dib. de Redondo.

Y así equipado con sus aparatos de calefacción, se dirige heroicamente a Palermo, a desafiar otra nevada.



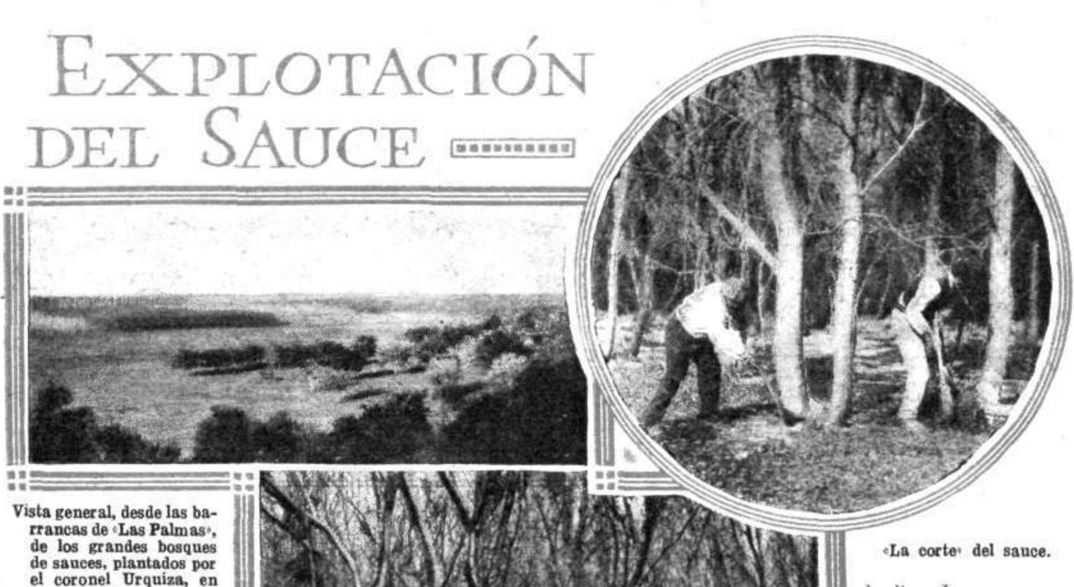
La que se produce, y habiéndosele acabado la electricidad al acumulador, Sarrasqueta queda congelado y convertido en estatua de nieve, sin ayuda de ningún escultor.

El problema de la leña



El coronel Alfredo F. de Urquiza, un hijo suyo y el señor Alvarez Dumont, al lado de un gran bosque de sauces, en la estancia «Las Palmas», de propiedad del primero, en la estación del mismo nombre y sobre la costa del río Paraná.

EXPLOTACIÓN DEL SAUCE



Vista general, desde las barrancas de «Las Palmas», de los grandes bosques de sauces, plantados por el coronel Urquiza, en los que hay más de medio millón de plantas. Son plantaciones hechas en los terrenos ganados sobre el río Paraná.

«La corte» del sauce.

Hermoso aspecto, después de la última nevada, de una parte del bosque de sauces, en el establecimiento «Las Palmeras», de la señora Petrona Calderón de Ortiz, cerca de Chivilcoy.

El *encarecimiento* de la leña, sigue preocupando la atención pública, debido a circunstancias múltiples, a las que hay que agregar los especuladores sin conciencia que las aprovechan para elevar los precios hasta el absurdo.

Los que quieran emprender un negocio racional, práctico y cómodo, pueden hacerlo dedicándose a cultivar y explotar el sauce.

Este árbol, tan común en muchas partes, y que a menudo, por su porte bello y gracioso, como ocurre con el sauce llorón, ha hecho vibrar a más de un poeta la lira de sus ensueños, presta verdaderos beneficios, cuando se le cultiva para su aprovechamiento industrial.

Es así que el sauce criollo se puede cultivar y explotar fácilmente. Véase cómo.

Se prepara el terreno con dos aradas y las rastreadas correspondientes; luego se plantan las estacas, que deben ser de dos años, y de cuarenta a cincuenta centímetros de longitud, dejando dos yemas afuera, — empleando para ello una barreta, — a una distancia de metros 1.70, o sea, casi dos varas de distancia una de otra y en todas direcciones; esto, como se comprende, se hace en la época invernal. En el primer año se efectúa una carpida para extirpar las malezas que impiden

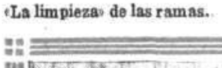
el libre crecimiento de las plantas cultivadas. De esta manera, en una hectárea, se improvisarán alrededor de unas 3.500 plantas de sauce. Las estacas cuestan muy poco; de modo que, los gastos de cultivo en el primer año, pueden calcularse en unos 150 pesos m/n., por hectárea. Después, ya no habrá más gastos de cultivo.

Debemos manifestar aquí, que entre los bosques de sauce del país, dos nos han impresionado gratamente.

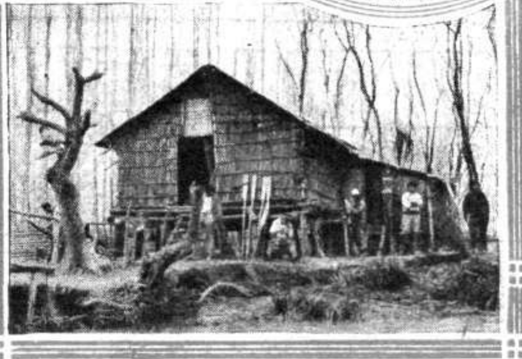
El uno, en la estancia «Las Palmas», sobre el río Paraná y en la estación del mismo nombre, del señor coronel Alfredo F. de Urquiza, en el que hay plantados más de medio millón de sauces, y el otro, en el establecimiento «Las Palmeras», cerca de Chivilcoy, de la señora Petrona Calderón de Ortiz, que abarca 50 hectáreas de extensión.

En «Las Palmas», el coronel Urquiza ha organizado una vasta e inteligente explotación de sauce, lo





«La limpieza» de las ramas.



Una pintoresca vivienda, improvisada a orillas del río Paraná, para los trabajadores de la explotación, en la estancia «Las Palmas».

que, en verdad, halaga el espíritu argentino. Es una explotación importantísima y muy racional, que puede servir de ejemplo para muchos, sobre todo, para los pobladores de la costa del Paraná y del Delta.

En «Las Palmeras», a cuyo frente se halla desde hace años el señor don Alberto Ortiz, hay una plantación muy singular e interesante, que puede servir de norma para los cultivadores del Oeste de la provincia de Buenos Aires; no hay otro bosque igual en esa región, por su extensión e importancia.

La parte económica de la explotación, varía según las zonas; por las islas, muchos acostumbran vender la leña en monte, a cortadores, por un tanto, los que se comprometen a dejar después, el campo limpio de ramas, etc.

En las zonas de secano, la explotación se hace en forma más directa; en el partido de Chivilcoy, por ejemplo, se paga a los cortadores, por carrada de 400 astillas, $ 0.80 a $ 1.20. Los cortadores tienen a su cargo, la volteada de los árboles y la limpieza, o sea, la separación de las ramas pequeñas, dejando el tronco grueso solo; después, el corte de los troncos y la formación de astillas.

Véase lo que se puede obtener de una hectárea plantada con sauces: en monte común, 300 carradas, y en monte joven, 500 carradas, siempre, de 400 astillas cada una; tomando el término medio, de 400 carradas, se puede calcular 160.000 astillas por hectárea. En general, se paga de 5 a 6 pesos por carrada, en la chacra; si calculamos 400 carradas, como promedio, a 5 pesos cada una, son 2.000 pesos por hectárea, menos 400 pesos, por gastos de corta, término medio,

- alos de sauces, en «Las Palmeras», listos para hacer astillas destinadas a combustible.



Preparando las astillas para leña.

quedan 1.600 pesos por hectárea, que, al cabo de ocho años, que es cuando se halla el monte en condiciones para explotarlo para leña, resulta a razón de 200 pesos por hectárea y por año.

En un bosque de muchas hectáreas, observando una rotación conveniente, cortando, por ejemplo, en un bosque de 32 hectáreas, 4, cada año, se tendrá una producción permanente y continuada. En las islas, se corta antes que a los ocho años, debido a que la humedad del medio ambiente hace desarrollar más pronto a los sauces.

La madera de sauce da más calorías que la de álamo. La madera la utilizan las tornerías de esta plaza para muebles sencillos, para hacer patas de sillas, banquitos, mesas, camas, etc.; los muebleros pagan los trozos de 5 a 6 pulgadas de espesor y un metro de longitud, entre 18 y 25 centavos. Dando un tinte especial, la madera de sauce sirve para imitar maderas de colores obscuros.

Pero el empleo principal del sauce, es el de la leña en astillas y en trozos; éstos se utilizan bastante en los frigoríficos de la costa del Paraná y para levantar presión en las máquinas de ferrocarril, en Campana.

Si se observan los precios que tiene la leña en Buenos Aires, y los beneficios que se pueden obtener con la explotación que estudiamos, hay que convenir en declararse decididamente partidario del aprovechamiento del sauce, tan fácil de cultivar y explotar, proporcionando una renta halagadora.

Hugo Miatello (hijo).



PARA LOS NIÑOS

AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN















Cuando el precio de los alimentos en tiempos de guerra, preocupe a Ud. acuérdese del Aceite "Bau"

No olvide que el aceite es un condimento decisivo.

De la calidad del aceite depende que se coma más o menos en una casa. Si el aceite es malo, la comida sale mala y se desperdicia. Si el aceite es bueno (Bau), se aprovecha toda la comida.

Es cierto que el aceite "Bau", en todo tiempo cuesta por lata $ m/n. 0.20 ó 0.30 más caro que las imitaciones de su calidad. Pero en cambio **el aceite "Bau" que es todo aceite,** le seguirá permitiendo:

Gastar menos en sus provisiones.



Es sabido que cuando las comidas se preparan con aceite "Bau", los platos salen vacíos del comedor, sin el menor desperdicio, porque todo el mundo ha comido bien y a gusto.

Se calcula que por cada $ m/n. 5.00 que se invierten en comida, el gasto del condimento aceite representa tan sólo unos $ m/n. 0.30.

Usando aceite "Bau" se aprovecha siempre todo el costo y todo el valor de las comidas.

Cuando el precio de los alimentos **en tiempo de guerra**, preocupe a Ud., acuérdese del aceite "Bau".

FREIXAS & Cía. — Buenos Aires — Bartolomé Mitre, 1411

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.

Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. —N.° 36

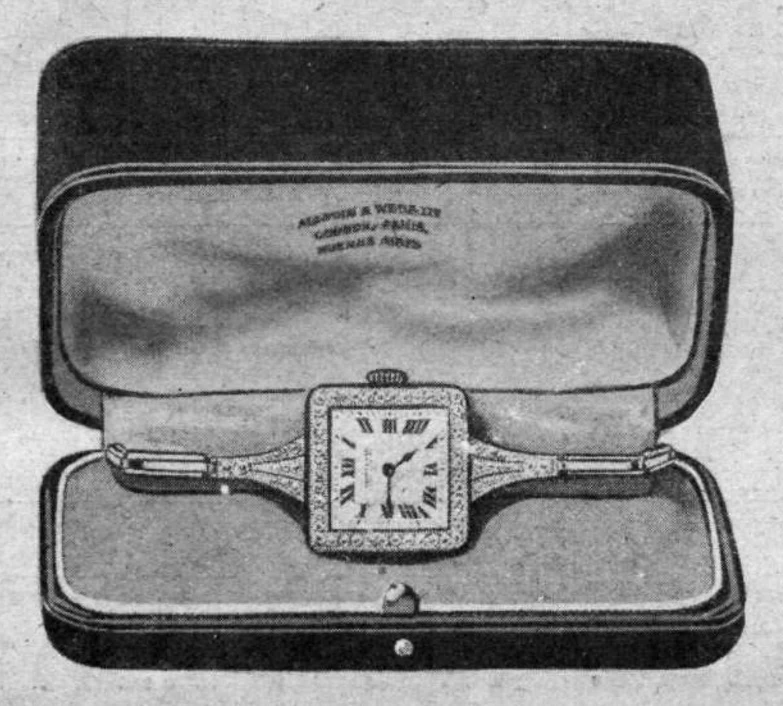
Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

El Reloj-Pulsera para la mano aristocrática



La distinción de la elegancia más refinada; el sello del más acentuado gusto artístico; la sugestión de la más atrayente individualidad; y el sentido más estricto de lo útil, son las descollantes cualidades que distinguen la personalidad de quienes usan Relojes-Pulsera realmente artísticos y de moda; pero, además, efectivamente prácticos.

El diseño del magnífico Reloj-Pulsera que ilustra esta página y el nombre que lleva impreso, son una demostración y una garantía de la supremacía indiscutible que siempre ha distinguido los artículos que ofrece
"LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD"

Mappin & Webb

28 - FLORIDA - 36 BUENOS AIRES





CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.

Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



202 — Saboreando un cimarrón.
MARÍA CATALINA OTERO.

203 — ¡Qué taponazo!
JACOBO LASRY.



204 — Pepita y Carlitos, tomando chocolate.
ELISA BOUZAS.



205 — El desfile militar.
FRANCISCO DI GAUDIO.



206 — Paseando por el lago de Palermo.
DELIA MARRÉ.



207 — Tomando mate.
HELIA LÓPEZ.



NOTA COMICA DEL

GLAUDA

VERMOUTH ARGENTINO

— ¿Porqué corre la gente? ¿Han bajado los alquileres? ¿Regalan aceite? ¿Se acabó la guerra? ¿Se resolvió el conflicto del carbón?

— No, señor; algo más importante que todo eso: es que pasa el *fenomeno* Belmonte.

La fruta robada

Para ir a la escuela, el pequeño Silvio, tenía que pasar por una hermosa quinta, cuyo cerco de alambre permitía contemplar las plantas de diversas especies que allí existían y los árboles cargados de frutos que aun no habían llegado a la sazón. No obstante, despertaron la gula de Silvio, a tal punto que trató de fraguar un plan para apoderarse de algunos de ellos. Y cuando Silvio tenía un proyecto — a pesar de sus pocos años — no lo abandonaba nunca. Faltando un día a clase, pudo cerciorarse que a las horas de almuerzo y de la siesta, por la quinta no se advertía la presencia de alma viviente, pues hasta los peones descansaban de la larga faena matinal.

Silvio se procuró una bolsa, y escondiendo sus libros y cuadernos entre unas malezas, al día siguiente de su investigación, no concurrió tampoco a la escuela.

Se colocó en un sitio de observación muy apropiado para ver sin ser visto y esperó que todos se sentaran a la mesa para almorzar. Cuando estuvo bien convencido que nadie podía sorprenderle, cometiendo su delito de sustraer la fruta del cercado ajeno, saltó el alambrado y provisto del susodicho saco, comenzó a llenarlo de diferentes clases de frutas, las que arrancaba precipitadamente de las ramas, rompiendo en ocasiones algunas de ellas.

Hacía mucho calor aquel día, y



Silvio, con las mejillas encendidas, la respiración fatigosa, casi sofocado, sudaba a mares. Pero, con todo, no abandonó su tarea hasta tanto que no vió que el saco estaba lleno, sin percatarse siquiera de que era imprudente continuar en aquel lugar, pues podía ser visto, ya no por las gentes de la quinta, sino por algún transeunte que podía pasar por allí y que al advertirle, comprendiese que tenía que habérselas con un ladronzuelo.

Trabajo le costó a Silvio, saltar nuevamente el cerco con la pesada carga que llevaba consigo. Cuando lo hubo realizado, su instinto de conservación le dictó alejarse de aquellos sitios lo más pronto posible. El rapazuelo caminaba tan ligero como le permitían sus fuerzas; arrastrando el pequeño cargamento de fruta robada, pues sobre las espaldas habríale sido imposible soportarlo. El trabajo se complicó aun más cuando tuvo que recoger sus útiles escolares y llevarlos bajo el brazo.

Cansado ya, agotadas sus energías, se recostó contra una tapia, dejando los libros a un lado y el saco al otro.

El calor bochornoso y la fatiga, venciéronle al fin y se quedó dormido. Empezó a roncar de tal manera que llamó la atención de un hombre que labraba la tierra detrás de aquella tapia y que se subió a ésta para indagar quién era el que lanzaba tales ronquidos. Se asomó y lo primero que vió fué la bolsa. Con tacto y precaución trató de apoderarse de ella. Le pareció buena señal el peso brutal de la misma y, haciendo esfuerzos sobrehumanos la alzó. En esto se oye un crujido... y... ¡zas! la bolsa se rompe y cae la fruta sobre Silvio que, despiértase magullado, contempla su obra perdida y se siente bien castigado por su fea acción.

Adelia Di Carlo.

CARABANCHEL

LA TRIGUEÑA

Superior
a todos!

EN VENTA
EN TODOS LOS
ALMACENES
CONFITERÍAS
RESTAURANTS
DE LA
REPUBLICA

Enlaces



Señorita Emma Tortora, con el señor Julio Racana — Capital.



Señorita Celia Bellini, con el señor Carlos Leones — Rosario.



Señorita Amalia de la Fuente, con el señor Leopoldo Montenegro — Resistencia.



Señorita Angela Erriques, con el señor Santiago Mutti — Rufino.



Señorita Juana Rozagoa, con el señor Nicolás Vargas Mon — Reconquista.

Señorita Juana Olgan, con el señor Manuel García Quintana — Rufino





Subscríbase Vd. a

PLVS VLTRA

el suplemento mensual de "CARAS Y CARETAS"; la publicación mensual ilustrada que dispone de los mejores elementos gráficos.

Colaboración literaria

Los escritores más conocidos colaboran en "PLVS VLTRA"; un núcleo selecto de damas argentinas honra sus páginas en todos los números.

Colaboración artística

Reproducciones de cuadros y dibujos de afamados artistas argentinos y extranjeros.

La impresión de Plvs Vltra

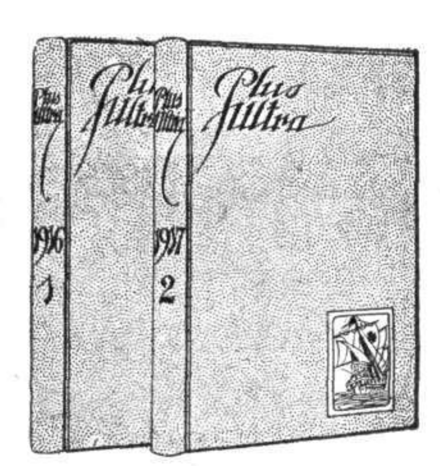
Constituye el mejor exponente de la perfecta maquinaria que se emplea en los talleres gráficos de "CARAS Y CARETAS" y de la habilidad y conocimientos técnicos del personal de los mismos.

En todos los números de "PLVS VLTRA" se publican ocho páginas en tricromía y cuatro en bicromía, esmeradamente impresas y de acuerdo con los últimos adelantos de las artes gráficas, que permiten admirar las bellezas de los propios originales, que resultan reproducidos con exacta fidelidad.

Una parte de las páginas a un solo color, se imprimen con tintas especiales, que producen el efecto de doble tonalidad, con excelente resultado.

El papel de Plvs Vltra

Fabricado especialmente para impresiones artísticas, procede de una renombrada fábrica norteamericana de papeles de lujo. Es objeto de grandes atenciones su fabricación, seleccionándose después hoja por hoja para desechar las que presenten el más insignificante defecto.



Encuadernación de

PLVS VLTRA

Tomos 1 y 2

El tomo 1 comprende los números publicados en 1916; y el 2, todo el año 1917.

PRECIOS

EN TELA imitación cuero, con letras doradas y relieve:		EN CUERO, con letras doradas y relieve:	
Tapas y encuadernación...............	$ 5.—	Tapas y encuadernación..............	$ 10.—
Tapas solamente.....	» 3.—	Tapas solamente....	» 6.—

Están agotadas las ediciones de los números 2, 10, 11, 14, 21, 22, 23 y 24.

Ofrecemos una subscripción por dos meses por cada ejemplar en buenas condiciones que se nos remita de dichos números.



PLVS VLTRA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE «CARAS Y CARETAS»

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN EN TODA LA REPÚBLICA

Trimestre	(3 ejemplares)	$ 3.00 m/n.
Semestre	(6 »)	» 6.00 »
Año	(12 »)	» 11.00 »
Número suelto...........		» 1.00 »

EXTERIOR

Año........................	$ oro 5.00
Número suelto............	» » 0.50

Para subscripciones o números sueltos, dirigirse a todos los agentes de «Caras y Caretas», o directamente a la Administración, Chacabuco, 151/155, Buenos Aires.

Administración de PLVS VLTRA
Chacabuco, 151/155 - Bs. As. (R. A.)

Adjunto la suma de $...............
por un.............de subscripción a PLVS VLTRA

Nombre..............................

Dirección..............................

(44)

En las siguientes oficinas de los «Mensajeros de la Capital», se anotan subscripciones y se venden ejemplares. B. Mitre, 479; Esmeralda, 527; Libertad, 1027; Chacabuco, 330; Callao, 224; Rivadavia, 2854; Rivadavia, 1294.

VENTA PERMANENTE DE NÚMEROS SUELTOS EN TODOS LOS KIOSCOS DE LA REPÚBLICA





El gobernador, doctor Borda, acompañado del subsecretario del ministro de culto, doctor Hudson. coronel Fernández y altas autoridades de la Penitenciaría, durante su reciente visita a ese establecimiento.



De Rivadavia (F. C. O.)

Cuadro alegórico «Los Vendimiadores», uno de los números que más llamó la atención, en la velada escolar organizada por la Directora de la Escuela N.° 1, a beneficio de los niños pobres.

LINTERNAS ELECTRICAS

MAYA y Cía. - San Martín, 240 - Buenos Aires

PILAS FRESCAS, LA MEJOR CLASE, RECIEN RECIBIDA



DE FIBRA VULCANIZADA.

GRAN POTENCIA. ALUMBRA a 200 METROS. TRES ELEMENTOS. 24 × 7. — Precio, completa, con FLETE PAGO..................... $ **8.—**

Pilas común de bolsillo.................. $ 0.90 c/u.

DE COBRE, TRIPLE NIQUELADO.

GRAN POTENCIA. ALUMBRA a 200 METROS. TRES ELEMENTOS. 25 × 7 1/2. — Precio, completa, con FLETE PAGO............................ $ **10.—**

Pilas tubulares, tres elementos.................... $ 2.— c/u.

POR MAYOR, PRECIO ESPECIAL

MAYA y Cía. — San Martín, 240 — Buenos Aires

Avisos Recomendados

Billares «**BRUNSWICK**», tipos norteamericanos, ingleses, franceses, con pizarras de precisión barandas «*Monarch*», únicos legítimos en plaza. Gran surtido de paños, marfil y demás accesorios.

Compañía «BRUNSWICK»
Libertad, 176 al 190 — Buenos Aires.
Pida Catálogo, Gratis.

MUEBLES
A PRECIOS DE FABRICA
EXPOSICION PERMANENTE
CATALOGOS GRATIS
"La Unión Fabricantes"
334, SUIPACHA, 334 - Bs. Aires

LOS MANIQUIES VIVIENTES

que en las calles centrales, paseos públicos y principales teatros de Buenos Aires, exhibe «LA 1.ª SASTRERIA para LAS ULTIMAS CREACIONES».



son el vivo reflejo de la elegancia de todos sus modelos.
LOS MAS RICOS CASIMIRES
EL CORTE MAS DE MODA
LOS PRECIOS MAS BAJOS
CATALOGOS GRATIS
Bme. MITRE, 799 - Buenos Aires
Esquina ESMERALDA

SOLUCION NAVA
al Clorhidrofosfato de cal creosotado.
CURA LA TOS
Depósito: FARMACIA "KELLY NAVA"
SANTA FE, 1699 - BUENOS AIRES
REMITIMOS A DOMICILIO.

TODAS HERNIAS
reducidas radicalmente sin operar, con el **Nuevo Sanglum Elástico**, patentado, resultado garantido, curación progresiva, comodidad absoluta. **Fajas** contra la obesidad, riñón móvil, embarazo. **Medias Elásticas**. Lie Wall, especialista. 6-9, Corrientes

BELLEZA Y DISTINCION
CREMA Y POLVO
FEMINOL
En las buenas Farmacias, Droguerías, Perfumerías y Tiendas.
CREMA, la caja, $ 3.50.
POLVO, $ 1.80.

¡HEMORROIDES! ¿Sufren ustedes de ellas? Es por que quieren. Se curan radicalmente con un solo frasco del renombrado «**Aceite Tulipán**». Garantizo su resultado. **Frasco: $ 10.** Pedidos y giros a la señora **E. Ll. Olivé.** Unica casa de venta: Solís, 830. Buenos Aires. Se dan prospectos.

DISCOS



GRATIS Catálogo N.° 6
CASA CHICA - Salta, 676 - B. A.

EL SULKY DICHIO
es el vehículo ideal para los hombres de campo
NO HAY MEJOR
F.co DICHIO y Cía.
Callao, 255 - Bs. As.
San Martín, 1818 - Rosario
$ 205 m/n
PIDA CATALOGO

GELURE
Crema ideal sin grasa
Combate la acción nociva del frío, y suaviza instantáneamente el cutis áspero.
Se vende en todas las buenas Farmacias
Si no la obtienen, manden $ 1.20 a A. TIRASSO
Maipú, 533, Bs. Aires, y se les remitirá.

Jarabe Pectoral "Grieco"
Cura rápidamente la **Tos, Resfríos, Catarros y Bronquitis** por rebeldes que sean. Frasco chico, $ **1.** Frasco grande, $ **1.50.** Farmacia Romana, Bmé. Mitre, 1999, Buenos Aires.
Se aceptan pedidos por teléfono, Unión Telefónica, 1603, Libertad.

Extractor de vello, **V. GINER.** Unico en el mundo que extrae el vello de raíz, sin dolor. - **Entre Ríos, 926.** Prueba, gratis, en mi Consultorio.

CASSULLO H.nos
Dentista Cirujanos
Av. de Mayo, 1111 — Bs. Aires.

Precio Unico
ZAPATOS para SEÑORAS
$ 8.50
En potrillo charolado, de clase muy fina. Gran surtido de modelos
Casa Argentina Scherrer. - 161, Suipacha, 185.

OCASIONES Vendo SOBRETODOS Y TRAJES de poco uso, desde $ 12, 25, 35, hasta $ 65. — Catálogos gratis.
A. PESCHKE - Esmeralda, 798 - Bs. As.

LINTERNAS ELECTRICAS
de 22 cmts. de largo, luz a 200 metros. De fibra, $ **7.50**; ídem niqueladas, $ **9.** Pilas de repuesto, $ **1.80.** Flete pago.
Precios y Catálogo, especial a revendedores
A. PANDRA - 420, Sarmiento, 422 - Bs. As.



Hago de 24 x 14 ctms., $ **7**; de 30x20, $ **12**; 40x30, $ **24.** Cualquier sello de goma, $ **2.**
P. GARREIRO, S. Peña, 153, Bs. As.

REGALO puede llamarse vender esta espléndida **LAPICERA**, con depósito de tinta y pluma de oro 14 kilates garantido, de la afamada marca STEWART, por sólo $ 4. Unicamente para el interior la remite, con flete pago, enviando pesos 4 en carta certificada, giros o cartoncitos 43, a 2 centavos cada uno, la **CASA JORDAN - ESMERALDA, 22 - BUENOS AIRES.**

El nacionalismo judío

El movimiento nacional judío data de veinte años solamente, aun cuando su ideal nacional tenga casi veinte siglos. Y durante esos veinte siglos, el amor tradicional de Sión, la esperanza de reinstalar a Israel en la Tierra Santa, no ha hallado expresión más que en una forma religiosa, en plegarias y peregrinaciones.

A fines del siglo XVIII tuvo Napoleón la idea de repoblar la Tierra Santa con hijos de Israel, y este pensamiento, que no llegó a realizarse, tuvo eco en varios países durante los cien años siguientes.

En 1870 se fundó cerca de Jaffa una Escuela de Agricultura, «La esperanza de Israel», bajo los auspicios de la Alianza Israelita, y bien pronto la Sociedad de los Amigos de Sión se fundaba en Odessa. En 1884, y bajo los auspicios de esta Sociedad, tuvo lugar en Kattowitz una conferencia; pero esta obra de colonización no hizo progresos evidentes hasta que el barón Edmond de Rosthschild fué en su ayuda. En 1896, el doctor Teodoro Herzl manifiestá el deseo de que el sentimiento nacional judío se expresase, no limitándose a la creación de algunas colonias aisladas, sino extendiéndose a una organización de todo el pueblo judío, el sionismo se convirtió en un sionismo político.



El palacio del rey David, en Jerusalén.

En 1895 tuvo Herzl, en París, la visión de un «Estado judío», que describió en un célebre folleto, cuya conclusión era la de que si el pueblo judío debe ser preservado, debe vivir en un país suyo. Sugirió la idea de una Sociedad de los Judíos y de una Compañía judía con un capital de 125 millones. Herzl, que consideraba el problema judío únicamente desde el punto de vista social, político y económico, vió en seguida que el elemento religioso no podía ser dejado a un lado. Las proposiciones de este «Estado judío» fueron muy modificadas después, encontrando crueles oposiciones en Europa y América.

Poco tiempo después de la formación de la Sociedad de los Judíos resolvió reunirlos en un Congreso. El primero tuvo lugar en Basilea, en agosto de 1897. Asistieron a él judíos de las cinco partes del globo. Este Congreso puso los fundamentos de una organización que englobaba toda la Tierra, cuyo gobierno fué confiado a un consejo general formado por los representantes de los distintos países. El presidente era Herlz, y fué organizada una activa propaganda; pero sólo se encontró algún apoyo en Inglaterra. La oposición de Turquía a toda concesión en Palestina impidió que progresase la idea.

Después de la muerte de Herzl, en 1904, la dirección del movimiento fué confiada a David Wolffsohn hasta su muerte, seis años después. Este periodo vió la consolidación del movimiento y el comienzo de un nuevo régimen en el Imperio otomano. La colonización en Palestina tomó extensión gracias al fondo nacional judío y a la Compañía Anglopalestiniana. Esta Compañía, cuyo objeto era el desarrollo del país, fué fundada en 1908. Las principales fundaciones en la esfera intelectual fueron: la Escuela de Artes e Industrias Rezalel y la Escuela Superior hebraica de Jaffa.

La guerra europea vino, en un principio, a detener la actividad hebrea en Palestina; pero la toma de Jerusalén por los ingleses ha hecho renacer la esperanza de una rehabilitación del pueblo judío, diseminado por el mundo, sin patria verdadera, ansiando siempre volver a la tierra de promisión, donada por Jehová a los fundadores de la raza.








Concurso

Chocolate Productora Americana

150 Premios — 1.500 $ en efectivo

Desde la fecha hasta el día 30 de septiembre próximo, a las 5 p. m., en que se considerará clausurado, se organiza este concurso entre los consumidores del excelente CHOCOLATE PRODUCTORA AMERICANA, de acuerdo con las siguientes

BASES

1.ª — Se trata de escribir la mayor cantidad de veces la frase completa **CHOCOLATE PRODUCTORA AMERICANA**, empleando para ello los cupones especiales que contienen todos los paquetes de chocolate qu salen de nuestra fábrica.

2.ª — La frase **CHOCOLATE PRODUCTORA AMERICANA** deberá escribirse a mano, con tinta, letra legible a *simple vista, sin raspaduras, omisiones ni enmiendas.*

3.ª — Cada persona podrá remitir todas las soluciones que desee, pero sólo puede optar a un premio.

4.ª — Al hacer el cómputo, sólo se tomarán en cuenta las frases completas.

5.ª — La adjudicación de los premios estará a cargo del señor Escribano Público, Fernando G. del Río, Rivadavia, 714, cuyo fallo será inapelable.

6.ª — Los premios se adjudicarán por orden de clasificación (primero, segundo, tercero, etc.), a las personas que remitan las mejores soluciones. Si dos o más concurrentes coincidieran en la cantidad de frases escritas, se adjudicará el premio al que haya remitido *mayor cantidad de soluciones*, pasando los demás a disputar los premios subsiguientes.

PREMIOS

Se establecen los siguientes:

Un	1er. premio	de	$ 1.000.— *en efectivo*
Un	2.º	,,	de $ 500.— ,, ,,
Un	3er.	,,	un reloj oro, para señora
Un	4.º	,,	una máquina de coser
Tres	5.º	,,	un violín Stradivarius
Tres	6.º	,,	un grafófono, con 6 discos
Dos	7.º	,,	una máquina fotográfica
Cinco	8.º	,,	una linterna mágica
Un	9.º	,,	un triciclo
Cinco	10.º	,,	un reloj cincelado
Cinco	11.º	,,	tren completo
Dos	12.º	,,	un par patines
Diez	13.º	,,	una muñeca irrompible
Diez	14.º	,,	guitarras para niño
Cinco	15.º	,,	aeroplanos mecánicos
Cinco	16.º	,,	despertador
Setenta y cinco	17.º	,,	cajas bombones
Cinco	18.º	,,	juego muebles, para muñeca
Diez	19.º	,,	teatro completo

Total: ***Ciento cincuenta premios.***

Los chocolates que salen de nuestra fábrica modelo, se elaboran con los mejores cacaos y las máquinas más perfectas.

Las soluciones deben remitirse a las oficinas centrales de

LA PRODUCTORA AMERICANA — RIVADAVIA, 620 — BUENOS AIRES

Julio 1.º de 1918.

E. PARODI & Cía.










Demostración al doctor Crotto

Cabecera y vista parcial del gran banquete, ofrecido por las autoridades de Junin, al Gobernador de la Provincia y su comitiva, después de realizada la inauguración de la estatua de Alem.

De San Isidro

Jóvenes de la localidad, que constituían la comisión de los festejos organizados en honor de Francia.

Cassels & Co.

AGENCIA VICTOR

No obstante la escasez de vapores para la importación, tenemos el agrado de anunciar la llegada de un limitado número de los ricos instrumentos (últimos modelos), que ofrecemos durante quince días, a los precios aquí señalados.



VICTROLA CUARTA
Toca cualquier tamaño de disco con la voz más nítida y natural, que se amplía o se reduce al abrir o cerrar las puertas de la bocina interna. Su caja sólida y mecanismo superior garanten el mayor placer durante largo tiempo, $ **70.**

VICTROLA SEXTA
Con la misma perfección y precisión del modelo anterior, brazo acústico flexible y membrana probada; es de sonido algo más lleno por su tamaño mayor, llevando plato de 30 centímetros. $ **105.**

Llevar una VICTROLA a su casa

es llevar la alegría sana y hacer que reine el goce más elevado del arte divino.



VICTROLA NOVENA
De los portátiles, es el modelo más grande que se fabrica. Instrumento fino que encuadra en el salón mejor alhajado, supliéndose a elección en roble o caoba maciza, $ **200.**

Remitimos 20 lindas selecciones de canto y música para tocar en cualquiera de estos modelos, por $ **25.**—

LA MÚSICA MAS ENCANTADORA

por los mejores intérpretes del mundo, queda siempre a su disposición, cuando usted posee una

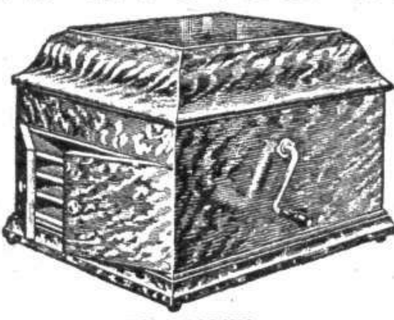
VICTROLA y Discos Víctor

Desde el año 1897, cuando introdujimos los primeros gramófonos, todo lo mejor y más nuevo usted lo halla en la

única casa especial

Maipú, 271

Escribanos.



VICTROLA OCTAVA
Modelo de tapa que reune una presentación elegante con la perfección musical que satisface al criterio más exigente. Posee indicador de velocidad y membrana novísima $ **155.**



Comida en el «Hotel Royal», ofrecida por los amigos del doctor Modesto Quiroga, con motivo de su reciente nombramiento de presidente del Consejo de Educación.

Inventos, recetas y procedimientos útiles

MONTA-TUBOS SISTEMA BROWN



La construcción de este instrumento es sumamente sencilla, su montura cómoda, y notable su aplicación.

Consiste, como se ve en el adjunto grabado, en una palanca, uno de cuyos extremos termina en dos láminas planas y paralelas que dejan entre sí un espacio o encaje donde se alojan las mallas de una cadena Beaucançon.

Los bordes de las láminas están cortados a «diente de zorra». Un pasador que se interpone entre los eslabones de la cadena, sive para sujetar al tubo que desea atornillarse, para lo cual se pasa la cadena alrededor del tubo y se fija con el pasador, que se emplaza en el agujero marcado en la parte superior del dibujo.

Con tal disposición, al mover la palanca de derecha a izquierda, el tubo debe seguir la misma dirección por hallarse sujeto por la cadena y por los dientes de las láminas; pero, cuando el movimiento de la palanca es hacia la derecha, la cadena resbala sobre el tubo sin que éste siga la dirección de la palanca que por este medio hace girar el tubo en el sentido que convenga para atornillarlo o desatornillarlo.

Para los jamones y salchichones que se han cubierto con una capa verde de humedad, se aconseja preparar una salmuera fuerte y untarlos con ésta, estando caliente; una vez que se ha cristalizado la sal, se frotan las piezas así tratadas con un poco de afrecho, y se verá que quedan bien limpias y que no se echan a perder.

Cola para pegar papel. — Se hacen desleir dos hojas de gelatina en media taza de agua caliente, se le agrega una cucharada de almidón deshecho previamente en agua fría, se agrega agua hasta tener la taza llena y se le da un hervor. Se recomienda mucho este engrudo por no tener ni olor ni color y por ser muy bueno para pegar.

Jugo de limón para refrescos.—Se exprime el jugo de una docena de limones maduros, se cuela por un trapito fino. Entretanto se hace cocer ½ kilo de azúcar humedecida apenas con un poquito de agua y con la cáscara de un limón; cuando una gota de este azúcar se cuaja, se retira del fuego y se le añade el jugo de un limón colado. En un frasco bien tapado se conserva bueno varias semanas. Una cucharada en un vaso de agua es suficiente para un refresco agradable.

Pastillas para perfumar las habitaciones. —

Carbón de frangula	100	gramos
Olivano	100	»
Benjuí	35	»
Bálsamo de Tolú	33	»

Dilúyase todo en una disolución de goma y azúcar en polvo. Después se procederá a formar las pastillas en la forma que se desee.

Para obtener una cola que no se enmohece, basta disolver en agua goma que esté algo áspera y añadirla un poco de alcohol; luego se echará en un frasco de boca ancha, al que se le ajustará un tapón de vidrio para que no se evapore la composición. Esta goma nunca se enmohece y es de mucha duración.

El azúcar disuelto y mezclado con la goma, no sólo conserva esta goma, sino que también la pone más tierna y consistente, de manera que los rótulos que se pegan con ella no se sueltan, aun expuestos al sol o a una temperatura muy seca.

Para impedir que las moscas que caigan en una trampa sufran mucho antes de ahogarse en el agua con que se llenan, se cubrirá la superficie del agua con una pequeña capa de aceite; esto hará que se ahoguen más ligero.

Para refrescar el cuarto de un enfermo se empleará un pedazo de alcanfor que se coloca en una vasija conveniente, se le pone encima una brasa, y el humo que se obtiene de este modo refresca notablemente el aposento.

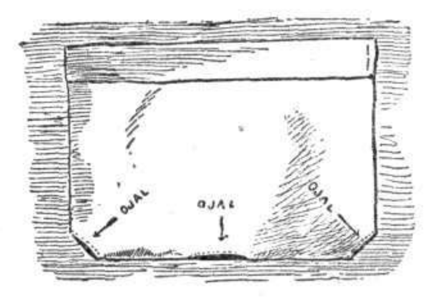
Los zapatos de cuero amarillo se limpian frotándolos con un trapo mojado en trementina; los de cabritilla blanca también se limpian así, pero una vez secos se frotan con un poco de harina para que recobren su primitiva blancura.

Una onza de bórax y alcanfor en botella y media de agua es el mejor remedio para lavar la cabeza, haciendo desaparecer la caspa. Si la cabeza de un niñito tiene costras, se unta con bórax y luego se lava con agua y jabón.

Las manchas de agua desaparecen de las telas de seda cuando se lava toda la pieza manchada por medio de una esponja y agua caliente; no se debe empapar, solamente frotarla para humedecerla toda igual; luego, si es una blusa, se coloca sobre el respaldo de una silla o en una espaldera de colgar y se deja secar en corriente de aire, a la sombra.

Para quitar las manchas de herrumbre de la bicicleta se humedecen con petróleo las manchas, se dejan así en remojo un día; luego, con un trapo se quita el kerosene y el herrumbre que se ha despegado; para concluir, se alisan las partes perjudicadas, frotando con un pedacito de papel de lija muy fina.

PARA QUE NO SE ENSUCIE EL RELOJ



Muchas veces andan mal los relojes de bolsillo porque tienen sucia la máquina, y tal accidente ocurre principalmente, a los de los obreros en cuyo trabajo se levanta polvo, porque éste se les mete en los bolsillos y de ellos pasa al interior de la caja del reloj.

Pero hay un sistema sencillísimo para evitar el mal. Todo se reduce a practicar en el fondo del bolsillo tres ojales: uno en el centro y otro en cada extremo, como se ve en el grabado que ilustra estas líneas.

Dichos ojales impiden que se acumule polvo en el bolsillo, y con tan sencillo y barato procedimiento además de ahorrarse dinero en limpiezas de la máquina, el reloj sale ganancioso, porque se conserva mejor.

El gobernador de la provincia, doctor Bascarí, sus ministros de gobierno y hacienda, y el público que acudió a la casa de gobierno, a presenciar la toma del mando gubernativo.



¡Apresúrese Vd.!

pues sólo quedan pocos días para que pueda intervenir en el

GRAN CONCURSO

dedicado a los consumidores del "TE SUIZO", aromático, depurativo, estomacal y laxante.

¡Vale la pena tomar parte!

100 OBSEQUIOS EN LIBRAS ESTERLINAS

serán distribuídos según las sencillísimas condiciones que explicamos a continuación y cuya base principal consiste en recortar las letras de las palabras "TE SUIZO", que sirven de título a este aviso, y pegarlas sobre un papel, de modo que al ser unidas formen una taza con su asa correspondiente.

Cada una de las siete letras del encabezamiento de esta página, lo mismo que las comillas, acento y punto, corresponden a una fracción de la taza que se debe componer, siendo por lo tanto sumamente fácil pegarlas unidas de manera que todas ellas den la forma del artículo indispensable para tomar el saludable "TE SUIZO".

Por los cortes especiales de cada letra es fácil pegarlas entremezcladas, y con la inclinación que corresponde para hallar la formación de la taza.

En poder del Escribano Público, señor Francisco E. Collazo, Avenida de Mayo, 733, hemos depositado, en sobre cerrado y lacrado, la taza completa, formada con las letras recortadas tal como lo explicamos y de acuerdo con la cual se hará la aceptación de las soluciones que remitan los consumidores del "TE SUIZO".

Cualquier persona puede enviar a este concurso cuantas soluciones desee, siempre que cada recorte, completado según las instrucciones que anteceden, venga acompañado de la cédula de garantía con la firma de P. Soldati y Cía., que lleva en su interior cada caja de "TE SUIZO".

No será tomada en cuenta toda solución que llegue sin la cédula a que hacemos referencia.

El primer obsequio será adjudicado a la persona que haya acertado con la exacta solución, o en su defecto, a la que más se aproxime.

En caso de ser más de una las soluciones acertadas, se resolverá, de común acuerdo con los interesados, la forma más equitativa de adjudicar el obsequio.

Este concurso se clausurará el 31 de Agosto del año en curso.

Las soluciones deben remitirse a P. Soldati y Cía., Catamarca y Rivadavia, Buenos Aires, poniendo en el sobre "Concurso TE SUIZO".

Detalle de los 100 OBSEQUIOS y forma de distribución de los mismos.

1	obsequio	de	10 libras esterlinas	
3	"	"	5 libras esterlinas	c/u.
5	"	"	3 libras esterlinas	"
25	"	"	1 libra esterlina	"
50	"	"	½ libra esterlina	"

Obsequios de compensación:

A los que manden mayor cantidad de soluciones, — sean exactas o no, — se distribuirán los siguientes obsequios:

1	de	5 libras esterlinas	
8	"	1 libra esterlina	c/u.
12	"	½ libra esterlina	"

"TE SUIZO", se vende en todas las Farmacias.

UNICOS DEPOSITARIOS:

P. SOLDATI & Cía.

DROGUERIA SUIZO - ARGENTINA
CATAMARCA y RIVADAVIA - Bs. Aires

El gobernador de la provincia, doctor Bascarí, sus ministros de gobierno y hacienda, y el público que acudió a la casa de gobierno, a presenciar la toma del mando gubernativo.







¡Apresúrese Vd.!

pues sólo quedan pocos días para que pueda intervenir en el

GRAN CONCURSO

dedicado a los consumidores del "TE SUIZO", aromático, depurativo, estomacal y laxante.

¡Vale la pena tomar parte!

100 OBSEQUIOS EN LIBRAS ESTERLINAS

serán distribuídos según las sencillísimas condiciones que explicamos a continuación y cuya base principal consiste en recortar las letras de las palabras "TE SUIZO", que sirven de título a este aviso, y pegarlas sobre un papel, de modo que al ser unidas formen una taza con su asa correspondiente.

Cada una de las siete letras del encabezamiento de esta página, lo mismo que las comillas, acento y punto, corresponden a una fracción de la taza que se debe componer, siendo por lo tanto sumamente fácil pegarlas unidas de manera que todas ellas den la forma del artículo indispensable para tomar el saludable "TE SUIZO".

Por los cortes especiales de cada letra es fácil pegarlas entremezcladas, y con la inclinación que corresponde para hallar la formación de la taza.

En poder del Escribano Público, señor Francisco E. Collazo, Avenida de Mayo, 733, hemos depositado, en sobre cerrado y lacrado, la taza completa, formada con las letras recortadas tal como lo explicamos y de acuerdo con la cual se hará la aceptación de las soluciones que remitan los consumidores del "TE SUIZO".

Cualquier persona puede enviar a este concurso cuantas soluciones desee, siempre que cada recorte, completado según las instrucciones que anteceden, venga acompañado de la cédula de garantía con la firma de P. Soldati y Cía., que lleva en su interior cada caja de "TE SUIZO".

No será tomada en cuenta toda solución que llegue sin la cédula a que hacemos referencia.

El primer obsequio será adjudicado a la persona que haya acertado con la exacta solución, o en su defecto, a la que más se aproxime.

En caso de ser más de una las soluciones acertadas, se resolverá, de común acuerdo con los interesados, la forma más equitativa de adjudicar el obsequio.

Este concurso se clausurará el 31 de Agosto del año en curso.

Las soluciones deben remitirse a P. Soldati y Cía., Catamarca y Rivadavia, Buenos Aires, poniendo en el sobre "Concurso TE SUIZO".

Detalle de los 100 OBSEQUIOS y forma de distribución de los mismos.

1	obsequio	de	10 libras esterlinas	
3	"	"	5 libras esterlinas	c/u.
5	"	"	3 libras esterlinas	"
25	"	"	1 libra esterlina	"
50	"	"	½ libra esterlina	"

Obsequios de compensación:

A los que manden mayor cantidad de soluciones, — sean exactas o no, — se distribuirán los siguientes obsequios:

1	de	5 libras esterlinas	
8	"	1 libra esterlina	c/u.
12	"	½ libra esterlina	"

«TE SUIZO», se vende en todas las Farmacias.

UNICOS DEPOSITARIOS:

P. SOLDATI & Cía.

DROGUERIA SUIZO - ARGENTINA

CATAMARCA y RIVADAVIA - Bs. Aires

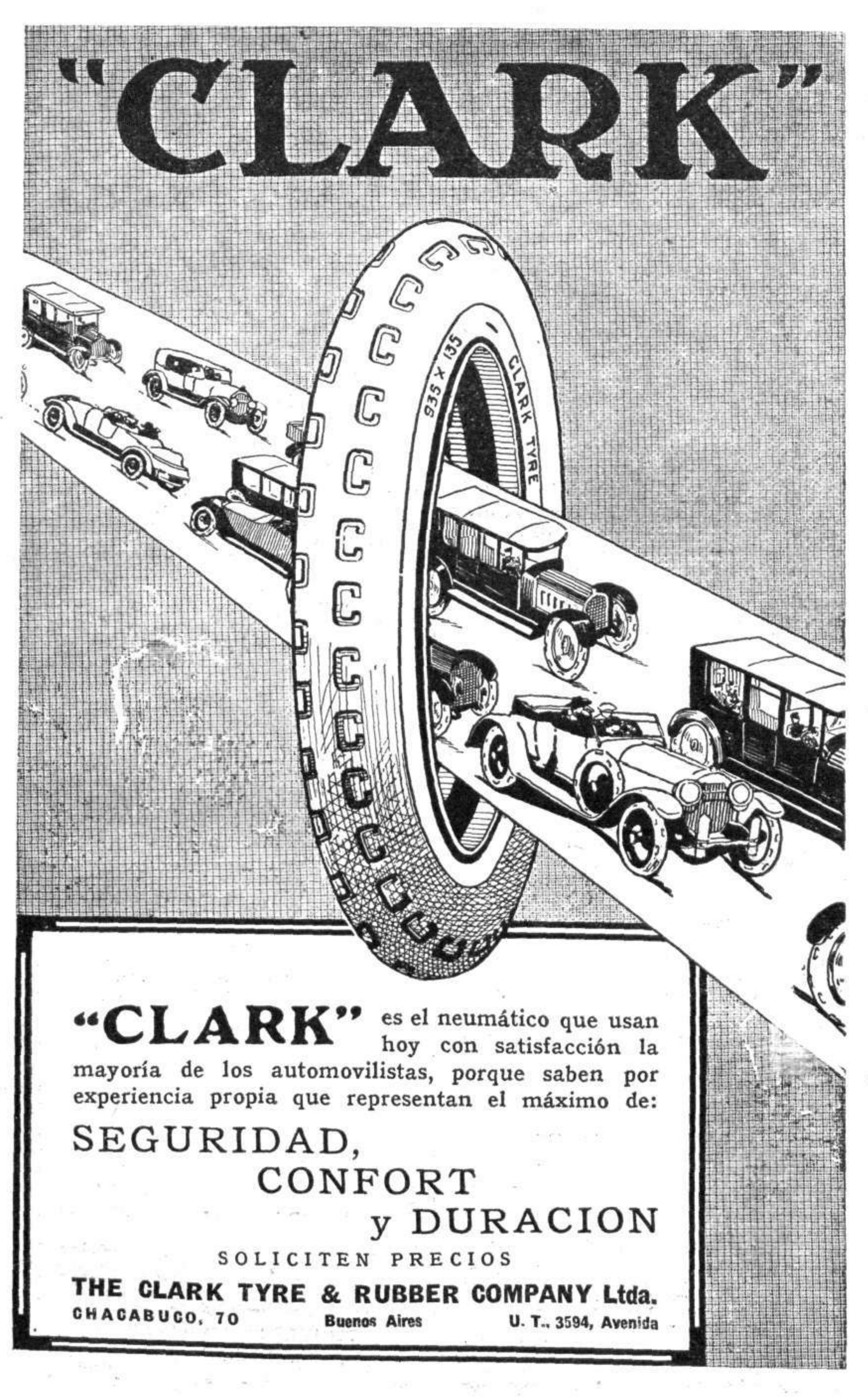
De Roque Pérez

Señores: Juan Espelosín, Angel Sierra, Isidro Lang y José Badiola, los comerciantes y estancieros más antiguos de la localidad, que han sido los fundadores del pueblo.

De Corrientes

Representantes del Comité Departamental, señores: Francisco Barberán Aquino, Emilio Castello, Pedro Borbau, Lorenzo J. Texera y A. Balbastro, con los iniciadores del subcomité del Partido Radical «Aristóbulo del Valle», recientemente instalado, señores: Manuel Arballo y P. Mesa Franco y los concurrentes a dicho acto.

ROSARIO DE LA FRONTERA. — Grupo de distinguidos concurrentes al pic-nic ofrecido por los señores Julio M. Landívar y Luis Güemes (hijo).


"CLARK"
935 x 135
CLARK TYRE
"CLARK" es el neumático que usan hoy con satisfacción la mayoría de los automovilistas, porque saben por experiencia propia que representan el máximo de:
SEGURIDAD,
CONFORT
y DURACION
SOLICITEN PRECIOS
THE CLARK TYRE & RUBBER COMPANY Ltda.
CHACABUCO, 70
Buenos Aires
U. T., 3594, Avenida

¿La magnesia curará el cáncer?

La ciencia no ha encontrado hasta el presente un método curativo eficaz, seguro, para combatir el cáncer. La cirugía es lo único que, a veces, interviniendo a tiempo, logra, si no salvar, retardar el fin de los atacados por la terrible enfermedad que, conjuntamente con la tuberculosis, amenaza concluir con la humanidad, tal es el constante incremento que ambos flagelos van alcanzando. El origen, las causas de la enfermedad, no son tampoco bien conocidas.

En este asunto todo es obscuro y el tratamiento del cáncer, por ello, continuará siéndolo en tanto no conozcamos de un modo perfecto los factores del problema. Sin embargo debemos mencionar todo lo que puede ponernos en buen camino y emplearlo sistemáticamente. La comunicación hecha por el doctor Dubard, de Dijón, en la *Academia de Medicina*, merece nos detengamos en su estudio, a causa de los resultados obtenidos por el autor. Refiérese al empleo constante de la magnesia blanca (carbonato de magnesia) en los cancerosos y de un modo especial en los operados de cáncer.

Las consideraciones que han inducido al doctor Dubard al empleo de este método terapéutico son de tres órdenes.

En primer lugar un dato empírico: la mejoría de algunos individuos sometidos a la medicación magnésica, de preferencia a todos los demás alcalinos empleados de un modo corriente.

Después, los nocivos efectos de la medicación alcalina y de un modo especial el empleo de las aguas de Vichy en los cancerosos incipientes.

En tercer lugar las relaciones que existen entre la génesis y la evolución del cáncer con los desórdenes neuropáticos. Ahora bien, la magnesia desempeña, — dice, — un papel importante en el funcionalismo normal del sistema nervioso.

En definitiva dice el autor, las pérdidas o la pobreza de nuestro organismo en magnesia parecen favorecer la aparición y evolución de los neoplasmas. Como corolario deduce que debemos remineralizar el organismo con magnesia: para contribuir a luchar contra el proceso neoplásico. Sabidos son, — añade, — los buenos efectos de la magnesia en algunos tumores, tales como, por ejemplo, las verrugas, los papilomas, etc.

Como resultado de esta terapéutica sistemática menciona 360 individuos así tratados que han podido ser observados, entre los cuales 125 sobrevivían 5 años después de la operación; 190 han sido perdidos de vista, pero de este lote se ha podido saber que 11 han sobrevivido 6 a 7 años, lo cual da una proporción global de 24 por ciento de supervivencia relativamente prolongada. Si comparamos estas cifras con las de Otto, de Copenhague, veremos que este último no ha observado más que 14 individuos entre 196 que han sobrevivido más de 4 años.

Por lo que se refiere a la técnica de esta remineralización, el autor prescribe de 8 a 12 gramos diarios de carbonato de magnesia por vía gástrica. Afirma que esta medicación no es perfecta y que hay que buscar una nueva combinación magnésica ordinaria que sea mejor asimilada. Hace observar, además, que la adición por períodos de ácido fosfórico, de manganeso o de fluoruro de sodio facilita la asimilación de la magnesia. El tratamiento debe ser continuado durante meses. Puédese prescribir a título preventivo o también al principio del cáncer.

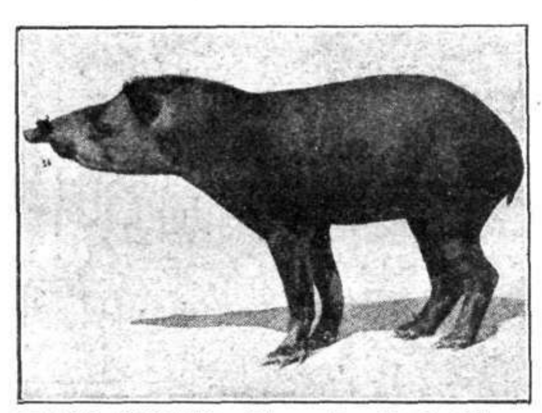
De la comunicación de Dubard dedúcese asimismo que en Borgoña el cáncer reina donde crece el boj, es decir, en el terreno calcáreo puro. Afirma que hay antagonismo entre el cáncer y el terreno donde abunda la magnesia. Finalmente, según esta teoría se explica el por qué en los viejos el cáncer es frecuente, dado que en ellos la cal substituye a la magnesia.

Sería de desear que los experimentos de Dubard los continuaran otros autores, para de esta manera fundamentar en bases más extensas y en observaciones llevadas a cabo en diferentes países, lo cual demostraría las relaciones del cáncer con los diferentes terrenos. Es este un punto apenas esbozado que merece ser estudiado con asiduidad, por cuanto ha suministrado ya pruebas muy interesantes.

Una cacería de Roosevelt

Con el título de «Un cazador naturalista en los bosques del Brasil», publicó el coronel Roosevelt, una serie de artículos en el «Scribner's Magazine», de Nueva York. Es interesante el relato que el coronel hace de la caza de su primer tapir, en el Brasil, y por ello reproducimos algunos fragmentos del referido escrito. «En la mañana del 9 de enero, salimos a una cacería de tapires. Estos paquidermos se cazan en canoas, pues viven en la selva espesa y se arrojan al agua en cuanto se ven perseguidos... El tapir venía aguas abajo, dejando ver sólo la cabeza; las piraguas le siguieron de cerca. Al mover el animal su largo hocico descubría la curva del cuello; no pude disparar sobre él por haberse interpuesto una piragua. El tapir se zambulló sin dejar rastro alguno. Nos pusimos a mirar en todas direcciones; entonces descubrimos que el tapir trepaba por la barranca; bajo el agua había descrito curvas para despistarnos, yendo a salir tras de nosotros a la orilla, debajo de unas ramas colgantes en el punto en que los tapires tenían abierta su senda en la espesura para bajar al río a beber.

Las ramas lo ocultaban un tanto, y como se encontraba en la obscuridad, difícil se hacía apuntarle convenientemente. Mi proyectil fué a caer demasiado lejos, y el tapir desapareció en el bosque, galopando como si estuviese intocado. El proyectil lo había herido en realidad, pero él hacía creer lo contrario con la velocidad que llevaba. Tres o cuatro perros nadaban en ese momento por el río, mientras que los demás ladraban



EL TAPIR AMERICANO. — Este mamífero, del orden de los perisodáctilos, familia de los tapíridos, alcanza un tamaño regular, dos metros de longitud por uno de altura, siendo la hembra mayor que el macho.

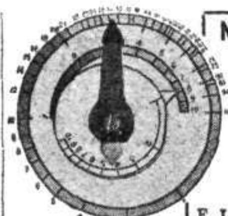
del otro lado. Tan pronto como los que nadaban llegaron a la orilla se pusieron a seguirle la pista al tapir, corriendo detrás de él a todo escape. Un par de minutos después vimos que el tapir volvía hacia el agua y subía la corriente, por lo que nos pusimos a seguirle tan rápidamente como lo permitían los canaletes. No pudimos alcanzarlo; pero, afortudanamente, algunos de los perros habían bajado hasta la orilla del río y se encontraban en el mismo lugar en que el tapir se disponía a saltar. Dos o tres de los perros estaban nadando. Más de la mitad del ancho del río nos separaba del tapir, y cuando éste se zambulló estábamos algo abajo. El tapir dió entonces un largo y sorprendente resuello en el agua, casi como si fuese un hipopótamo, pues pasó literalmente por debajo de nuestra canoa y fué a salir entre nosotros y la orilla opuesta. Cuando se encontraba a 30 ó 40 yardas de la orilla le hice fuego, yendo el proyectil a alojarse en sus sesos, con lo cual se hundió inmediatamente».

El tapir brasileño vive — como dice Roosevelt — en la espesura de las selvas; a través de ellas se abre caminos que les sirven para refugiarse en el agua al ser perseguidos; son animales nocturnos y gustan revolcarse en el lodo y aguas estancadas, de modo que casi siempre se encuentran recubiertos de una capa de barro que les sirve de coraza protectora contra los formidables insectos que pululan en la selva.

Clisés usados

Se venden todos los clisés usados en "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra".

Dirigirse a la Administración: Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires



Nueva Máquina de Multiplicar

El profesor Francisco Luca, contador público y autor de la «Aritmética Práctica». Obra muy útil para cualquier persona. Precio: $ 2 m/n. cada ejemplar, se remite a cualquier punto de la República. A cada comprador de la «Aritmética», se regala «Una Nueva Máquina de Multiplicar». Pedidos a

F. LUCA, calle San Juan, 1792 - B. Aires



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión, 598 (Avenida) Administración: Unión, 2316 (Avenida

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado	40 »	Número atrasado	50 »		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente. — En todas las oficinas de los «Mensajeros de la Capital», se anotan subscripciones y se venden ejemplares. — EL ADMINISTRADOR.

Construcciones especiales para la campaña

$ 6.800 m/n.



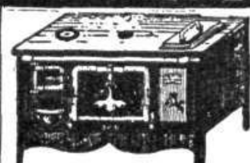
Mampostería en cemento armado, SISTEMA «CHACON»

Para Colegios, Chalets, Tambos, Cremería y Depósito. — Catálogo, gratis.

Recomendamos nuestra pintura «PRIX» rojo impermeable, para tranqueras, hierro, cinc, madera y en general.

R. CHACON Hnos., Alsina, 1537 - Bs. As., U. T., 5448, Libertad

COCINAS ECONÓMICAS



para carbón y leña

DESDE $ m/n. **35**

con agua caliente para baño

A. GENTILE

DEAN FUNES, 1328 - Bs. Aires

Pidan Catálogo

CASA MATUCCI, SANTIAGO del ESTERO, 653 BUENOS AIRES





Precioso pendantif con collar, todo oro ref., cincelado y calado, con brill. químicos, $ **7.—**

1. — Anillo-sello, para señora o señorita $ **3.—** Monograma, 50 cts.

2. — Emblema Masonería, oro 18 k. r., pesos.... **5.—**

35. — De plata platinada, con perla, a pesos... **2.—**

3. — A sello, forma escudo, 18 k. r., a pesos... **3.—**

Despertador de repetición, Big-Ben, de fama universal, alto 18 centímetros, a.. $ **12**

ACEPTAMOS EN PAGO, CARTONCITOS 43, a DOS CENTAVOS CADA UNO

MALUGANI Hnos. ESPECIALISTAS EN COCINAS



Instalaciones de agua caliente.

Pidan Catálogos.

MEJICO, 1359, Buenos Aires.

Papeles Técnicos

Ferro-Prusiato, Galato y Sepia. Papeles para dibujo. Copias de planos.

LA FOTO-ARGENTINA

MAIPÚ, 220. Buenos Aires

La antigua y premiada fábrica de H. CATTOI, Cangallo, 1169, ofrece una GUITARRA, réclame, tamaño concierto, adornada en nácar, por sólo $ 15. Embalaje, $ 1.50. —— Gran voz.



CATALOGO GRATIS

GAS LIQUIDO, Marca registrada

ES EL MEJOR COMBUSTIBLE para Lámparas, Cocinas, Calentadores para Baño.

CATÁLOGOS Y PROSPECTOS, GRATIS.

R. HAUPT y M. PIZZA

Fabricantes Importadores.

3266 - VICTORIA - 3266. Bs. Aires

U. T., 643 (Mitre)





APERITIVO VINO QUINADO KALISAY EL MAS SALUDABLE PRUEBELO

SANTA ROSA (Pampa Central). — Miembros de la sociedad «El Pollo», que festejaron el onomástico de su presidente honorario, señor Mariano C. Berón.


REUTER

APUNTES Y RECORTES



El camarero. — Dos refrescos para ustedes. Y usted, señora, ¿qué es lo que desea?
La futura suegra. — Algo también refrescante... un bife con bastantes papas.

Mientras estuvieron presos, escribieron los siguientes autores sus más grandes obras:
Boecio, sus "Consuelos de la filosofía"; Grocio, su célebre "Comentario sobre San Mateo"; Buchanan compuso su magnífica "Paráfrasis de los salmos"; Campanella escribió su "Civita Solis"; Raleigh escribió su "Historia del mundo"; Lutero empleó sus horas de prisión en traducir la "Biblia" y en escribir los célebres folletos y escritos con que inundó toda la Alemania; Juan Buyan, el "Pilgim's Progress", "Grace Abounding" y "Holy War"; De Foe escribió "Robinsón Crusoe" y su "Himno a la picota"; Smollet, su "Sir Lancelot Greaves"; Tomás Cooper, su "Purgatorio del suicidio"; Silvio Pellico escribió sus encantadoras "Memorias"; y Cervantes, el "Don Quijote de la Mancha", según la leyenda, aun cuando puede asegurarse que no es cierto.

Una de las rocas más curiosas del mundo es la "Roca encantada", del valle de San Saba, en Texas. Alta, de 80 metros, ofrece a la luz de la luna una sorprendente semejanza con un inmenso castillo cuyas ventanas estuvieran brillantemente iluminadas. Este curioso efecto es debido al reflejo de los rayos lunares sobre numerosas superficies de cuarzo y pirita de cobre. Los indios Comanches miran esa roca como una de las habitaciones del Gran Espíritu y le guardan gran respeto.

El apretón de manos tiene indicios sobre la salud que no son sin importancia, tanto sobre el que lo da como sobre el que lo recibe. El apretón de manos seguro y franco de un hombre sincero y sano, es siempre un poco rudo, pero si esta rudeza pasa de las conveniencias del tacto y de la política, indica una debilidad momentánea de la voluntad, una especie de crispación. La mano que se tiende sin ánimo, sin presión denota una debilidad que puede ser momentánea del cuerpo y del espíritu.

En la Somalia son muy respetados los ancianos y los locos.

Cuando un habitante de Corea tiene que subir al tejado de su casa, necesita obtener permiso de las autoridades y pasar aviso a todos los vecinos.



El pintor. — ¿En qué piensa usted, tan callado?
— En lo que el hombre es capaz de hacer por no trabajar.



PAGINAS LITERARIAS





LA SEMILLA MILAGROSA

Una vez encontraron unos niños en un agujero un objeto del tamaño de un huevo de gallina, con una raya en el medio y que parecía una semilla. Al verlo un transeunte lo compró por cinco kopeks, y llevándolo a la capital, se lo vendió al zar como una cosa curiosa.

El zar llamó a los sabios y les mandó que averiguasen qué era aquello, si huevo o si semilla. Los sabios examinaron el objeto con atención, diéronle mil vueltas, y al fin no pudieron afirmar nada.

El objeto fué dejado sobre una ventana: se acercó un pollo y se puso a picar en él hasta que le hizo un agujero; se vió que era una semilla.

Los sablos fueron entonces a decir al zar que aquello era un grano de centeno.

El zar se sorprendió y ordenó a los sabios que averiguasen en qué época había germinado aquel grano de centeno; y los sabios vuelta a reflexionar, a consultar libros, y no supieron qué decir. De nuevo se presentaron al zar y le dijeron:

—No podemos ilustrar a Vuestra Majestad. Nuestros libros no dicen nada acerca de este asunto. Hay que preguntar a los mujiks por si alguno de ellos ha oído decir dónde y cuándo ha sido sembrado un grano como éste.

El zar envió a buscar al más viejo de los mujiks. Llevaron a su presencia a un hombre muy viejo, verdoso y sin dientes, que marchaba con trabajo sobre dos bastones. El zar le enseñó aquella semilla; pero el viejo no tenía la vista muy clara y al fin, medio viendo, medio palpando, la pudo examinar.

El zar le preguntó:

—¿No sabes tú, viejecito, dónde ha podido nacer un grano semejante? ¿No habrás sembrado tú mismo en tus campos algunos parecidos a éste, o los habrás comprado en alguna parte?

El viejo era sordo. Con mucha dificultad se le hizo comprender la pregunta y al fin contestó:

—No. Jamás he sembrado en mis campos, ni recolectado, ni comprado, centeno como éste. El grano que yo compraba era tan menudo como el de ahora... Sería preciso preguntar a mi padre que, tal vez, haya oído decir dónde ha podido darse un grano de estas dimensiones.

Envió el zar por el padre del viejo. Se le encontró y se le llevó a Palacio. Era un hombre muy viejo, pero que sólo necesitaba apoyarse en un bastón.

El zar le mostró el grano de centeno, y preguntó:

—¿No sabrás tú, abuelito, dónde ha podido germinar un grano semejante? ¿No habrás sembrado algunos parecidos, o los habrás comprado alguna vez?

Aunque duro de oído, el viejo oía mejor que su hijo.

—No—repuso.—Nunca he sembrado en mis campos, ni recolectado, ni [illegible] jante. En mi tiempo ni siquiera se conocía el dinero; todos comían su propio pan, y si alguno carecía de él los otros le daban del suyo... Ignoro en dónde ha podido germinar un grano como éste. Aun cuando el centeno, en mi tiempo, era más grueso que el de hoy, nunca lo he visto de este tamaño. He oído decir a mi padre, que en sus verdes años, el centeno era más hermoso y el grano más grueso. Convendría preguntarle a él.

Entonces el zar envió a buscar al padre del viejo. Se le encontró también y se le llevó a la presencia del zar.

El anciano compareció sin bastón, con el pie firme, la vista aguda, el oído intacto y la voz clara.

El zar le enseñó la semilla, y el anciano, luego de mirarla y tocarla, dijo:

—Ha mucho que no he visto centeno de mi tiempo. Y mordió el grano y lo mascó.

—Es el mismo, sin duda alguna—añadió.

—Dime entonces, abuelito, dónde ha germinado. ¿No has sembrado tú mismo algunos granos semejantes en tus campos, o los has comprado en alguna parte?

A lo que el viejo respondió:

—En un tiempo este centeno crecía en todas partes. De él sacaba yo el alimento mío y de los demás. Este era el mismo que yo sembraba, el que segaba luego y después enviaba al molino.

Entonces el zar le preguntó:

—Dime, abuelito, si tú lo comprabas o lo sembrabas por ti mismo en el campo.

El viejo sonrió.

—Entonces—dijo—nadie hubiera pensado siquiera en cargar con un pecado como ese. ¡Vender o comprar el pan! Ni siquiera se conocía el dinero. Siempre teníamos el pan bastante para atender a nuestras necesidades.

Todavía preguntó el zar:

—Dime entonces en dónde sembrabas ese grano, y dónde se hallaba tu campo.

Y el viejo respondió:

—Mi campo era la tierra de Dios. Donde yo trabajaba era mi campo. El suelo era libre y nadie llamaba a la tierra su propiedad: sólo decíamos "nuestro" al propio trabajo.

—Dime aún dos cosas, replicó el zar. Primero, por qué ese grano nacía en otro tiempo y por qué ahora no nace, y después, por qué tu nieto marcha sobre dos bastones, tu hijo con uno y tú no necesitas de ninguno. Tu vista está firme, tus dientes sólidos y tus palabras son claras y afables... ¿Por qué todo eso, abuelito?

Y el viejo contestó:

—Porque las gentes han dejado de vivir de su propio trabajo y prefieren hacer trabajar a los demás. No sucedía así antiguamente: entonces se vivía con arreglo a la ley de Dios, todos se conten[illegible]o y no se envidiaba a nadie.



París, diciembre 19 de 1880.

La prensa es un arma indudablemente; una arma terrible en manos de quien la sabe esgrimir. La punta de una aguja habría hecho brincar al mismo Cid; una frase, un adjetivo feliz, un apodo, uno de esos rasgos agudos de la pluma, intensos como el perfil de una caricatura, bastan para sajar en un espíritu y dejar muchas veces clavado al adversario frente a frente del ridículo. Don José Joaquín de Mora, el célebre y cáustico literato español, que había afilado su pluma en la misma piedra que la afiló Junius, mató con un epigrama, como de un pistolazo, a un presidente chileno que lo perseguía (1). La víctima acababa de comer; un diario recién impreso le cayó en la mano, el epigrama en verso estaba allí como una lanceta, la impresión fué horrible, reventó una arteria, y hubo un cadáver a los pocos momentos.

Desde Juvenal, la sátira amarga, saturada de sarcasmo, inclemente, vengadora, ha hecho su camino por el mundo, sea fulminando con Némesis, o burlando con la máscara cómica. Quevedo y Voltaire, Junius y Paul-Louis Courier, son los grandes representantes modernos del panfleto. Y démosles su grande y honroso título: son los primeros diaristas de los tiempos modernos. Un día el doctor Gutiérrez, siendo yo niño, puso en mis manos la edición de Quevedo, de Rivadeneira, y me hizo leer el autor de los *Monopantones*. ¡Qué extraña impresión la que me produjo! Al cabo de una semana tenía la memoria llena de sus frases y de sus períodos, y lo más curioso era, que ellos podían aplicarse a todo lo que me rodeaba, y todo era nuevo, todo era original. ¡Cuán poco había progresado desde entonces en España el *esprit* manado del siempre alegre y sesudo ingenio!

Los otros, nos son más conocidos, porque no son españoles. Pero Quevedo, que no le cede a Voltaire en agilidad, le aventaja en profundidad, porque el poeta español es un sabio de primera ley. Junius conmovió con la pluma a la sociedad más conservadora y aristocrática de la Europa, y Paul-Louis Courier ha quedado consagrado como el más puro y el más fino de los estilistas franceses de nuestra época.

En nuestros días, la prensa ha imitado a los maestros, y en Francia sobre todo, ahora veinte años, no más, parecía encendida todavía la antorcha de la musa que tizna o que lacera. Barthelemy sobrecogió de espanto a sus enemigos con aquel raudal de rimas candentes que les arrojaba al rostro día por día, sin dar tregua a su pasmosa fecundidad. Era la resurrección de Juvenal. El mismo sarcasmo, la misma ira, sus carcajadas burlonas y trágicas a la vez, sus imprecaciones cortas y rápidas como un tajo. Aquella hoja rítmica era un cáustico; y a medida que el alejandrino golpeaba sobre el consonante, las chispas brotaban y producían el incendio. Hugo ha hecho también los *Castigos* que son del género, y de mano maestra.

Pero en todos los nombres que acabo de citar, no hay uno, uno sólo siquiera que no haya rendido culto a la forma. Todos son maestros del estilo. Quevedo suena al oído con toda la majestuosa cadencia del concepto castellano. Voltaire salta y chispea. Junius llega hasta ser artista. Courier es el primer hablista francés de su siglo.

La lectura de sus grandes sarcasmos podrá revelar más o menos la malignidad de sus ingenios, pero ante todo denota la profunda educación literaria que los distingue. Son dueños de los secretos del lenguaje para expresar todo aquello que les conviene decir; pero jamás hacen degenerar el ataque en el repugnante pugilato de las palabras gruesas, ni en las declamaciones melodramáticas de los cómicos de la prensa.

Y bien, París, está siendo el teatro en estos momentos, de un combate a mano armada entre periodistas. Agotado el viejo *esprit gaulois*, se descargan sin tregua todas las insolencias del diccionario. ¿No hay palabra bastantemente cruda o insultante en él?... pues se inventa la palabra, porque todas son buenas, tratándose de poner a la miseria al adversario. Ni los viejos periodistas, ni aquellos que aprendieron a hablar en los salones de las Gay, se exceptúan en el combate de las inmundicias contra las inmundicias. Girardin escupe sobre Rochefort, Rochefort sobre Girardin. Nada más curioso y típico que esas reyertas de cocheros que se atropellan en las callejuelas angostas. Todos los términos vulgares de la *provincia*, son pocos para insultarse entre ellos, mientras que se agota la paciencia del desgraciado que ocupa el fiacre. Sólo comparable con una de esas escenas, es el espectáculo que da cierta prensa de París en este momento. Y, como en todas partes donde se insulta y se calumnia, se denuncia y se infama, la hoja más adobada de vocablos es la que despierta más demanda en el público, hé aquí que la prima de los insultos se levanta todos los días, y no es fácil marcar los extremos a que llegará el escándalo.

Los promotores de este pugilato obscuro y repugnante son los escritores de la Comuna. Amnistiados por un sentimiento de patriotismo, a mi juicio malísimamente entendido, han vuelto a su tarea de demolición. M. Félix Pyat ha sido el iniciador. Castigado honrada y severamente por la justicia, ha fugado para escapar a las consecuencias de la sentencia, y ha delegado en M. Rochefort la tarea de continuar. M. Rochefort es un perro de presa. Sentado en su escritorio de *L'Intransigeant*—he ahí un lindo título para el diario de un amnistiado, — no escribe, tira dentelladas a todo el mundo, y no perdona ni la memoria de los muertos ilustres. Hace tres días que ha tenido lugar el entierro de Mme. Thiers. M. Rochefort la ha llamado la esposa del *gran asesino* (sic). Ha dicho, con el propósito de desahogar sus odios comunistas, que el cortejo se componía de extranjeros y de indiferentes; y mientras todo París, republicanos y monarquistas, se inclinaban con profundo respeto y consideración ante la tumba de la compañera del libertador de la Francia, M. Rochefort se vengaba de la ovación, haciendo la parodia de un entierro.

M. Reinach, en el *Voltaire*, le echa en cara su ingratitud para con Gambetta. Le recuerda que en 1871, Gambetta ha sido su protector, que Alberto Jolly, el joven y valiente diputado que acaba de morir en Versalles, y sobre cuya tumba Gambetta ha pronunciado uno de sus discursos más sentidos, ha sido su abogado, su defensor, su amigo y sostenedor desinteresado; y que él, M. Rochefort, no ha asistido a su entierro dando una prueba de negra ingratitud con ese acto. Rochefort, queriendo hacerse un parangón de igual a igual con Gambetta, asegura que no ha concurrido por no encontrarse con el presidente de la Cámara a quien desprecia, M. Reinach, bajo el pseudónimo de *Historicus*, le recuerda entonces todo lo que debe a Gambetta, y le afirma que en otro tiempo, ha buscado su influencia sobre M. Thiers, para obtener el perdón por su complicidad con la Comuna. Rochefort niega el hecho y reta a *Historicus* a que le presente una prueba. *Historicus* publica una carta de Rochefort, que presenta de relieve toda la verdad de lo aseverado por el *Voltaire*. Rochefort se encrespa, se espeluzna, e iracundo penetra en las oficinas del *Voltaire* y promueve a M. Laffite, el director del diario, una escena melodramática, en la que le exige el nombre verdadero de *Historicus*. M. Laffite [illegible]cia y habilidad: y al día si-

(1) El presidente Ovalle.

guiente, M. Reinach se descubre y le dice "¡y bien, *Historicus* soy yo!"

M. Rochefort ha quedado corrido. Desafía a Reinach, pero Reinach no le acepta el duelo. Entonces viene la lluvia de apóstrofes, de injurias, de atrocidades literarias, de adjetivos indecorosos. Y para que no se crea que exagero, copio las palabras siguientes de un artículo de *Voltaire*, que lleva por título: *La Vergüenza de la Prensa*.

"¡Jamás en ningún país, ni en ningún tiempo, aun en las épocas más manchadas con sangre de nuestros anales revolucionarios, la prensa francesa ha caído más abajo de lo que la han hecho caer, de un mes a esta parte, los ciudadanos Laisant y Rochefort; no es ya la invectiva, ni la injuria; ¡es el vómito! ¡Y qué vómito!"

Entretanto, la opinión pública de Francia, con una mayoría incontrastable y avasalladora, ha juzgado el asunto de una manera tremenda para el periodista demagogo. Y este juicio no es sólo el de la opinión pública de París; es el de toda la prensa extranjera, que a una sola voz le ha hecho sentir el profundo desprecio que ha despertado el infamador iracundo.

Y no podía ser menos. El redactor de *L'Intransigeant* ha querido luchar contra el ridículo y se ha llenado de oprobio a sí mismo. En defensa de los intereses del partido comunista, ha abierto su campaña de denuestos, injurias y delaciones, contra los hombres de un gobierno vigoroso pero honrado, y ha excitado todos los odios del público iracundo que lo acompaña. En *Voltaire*, con una carta de su propio puño y letra, le demuestra que Rochefort, para salvarse de su complicidad con la Comuna y con sus hombres, ha renegado contra ellos en el momento del peligro. El difamador se encuentra enredado en su propia trampa y acude al medio de defensa más triste que es posible imaginar. "¡Yo he escrito esa carta, dice, es mi firma la que figura al pie, pero fué Alberto Jolly, mi defensor, quien me la hizo escribir y sin mi anuencia llegó a las manos de Gambetta. Gambetta no la ha recibido, me ha sido robada y soy víctima de una infamia!"

¡Linda defensa! M. Rochefort exige una declaración formal de M. Gambetta. Este se niega a recibirlo, y hace despedir a sus representantes que van a Palais Bourbon con la misma demanda; pero a los pocos días la *Republique Francaise*, en nombre de M. Gambetta, declara, que la afirmación de M. Rochefort es falsa, y que la carta ha sido recibida por M. Gambetta.

Aquí es donde comienza la campaña de las gruesas injurias. M. Rochefort cae en el delirio del insulto. Semejante a un hombre atado de pies y manos, vocifera como un loco furioso. Si se le pusiera una mordaza estallaría de ira. Una pequeña colección de las palabras que emplea, podrá dar una idea del estado febriciente e iracundo en que se encuentra. A M. Reinach le dirige una carta y comienza por tratarlo de *jeune drôle*, y termina por mandarle un buen número de latigazos *escritos* para que le toque una buena parte a Gambetta, su amo. A Gambetta le llama: *primer miserable de Francia; la tour d'Auvergne de la abjection! Abdomen con una campanilla por ombligo; presidente imposible de la república ateniense; mentiroso, bribón, ladrón de papeles, falsario, manipulador del empréstito Morgan! ¡Cínico! ¡Impostor! ¡Calumniador, bandido de Abruzos, hombre innoble, hombre canalla, Dios Gambetta!*"

Ni los amigos de Gambetta se salvan del chubasco de lodo e inmundicias que arroja *L'Intransigeant*. Los amigos de M. Gambetta *son residuos de la política y de la literatura, sirvientes, cobardes, canallas, seres repugnantes, pick-pockets!*

M. Girardin, en *La France*, se desencadena contra Rochefort y le llama *loco*. Y en efecto, es la demencia la literatura del redactor de *L'Intransigeant*. ¡Parece que atacado de un acceso de hidrofobia va a sucumbir víctima de su propio coraje!

Paul de Casagnac ha quedado muy atrás en la profesión del insulto. Hoy no hay nadie que iguale a M. Rochefort. Es la firma más acreditada en la prensa de París, y la más digna por cierto de representar a la prensa furibunda y comunista.

Entretanto, a Dios gracias, y a la Francia, el gobierno republicano sigue su marcha inconmovible. Si algo se le puede reprochar [illegible]

para con los promotores del escándalo periodístico. Los debates que promueve y sostiene *L'Intransigeant*, no representan por cierto la libertad de la prensa, son su más absoluta negación; son el motín y la comuna, el incendio y la demagogia en el diario. Un extranjero de paso, podría formarse una pésima idea de la sociedad que los presencia y de la autoridad que no los corrige. Del mismo modo que Laisant y Félix Pyat han sido castigados, debiera ser castigado Rochefort. La prensa escandalosa, en toda sociedad bien organizada, debe caer bajo la acción de la policía correccional. No merece los honores del jurado la impresa hoja que no contiene sino inmundicias, punibles por su naturaleza misma y no por las causas, justas o injustas, que hayan podido engendrarlas. Se castiga y se modera el escándalo que tiene lugar en medio de la calle, porque a nadie le es dado salir a lanzar al rostro de los demás, padrones de infamia en la plaza pública. Si la ley y el gobierno toleraran el hecho, la sociedad perdería en una hora todos sus resortes de seguridad. El honor, la libertad, la vida misma de sus miembros, estaría en peligro a cada instante.

Nosotros hemos tenido épocas en que la prensa se ha disputado el premio de la ferocidad, y le hemos dado un jurado absurdo e ineficaz como correctivo. Los países democráticos se hallan en más peligro que las naciones monárquicas ante las exigencias de la libertad de la prensa. Todos la proclaman y muy pocos la observan. En Francia, la prensa política ha decaído considerablemente. Fuera del *Journal des Débats, Le Temps, Le XIX Siécle* y algunos diarios más — muy pocos por cierto — la prensa no llena su misión. O el diario es *vaudevillista* como *Le Figaro* y *Gil Blas*, o es demagogo e insultante como *L'Intransigeant, Le Petit Parisien* y *Le Pays*. Ante todo, el diario es un negocio y ante la perspectiva de un lucro pingüe, todos los géneros literarios son buenos, aunque la frase haga ruborizar al más descreído de los corrompidos, e infame al más puro y honrado de los hombres.

En Alemania, la prensa está sofrenada por la acción oficial. No existe libertad de la prensa, propiamente dicha. Yo no aplaudo este celo excesivamente precavido contra las manifestaciones libres de la opinión pública, pero no soy de los que creen que un diarista y una causa tienen derecho de convertir en una orgía sus columnas editoriales, haciendo desfilar en ellas a los altos magistrados de la nación. La oposición a *outrance* puede hacerse por la prensa, siempre que se salven las formas del lenguaje. Cuanto más fina sea la sátira y más dorada la flecha que la lanza, más hiere y más ofende al adversario. Rocheford habría hecho más daño a Gambetta, hiriéndolo con las espinas de un estilo cáustico y tranquilo, que arrojándole el balde de improperios que le lanza diariamente. Y si no sabe hacerlo, tanto peor para él. El diarista debe ante todo conservar su buen humor; ese debe ser el estado normal de su espíritu. El que pierde la calma y se dedica a las imprecaciones insultantes, se encuentra agotado a los pocos momentos; llega la hora en que el diccionario se acaba y tiene que repetir las injurias!

La prensa debe ser culta y decente ante todo. La prensa que infama o que delata como *L'Intransigeant*, no llena misión alguna en un pueblo libre. El periodista no debe descender al servicio que hace el agente de policía secreta, que escudriña como un espía pago, el crimen, el delito, el robo o la estafa cometida, y la vende por dosis, día a día, para despertar la curiosidad pública. Ese oficio es simplemente infame. Si la sociedad necesita de él para conocer a los delincuentes, la sociedad termina por despreciar a los que lo desempeñan. Entre un ladrón y un delator, el honor y la delicadeza vacilan. Y cuando el delator aparenta dar a su oficio el rol del apóstol, del benefactor de la humanidad, del vengador del pueblo engañado y sacrificado, una especie de asco invencible nos invade, y vemos detrás del escritor al Dulcamara que vive de los dolores y de las vergüenzas ajenas.

La campaña contra la prensa feroz es una campaña noble en Francia. Si esa mala escuela aumentara sus adeptos y realizara sus fines, no sería extraño que retoñaran las épocas literarias y espantosas en que se vendía el *Cri du Peuple*, de Louis Vallés, en medio del incendio de las Tullerías y del [illegible] de los grandes ciudadanos.





EL HEREDERO

Esta noche se me ha aparecido una vez más Balbina Peyrot. En la mesa, la noticia del sueño los dejó a todos indiferentes. He tentado otra vez aún explicar a mi madre, a mi hermano, el suceso dulce y terrible. He hablado durante largo tiempo, escogiendo las frases; después, como siempre, me he dado cuenta de que las palabras eran mudas, comunes, incapaces de expresar el misterio, lo indefinido, lo subconsciente, lo inefable de mi visión.

Mi hermano no me escuchaba, mi madre fingía interesarse; por bondad, me interrumpía, aconsejándome:

— No deberías trabajar por la noche y dejar las cerezas en el coñac...

¡Ah! que ni siquiera a los espíritus más afines, que nos comprenden siempre y en todo, se puede representar con palabras el mundo de los propios sueños...

Balbina Peyrot... Es conocida en la familia desde tiempos inmemorables, no tanto por su pequeña fotografía sonriente entre la de mi abuelo y un ascendiente materno, cuanto porque fué mi primera idea fija, mi monomanía desde la infancia.

Niño, recuerdo, subíame a las sillas para llegar cara a cara con el retrato de la mujer y la contemplaba durante largo rato, sin palabras, sin sonrisas, sin mover párpados, con una seriedad pensativa que divertía a las sirvientas e inquietaba a mi madre.

No es decible la fascinación misteriosa que emanaba para mí de aquel óvalo un poco exagerado, aquella boca de sonrisa triangular, aquellos ojos oblongos de cejas grandes y arqueadas, aquel único cabello obscuro que le lucía bajo el pequeño turbante amarillo.

Más tarde silabeaba bajamente el nombre escrito en tinta rojiza, detrás del retrato: *Balbina Peyrot;* añadido con otra mano, con lápiz medio borrado: *actris*. Nada más.

Y la soñaba desde entonces como la sueño hoy, como la soñaré siempre; visión [illegible] dulce y terrible, que me hace sufrir en sueños con aquel amor que jamás he experimentado en la vida, que me hace llorar con aquellas lágrimas que en vida no lloré...

La visión se repite invariable, exacta. Se diría impresa en mi cerebro como una estampa en el calco, como la nota en un disco de cera.

Un espíritu invisible preside la visión, pone en movimiento el conjunto tenue de mis nervios, y el sueño comienza, exacto, invariable, como reflejado por la cinta transparente y vertiginosa de una proyección.

Nada lo anuncia. Me duermo por la noche, en mi lecho, sin inquietudes, y hé aquí a mi *yo* levantarse del no ser del sueño con un temblor de ansia misteriosa, el primero único pensamiento de la conciencia que se despierta es éste:

— ¡Estás soñando!

Ensayo revolverme, despertarme, con un ímpetu de rebelión contra el martirio que me aguarda. Y una especie de diálogo sin palabras se repite entre mi conciencia y el espíritu que provoca la visión y que me acompaña a través del misterio. El espíritu me está detrás, desconocido, invisible; lo distingo, sin embargo, vagamente, si me vuelvo de improviso, pero aquél huye, se esconde a mis espaldas. Es una sombra sin formas y sin color. Y me habla sin palabras. (Quien lea, sustituya mis palabras sombrías y graves, la materia sorda de mi descripción, con notas musicales).

— ¡Estás soñando!

— ¡No! ¡No! No quiero...

— ¡Estás soñando!...

— ¡No quiero! ¡Quiero despertarme! ¡Puedo aún despertarme!

Me rebelo con todas las fuerzas para readquirir mi vida, asomarme a la realidad. Abro los ojos.

— ¡Héme despertado! ¡Héme salvo!...

Estoy despierto. Estoy en el jardín, sentado en la banca de hierro que rodea el castaño centenario. Adelante me está la casa iluminada por el sol de [illegible]zonte. Son las tres. No

sueño. No se ven en sueños tan mínimos detalles. El jardín hace pompa de toda la armonía de sus tintas más vivas. El azul que llena las hojas verdes, en forma de palmas, de los castaños, se diría entallado en un puro turquí. No sueño. Una blanca mariposa pasa en una banda de sol, se detiene, prosigue. La arena está esparcida de discos de oro trémulos, cada piedrezuela está clara, distinta, aquí y allá, resplandeciente como trituraciones de gemas... ¡Estoy salvo! ¡No sueño ya!...

—¿No sueñas? ¿Crees que no sueñas? ¡Te engañas!

—¡No! ¡No! No sueño. Este es el jardín, aquella es la casa.

—Te engañas. Tú sueñas que no sueñas, tú sueñas que estás donde estás...

La sombra calla, pero la siento inmóvil a mis espaldas. Es verdad. Héme prisionero. Héme en el encantamiento... Ya no hay salvación, no puedo ya huir al martirio que me aguarda. Pero la casa está allí, ¡por Dios!, las ventanas están abiertas, llamaré gente, vendrán a salvarme. Pruebo levantarme, gritar...

¡Ah! ¡El espantoso martirio! Tengo la boca sellada por una mano pesada, el cuerpo unido a la banca por miles de lazos. Me rebelo, me agito, me hago rígido, me tuerzo, me retuerzo... Sufro lo indecible...

Y la casa me está delante, luminosa de sol. Sobre la hierba vuelve a pasar la misma mariposa de antes. El cielo, entre las hojas en forma de palmas de los castaños, parece recortado en un fino turquí.

Guardo con ojos fijos, dilatados por el ansia, la ventana de mi hermano. Está abierta. ¿Por qué no se asoma como tantas veces? ¿Por qué este silencio? ¡Ah, si pudiera hacerme oir!...

La Sombra está detrás, me habla sin palabras:

—¿Quieres ver a tu hermano?

—¡Sí! ¡Sí!—sollozo con una repentina esperanza.

—¡Hélo aquí!

Y a aquella sola palabra mi hermano aparece en el cuadro de su ventana. Está de perfil, absorto; está limpiando su fusil, en mangas de camisa. ¿Pero, por qué no mira a esta parte? ¡Ah! ¡Finalmente! Deja la obra, se asoma al balcón con los brazos cruzados, explora el jardín, me mira fijamente... Agito la cabeza, le suplico con una mirada desesperada. El me mira largo rato, pero no me ve; se pasa una mano por los cabellos con su gesto habitual, desaparece.

¡Ah, el espantoso martirio!

—¿Has visto?—prosigue el espíritu, implacable.—Es vano que te engañes en ser ayudado por los vivos. Tu voz no llega a los hombres. Este bello sol no es el de la tierra, sino el sol que ilumina el reino de las sombras... Crees que estás en tu jardín, delante de tu casa, y estás solo conmigo, fuera del tiempo y del espacio, en el reino del no ser más, en el reino del no ser aún...

—¡Basta! ¡Ahora basta! ¡Hazme despertar o hazme morir!

—Aquí no se puede morir... Yo sé—continúa la despiadada sombra—yo sé por qué tiemblas tanto.... Yo sé quien te infunde terror...

—Si lo sabes, ¡ten piedad!—sollozo con un nuevo estremecimiento—porque entiendo lo que el espíritu quiere decir, porque ya siento próxima la hora del martirio más atroz...

—¡Es necesario!...

—¡No! ¡No! ¡No quiero!...

—¡Es necesario que la veas!...

—¡No! ¡No quiero!... Pues bien, ¡sí! ¡sí! Haz que la vea en el instante, pero que me despierte.

—La verás a su tiempo, como las otras veces. Está en camino, lejana aún...

Una cólera loca me domina contra el espíritu verdugo. Lucho por volverme, verlo, estrangularlo. Le grito:

—¡Ah, maldito! Haz lo que quieras, atorméntame a tu sabor. ¿Qué me importa tu juego pueril? Cualquier cosa que viere, me queda esta certeza consoladora: sé que sueño.

—¡Ah! ¿Tú crees que sueñas? Pues bien, yo te digo que no sueñas.

¡Ah! Finalmente. Me he despertado. Estoy libre de las ligaduras. Puedo hablar. Me levanto de la banca que me ha tenido prisionero por algunos pasos sobre la arena que cruje bajo mis pies... No sueño ya... He huído del espíritu cruel. Por esta vez no la veré. El corazón se me tranquiliza con un gran suspiro de alivio.

Miro hacia la ventana de mi hermano. Quiero subir donde él para contarle mi tormentoso sueño. A través del jardín, con ánimo sereno, entro al vestíbulo, llego al corredor. Y lo que veo es inenarrable: La escalera no existe ya. ¿Sueño? No, no sueño. Es la realidad. Me palpo las manos, las mejillas: soy yo; estoy despierto, consciente, razonador.

La escalera que conduce a las habitaciones de mi madre, de mi hermano, no existe; toda la parte nueva de la casa tampoco existe. Adelante de mí hay un corredor ignoto, a columnatas y a arcadas, sombrío, miedoso. Retrocedo aterrorizado; retorno a la carrera hacia el jardín; también el jardín ha cambiado: ni los castaños, ni los abetos centenarios, sino grupos de plantas desconocidas, surcos de forma diversa, un matorral de espinos de figuras redondas costea el prado; delante de la casa están colocados algunos naranjos entre vasos esculpidos, no vistos nunca...

No sueño. Tengo la certeza de que no sueño. Es la realidad, la espantosa realidad. ¡Si pudiera soñar, si tuviera aún vecino el espíritu cruel que me asegurara estar soñando!

Ahora lo invoco como un salvador, como un amigo. Estoy solo, en cambio, solo con mi locura...

Corro hacia la otra parte de la casa. Entreveo por las ventanas abiertas el comedor: entro; está casi cambiado, reconozco los cuadros de frutas y de caza, las dos despensas decrépitas; aquellos objetos familiares me abren el corazón a la esperanza; entro en la sala; está casi lo mismo. Solamente algunos objetos, algunos muebles desconocidos me inquietan; y las tintas son más frescas; más vivas las cortinas y las cornisas. Por las ventanas abiertas entra aquel sol extraño, el sol que ilumina las cosas que se cuentan, que ilumina los reinos de las sombras, del no ser ya más, del no ser aún...

Y héme aquí llegado a la última tortura. Una cosa indecible sucede, un fenómeno se cumple dentro y fuera de mí, inexpresable con humanas palabras. Advierto, con un sentido que no es el oído, un rumor indistinto, lejano; veo, con un sentido que no es la vista, una forma indefinida que habrá de llegar dentro de poco a aquella sala, que temo volver a ver. Y sé, repentinamente, que es el espíritu de antes; siento que vuelve en forma invisible.

Una viva curiosidad se junta a mi terror, me detiene en medio de la sala, en expectativa. La sombra no es lejana. El sexto sentido, que tiene de la vista y del oído juntamente y de no sé qué otra sensabilidad, me hace ver a distancia, a través de los muros, el alma que aguardo.

Es Balbina Peyrot.

Llega a la puerta, abre... atraviesa el patio... recorre la avenida... está en el jardín... se detiene, está en el vestíbulo... Habla, me señala con la mano. Yo oigo sus palabras, veo sus gestos... El corazón me late de alegría: no viene para matarme, no viene para hacerme mal.

Pero una angustia nueva me coge. He hecho mal a ella, debo darle cuenta de un espantoso delito... Entonces quiero huir, me lanzo hacia la puerta que da a mi cuarto. Pero la puerta está cerrada, resisto; la sujeto, la empujo con ambas manos.

La Sombra llega a la estancia contigua, la atraviesa, está en el dintel, detrás de mí. Me vuelvo para defenderme y me encuentro frente a frente con Balbina Peyrot.

Es dulce el rostro que tanto temía, dulce y deshecho por el dolor, no de perfil como en el retrato, pero de frente, sin turbante, la cabellera descompuesta como después de una lucha.

Cesa el martirio del ansia y comienza el del remordimiento, remordimiento que nace de aquel infeliz rostro que tengo delante, de aquellos ojos dolientes y tranquilos que me fijan sin ira como después de haber recibido un golpe mortal y de haber perdonado.

Nos abalanzamos el uno hacia la otra con un dolor inefable, yo para gritarle: "Perdóname", ella para decirme: "Te perdono". Pero una fuerza ignota, lo inexplicable, nos impide el gesto y la palabra.

Ahora sé que Balbina Peyrot desaparecerá dentro de poco, sé que es sueño, y quisiera no soñar; quisiera detenerla, hablarle, hacerla hablar...

¡Perdóname! ¡Perdóname!

Un remorder inhumano me lacera el corazón y con los ojos fijos en aquellos ojos dolientes, comienzo a sentir en la garganta el temblor convulso del llanto que viene; poco a poco las lágrimas me rayan el rostro, lentas, pesadas, tibias como gotas de sangre que en vida no sabría llorar. El rostro de Balbina se hace lánguido; quisiera retenerla, hago para retenerla un esfuerzo desesperado.

—¡Perdóname! ¡Perdóname!

El óvalo desaparece, diáfano como la nieve sobre el agua, después desaparece la boca doliente que quisiera hablar; últimos sobrevivientes los ojos me fijan aún en un adiós desesperado, antes de desvanecerse en lo irreparable.

Después, nada más. Después, también yo me confundo con la nada; finalmente tengo paz en una somnolencia sin sueños.

***

Esta es la visión que se repite invariable, la recuerdo idéntica ya en los primeros años de gimnasio; a veces no es completa. Falta el principio de todo el atroz coloquio con el espíritu invisible, y el sueño se abre con la desaparición de la escalera; a veces falta la última parte, y cuando la Sombra me está a las espaldas, mientras me esfuerzo en abrir la puerta que resiste, me despierto repentinamente, y el sueño termina.

A menudo tengo la curiosidad y la esperanza que la visión prosiga, que yo pueda saber más de la Sombra y de nuestros encuentros torturantes; pero completo o trunco, el sueño es invariable en sus detalles, no aumentado jamás por el más pequeño episodio, como los hechos fotografiados por la máquina de proyección.

Quizá el secreto de aquel incubo, el principio y el fin de aquel suceso fantástico están fuera de mí, en cerebros vueltos polvo desde hace muchos años.

De Balbina Peyrot no he podido jamás tener una noticia precisa. Los abuelos del pueblecito no saben nada de ella. Una octogenaria solamente me balbucía algún incierto recuerdo, que ella tuvo a su vez de una tía, sirvienta de mis abuelos, en el tiempo de los tiempos.

Parece que Balbina Peyrot fuese una "mujer de mundo" que viviera algún tiempo en la casa, huésped de algún tío materno mío. La vieja no sabe nada más.

El sueño se repite a veces con demasiada frecuencia, dejándome debilitado, inútil para el trabajo.

Los "doctores del alma" consultados acerca del caso, no saben aconsejarme sino los baños y el opio.

Pero el asiento de este mal no está en mi cerebro, como no está en mí aquel remordimiento inhumano que me tortura, de un delito que nunca he cometido.

Está en otros que no son ya más.

Quizá en aquel mi abuelo de la grande corbata, a la derecha de Balbina Peyrot...

Porque no de la sangre solamente, sino del espíritu, nos dejaron herederos aquellos que sonrieron en las telas y en las miniaturas fotográficas, los antes nacidos que duermen envidiables, un sueño sin sueños y sin despertar...

GUIDO GOZZANO.





El clavicordio de la abuela

En el castillo, fresca, linda,
la marquesita Rosalinda,
mientras la blanda brisa vuela,
con su pequeña mano blanca
una pavana grave arranca
al clavicordio de la abuela.

¡Notas de Lully y de Rameau!
Versos que a ella recitó
el primo rubio tan galán,
que tiene el aire caprichoso,
y que es gallardo y orgulloso
como un mancebo de Rohan.

Va la manita en el teclado
como si fuese un lirio alado
lanzando al aire la canción,
y con sonrisa placentera
sonríe el viejo de gorguera
en los tapices del salón.

En el tapiz está un amor,
y una pastora da una flor
al pastorcito que la anhela.
Es una boca en flor la boca
de la que alegre y viva toca
el clavicordio de la abuela.

Es una fresa, es una guinda;
los labios son de Rosalinda,
que toca y toca y toca más.
Tiene en su rostro abril y mayo;
en su mirada brilla un rayo;
con la cabeza hace el compás.

¡Qué linda está la marquesita!
Es una blanca margarita,
es una rosa, es un jazmín.
Su cabellera es un tesoro;
si ríe, brota un canto de oro
en su reír de querubín.

El cielo tiene sobre el traje:
si hay una nube, es un encaje,
espuma, bruma, suave tul;
como ella es blanca y sonrosada,
y de oro puro coronada,
¡qué bien le sienta el traje azul!

Ella hacia un lado inclina suave
la cabecita, como un ave
que casi va, que casi vuela;
y alza su mano el son sutil
de la blancura del marfil
del clavicordio de la abuela.

La niña, dulce cual la miel,
canta a compás rondó y rondel,
canta los versos de Ronsard;
y cuando lanza en su clamor
los tiernos versos del amor,
se pone siempre a suspirar.

Amor sus rosas nuevas brinda
a la marquesa Rosalinda,
que al amor corre sin cautela,
sin escuchar que en el teclado
canta un amor desengañado
el clavicordio de la abuela.

¡Amar, reír! La vida es corta.
Gozar de abril es lo que importa,
en el primer loco delirio;
bello es que el leve colibrí
bata alas de oro y carmesí
sobre la nieve azul del lirio.

Y aunque al terrible viaje largo
empuja el ronco viento amargo
cuyo siniestro nombre hiela,
bien es que al pobre viajador
anime el vivo son de amor
del clavicordio de la abuela.

RUBÉN DARÍO.